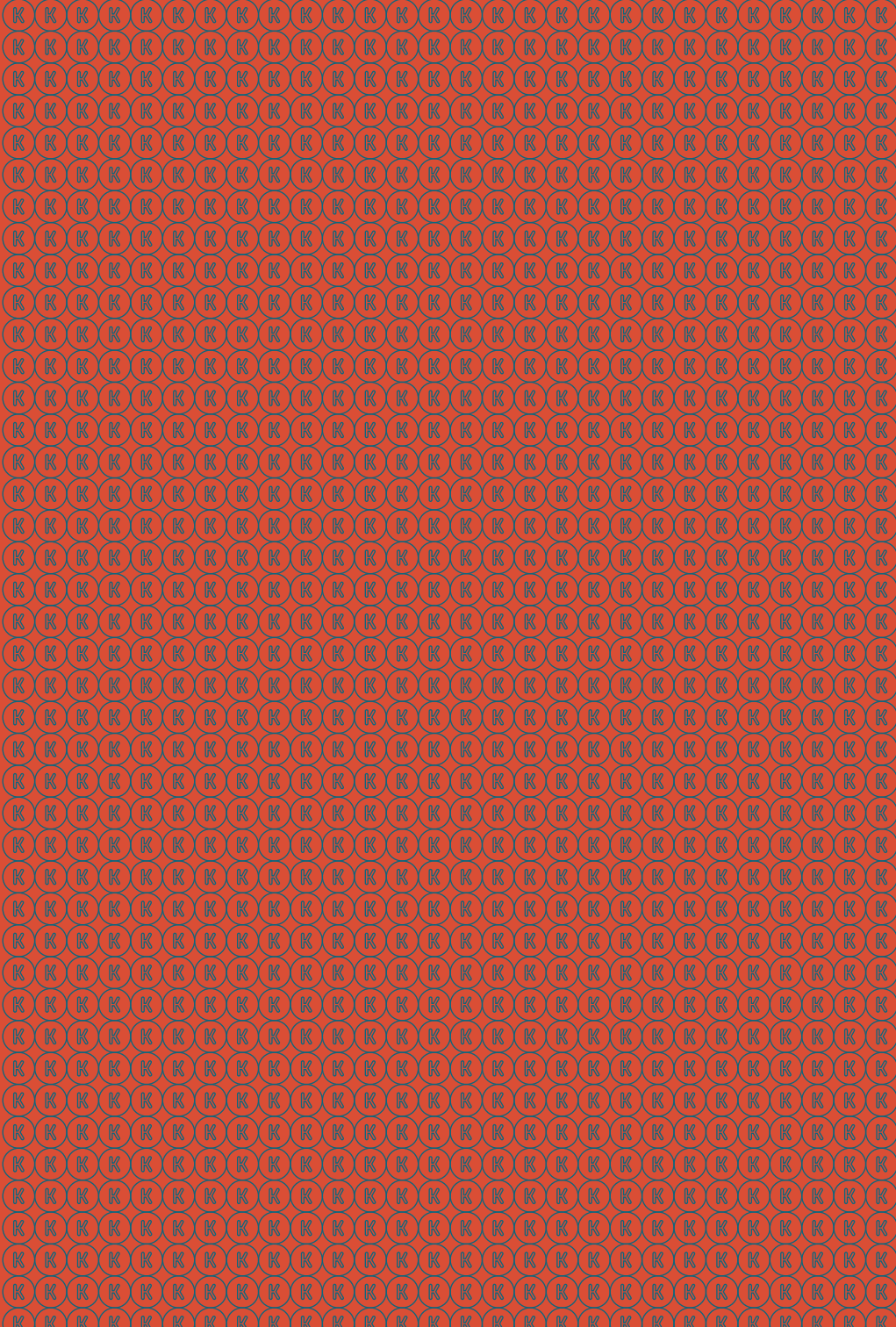
Voces que caminan territorios

Una indagación de las experiencias de comunicación alternativa en los departamentos de Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo

Vladimir Hernández / Pilar Sáenz

Con la colaboración de:
Maritza Sánchez Hernández
Noís Radio
Sara Ríos
Valeria Guerrero

Y aportes de iniciativas de comunicación alternativa de los departamentos de Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo



Voces que caminan territorios

Una indagación de las experiencias de comunicación alternativa en los departamentos de Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo

Vladimir Hernández / Pilar Sáenz

Con la colaboración de:
Maritza Sánchez Hernández
Noís Radio
Sara Ríos
Valeria Guerrero

Y aportes de iniciativas de comunicación alternativa de los departamentos de Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo

Fundación
Karisma

En un esfuerzo para que todas las personas tengan acceso al conocimiento, Fundación Karisma está trabajando para que sus documentos sean accesibles. Esto quiere decir que su formato incluye metadatos y otros elementos que lo hacen compatible con herramientas como lectores de pantalla o pantallas braille. El propósito del diseño accesible es que todas las personas, incluidas las que tienen algún tipo de discapacidad o dificultad para la lectura y comprensión, puedan acceder a los contenidos. Más información sobre el tema en http://www.documentoaccesible.com/#que-es

Esta publicación fue realizada por la Fundación Karisma con el apoyo y financiación de Internews

Internews

Autores:
Vladimir Hernández
Pilar Sáenz

Con la colaboración de:
Maritza Sánchez Hernández
Nois Radio (Natalia Santa Restrepo, Nathaly Espitia Díaz y María Juliana Soto Narváez)
Sara Ríos
Valeria Guerrero

Y los aportes de iniciativas de comunicación alternativa de los departamentos de Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo

Revisión:
Carolina Botero
Alejandra Martínez

Corrección de estilo:
Sergio Salgado

Fotografías:
David Mardí
Gustavo Montenegro
Tuchi Ortiz
Escuela infantil audiovisual Belén de los Andaquíes
Federación de Estudiantes del Cauca
Vladimir Hernández Botina

ISBN 978-958-99378-5-3

Diseño editorial y gráfico:
Hugo A. Vásquez Echavarría

Bogotá, Colombia
2020

Esta publicación está disponible bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento Compartirigual 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en.

Contenido

1. Introducción **6**
- **1.1. Metodología** **9**
- **1.2. Múltiples análisis** **11**

2. Caminando el territorio **14**
- **2.1. Sobre los procesos de formación** **21**
  - 2.1.1. Putumayo **21**
  - 2.1.2. Caquetá **22**
  - 2.1.3. Nariño **26**
  - 2.1.4. Cauca **27**
- **2.2. Procesos de formación e investigación** **30**
- **2.3. Las colectivas de comunicación y los derechos humanos** **34**
- **2.4. Nuevas tecnologías y nuevos canales de comunicación** **39**

3. Múltiples análisis **45**
- **3.1. Alejar el estigma del silencio o de cómo narrar el territorio** **46**
  - 3.1.1. ¿De qué hablan las regiones? **47**
  - 3.1.2. ¿Quién debe hablar? **47**
  - 3.1.3. ¿Narrativas condicionadas? **56**
  - 3.1.4. ¿Quién más para narrar su propio territorio que la misma gente? **63**
- **3.2. Voces comunitarias y alternativas en selva, mar, ciudad y río** **64**
  - 3.2.1. Enfoque **66**
  - 3.2.2. Ventanas para contarnos desde adentro **71**
  - 3.2.3. Una herramienta para afrontar problemas y defender derechos **74**
  - 3.2.4. No importa el cartón: personas juntas aprenden y comunican sin afán **76**
  - 3.2.5. Medios alternativos y violencia **79**
- **3.3. Crear desde lo propio. Los retos de la educación para la comunicación en el Putumayo** **81**
  - 3.3.1. Comunicación propia **84**
  - 3.3.2. Nuevas identidades **86**
  - 3.3.3. Contenido diferencial para la protección **90**
  - 3.3.4. La comunicación como intervención social **92**
  - 3.3.5. A manera de conclusión **94**
- **3.4. Pasar la voz, avivar la radio: reflexiones sobre el ejercicio radiofónico en el sur de Colombia** **96**
  - 3.4.1. La tarea de hacer radio comunitaria en Colombia **98**
  - 3.4.2. Acallando el silencio **103**
  - 3.4.3. Un camino posible: ¡Hacer red! **109**

3.4.4. Conclusiones 113
3.4.5. Recomendaciones..... 115
3.5. El 21N, "Fast news" y la comunicación alternativa en Pasto .. 117
3.5.1. El 21N en Pasto 118
3.5.2. ¿Dónde están los medios alternativos? 123
3.5.3. Noticias rápidas hechas para compartir, no para informar 124
3.5.4. Voces oficiales, redes sociales y acceso a los medios 125
3.5.5. ¡No se trata de echar culpas! 127
4. Iniciativas apoyadas en el desarrollo de la indagación 130
4.1. Nariño 131
4.1.1. Los consejos de la abuela 131
4.1.2. Taller hablemos de Autocuidado Digital..... 132
4.1.3. Suena la radio en clave de seguridad digital 133
4.2. Putumayo 134
4.2.1. Colectivas Río de las Garzas en Valle de Guamuez y la Casa del Pueblo en Puerto Asís..... 134
4.3. Cauca 135
4.3.1. Escuela de Comunicación Comunitaria 135
4.4. Caquetá 136
4.4.1 Tips de seguridad digital 136
5. Conclusiones 137
5.1. Diversidad y la importancia de situarse en el territorio 138
5.2. Diferentes nociones del silenciamiento 139
5.3. Las mujeres en los medios 142
5.4. Los derechos humanos 143
5.5. Lo digital plantea nuevos escenarios para la seguridad 144
5.5.1. Desde lo digital se puede, pero lo digital no lo puede todo 146
5.5.2. La conectividad no está generalizada 146
5.5.3. La seguridad en lo digital: una necesidad 146
5.5.4. La digitalización y la barrera del conocimiento 148
5.5.5. La sostenibilidad 148
6. Recomendaciones y futuras investigaciones..... 151
7. Agradecimientos 153

1. Introducción

Fundación Karisma es una organización de la sociedad civil que trabaja en la promoción de los derechos humanos en entornos digitales, en alianza y en red con diferentes organizaciones y actores en Colombia y en la región. En la fundación, nuestro interés particular es el fortalecimiento del uso de internet y de otras tecnologías con el fin de fomentar la libertad de expresión y el libre ejercicio de los derechos humanos. Impulsamos e impulsaremos iniciativas, proyectos y políticas que faciliten y amplíen el derecho a las comunicaciones en zonas o situaciones donde es difícil ejercerlo, donde haya barreras (sociales, técnicas, jurídicas o económicas) que impidan el acceso o donde no existan medios tradicionales en manos de la gente.

En el 2018, la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) hizo público el proyecto titulado "Cartografías del Silencio", en el cual clasifica los departamentos de Colombia de acuerdo con la presencia o ausencia de medios de comunicación, y las garantías económicas y sociales que los periodistas tienen en sus territorios para ejercer su labor. El mapa de la FLIP narra una realidad preocupante: un alto porcentaje de la geografía nacional se encuentra en un nivel que, según la FLIP, denota la existencia insuficiente de información local; otro porcentaje considerable se muestra marcado en rojo, es decir, en condición de silencio; y muy pocas zonas, en su mayoría capitales y cascos urbanos, se identifican como zonas donde la información local es suficiente.

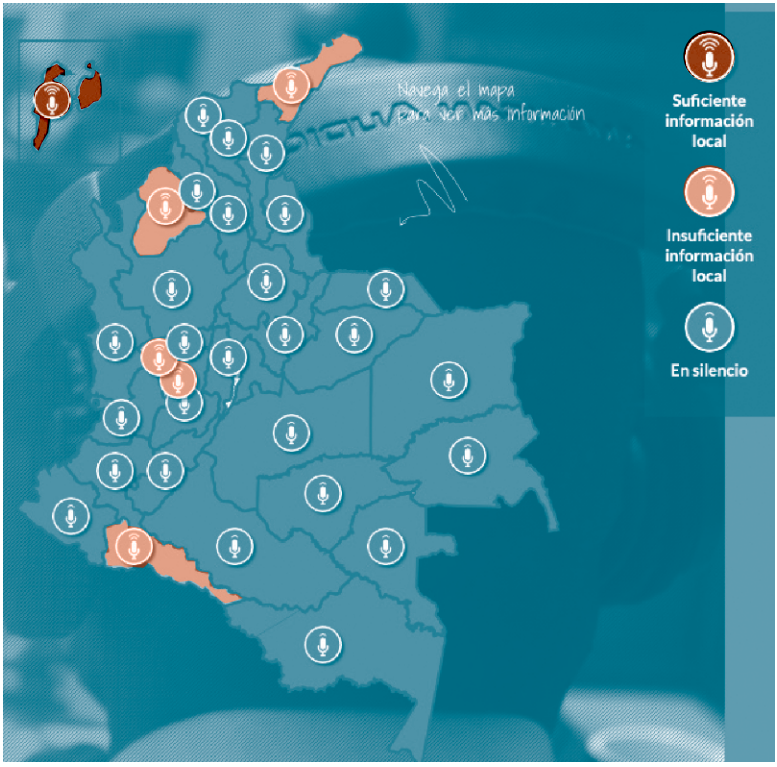


Imagen 1. "Cartografías del Silencio". Imagen tomada del sitio del proyecto.

Desde la Fundación Karisma estudiamos y compartimos el diagnóstico de la FLIP, pero sabemos que en los territorios, en medio de lo que a veces consideramos silencios, existen voces que dialogan desde lo local y con un fuerte sentido de comunidad, voces que hacen presencia, construyen, informan, acompañan, crean y comparten saberes y conocimientos.
En 2018, Internews nos propuso financiar un proyecto para su línea de trabajo "Fostering Awareness of Rights Online" (Fomentar la conciencia de los derechos en línea, al que en adelante nos referimos como FARO) y, en el marco de esa iniciativa, presentamos una propuesta para indagar por las experiencias de comunicación alternativa en algunos depar-

tamentos del sur del país, cuya experiencia se cristaliza hoy en este libro.

La Fundación Karisma, a pesar de ser una organización con sede en Bogotá, sabe que este tipo de investigaciones no se hace desde el escritorio. Por ese motivo, el presente ejercicio fue liderado por una persona de la región: Vladimir Hernández Botina, un activista, diseñador y promotor de proyectos en torno a la educación, la comunicación, la cultura libre y la internet; un pastuso que recorrió los territorios involucrados conociendo, reconociendo y apoyando algunas de las colectivas e iniciativas que los habitan.

El proyecto caminó los departamentos de Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá sabiéndolos sonoros y en movimiento, como quien camina la montaña una noche silenciosa pero escucha fuertes y claras las voces de las chicharras, los búhos y el sonido lejano de los pueblos aledaños. Este proyecto es, así, un ejercicio de diálogo con actores, instituciones y procesos que hacen y apoyan la comunicación alternativa desde sus intereses y los de sus comunidades.

1.1. Metodología

En 2019 visitamos cada uno de los departamento seleccionados para el proyecto en tres ocasiones, partiendo siempre desde Pasto y siguiendo un cronograma cambiante, algunas veces por razones de orden público (como ocurrió tras el paro armado del ELN en Nariño en el mes de febrero), y otras por actividades de resistencia que desarrollaban las comunidades y colectivos de aquellos territorios, que nos impidieron el desplazamiento (como en el caso de la Minga del Cauca en el mes de abril). A partir de octubre, en Cauca y Nariño, el incremento de los ataques contra líderes sociales dificultó la comunicación con algunas experiencias de interés para el proyecto, y en pro de evitar señalamientos e incomodar a las comunidades con nuestra presencia, desistimos de contactarlas y dimos por finalizada la experiencia.

En Nariño caminamos los municipios de Pasto, Ipiales, Aldana, Cumbal, El Tambo, El Encano, Tumaco, Policarpa y Francisco Pizarro; en Cauca visitamos y compartimos con experiencias de Cajibío, Caloto, Timbío y Popayán; en Caquetá desarrollamos actividades en Florencia y Belén de los Andaquíes; y, finalmente, en Putumayo conocimos a colectivas y actores en Sibundoy, Puerto Asís, Mocoa y el Valle del Guamuez.

Gracias a la investigación "Cartografías del silencio" de la FLIP sabíamos de la presencia de algunos actores en cada departamento, y aunque nos inquietaba conocer la comunicación desde perspectivas-otras, diferentes y distintas a las del periodismo o los medios, la información contenida en dicha investigación fue un importante punto de partida. Una vez entramos en contacto con algunos actores en cada departamento, estos nos permitieron acceder a sus redes: cada actor nos llevó a una colectiva o a una iniciativa, y cada contacto a otra red que ampliaba nuestro panorama y complejizaba, con sus lógicas locales y territoriales, nuestras reflexiones y preguntas sobre la comunicación alternativa.

Teniendo en cuenta que los recursos suelen ser pocos si los comparamos con la dispersión geográfica de los departamentos involucrados, que no perseguíamos una indagación académica y que parte del interés de Fundación Karisma tenía que ver con aportar a las lógicas de los territorios, el proyecto decidió previamente –en su fase de formulación– destinar parte de los recursos a fortalecer, mediante acompañamiento y becas, algunas iniciativas en cada departamento y a facilitar escenarios de formación.

De esta manera, nuestra presencia en los territorios se desarrolló en tres líneas de acción consecutivas: la primera, centrada en indagar en torno a procesos y visiones de la comunicación alternativa; la segunda, enfocada en facilitar espacios de formación que las iniciativas y actores de los cuatro departamentos involucrados manifestaron como necesarias; y

la tercera, que buscó financiar y acompañar iniciativas en los cuatro departamentos a través de una convocatoria de becas.

Durante la ejecución de la primera línea de acción nos acercamos y dialogamos con treinta y ocho representantes de iniciativas y colectivas relacionadas con las comunicación alternativa: doce en Nariño, once en Cauca, ocho en Putumayo y siete en Caquetá, entre ellas la asociación Mujeres Tejedoras de Vida, que articula el trabajo de más de cien organizaciones de mujeres en Putumayo. Este acercamiento buscó conocer otras realidades de la comunicación, a veces lejanas, y otras muy al pie de la perspectiva de los medios, a veces independientes y otras en interdependencia con el quehacer informativo hegemónico.

En el desarrollo de la segunda línea, a través de talleres en cada departamento, facilitamos escenarios de formación y socialización de nuestros primeros hallazgos. Para el desarrollo de dichos escenarios se pusieron a disposición becas de transporte y manutención para los interesados. Durante el proceso recibimos doscientas cuarenta y siete inscripciones: sesenta en Nariño, ciento veintisiete en Cauca, treinta en Caquetá y treinta en Putumayo.

En la tercera y última línea se dispuso apoyar y acompañar actividades de comunicación y seguridad digital, actividades adelantadas por proyectos y procesos en los territorios. En esta línea financiamos, a través de convocatoria, un total de siete iniciativas en los cuatro departamentos.

1.2. Múltiples análisis

El presente volumen da cuenta de recorridos, de encuentros y desencuentros, de la complejidad y las tensiones de las que fuimos testigos y, sobre todo, intenta relatar lo que nos contaron las personas con quienes hablamos a través de palabras y gestos. El volumen recoge, además, la mirada de cuatro redactoras externas con quienes dialogamos sobre los

hallazgos, las bitácoras, los recuerdos y anécdotas que emergieron del caminar.

En el primer capítulo ("Caminando el territorio"), Vladimir narra en primera persona sus encuentros con comunidades, organizaciones, colectivas y personas en los departamentos de Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá. La voz que teje todo es la de Vladimir, pero las voces principales son las que se citan.

Después de "Caminando el territorio", hablamos de temas particulares que consideramos importante abordar durante el presente ejercicio. Para esto, la información recolectada por Vladimir fue compartida con tres redactoras y una colectiva (compuesta también por tres mujeres). Con ellas sostuvimos varias conversaciones y compartimos puntos de vista. Del diálogo sostenido entre nuestro caminar y de su saber surgieron cinco capítulos.

El primero ("Alejar el estigma del silencio o de cómo narrar el territorio"), escrito por Sara Ríos, Profesional en Estudios Literarios que ha trabajado con comunidades rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes en estrategias de comunicación organizativa y expresión cultural para el reconocimiento de los saberes ancestrales. Sara profundizó en el modo como las narrativas en los territorios son condicionadas por los financiadores.

El segundo ("Voces comunitarias y alternativas: en selva, mar, barrio y río la comunicación es sin igual"), escrito por Maritza Sánchez Hernández, comunicadora social y activista que ha investigado y participado en proyectos relacionados con las redes sociales, la vida digital y los derechos en estas plataformas. En dicho capítulo, Maritza ahonda en las tensiones existentes entre el periodismo y la comunicación alternativa que se manifiestan en algunas de las iniciativas entrevistadas.

El tercer capítulo ("Crear desde lo propio, los retos de la educación para la comunicación en el Putumayo"), escrito por Valeria Guerrero, antropóloga e investigadora que trabaja

en temas de patrimonio y gestión cultural, aborda la ausencia de la academia y de ofertas de educación en periodismo y comunicación en el departamento del Putumayo, así como los factores sociales y culturales que provocan esta situación y sus consecuencias.

El cuarto capítulo ("Pasar la voz, avivar la radio: Reflexiones sobre el ejercicio radiofónico en el sur de Colombia"), escrito por Noís Radio, una colectiva interesada en la exploración de los universos sonoros cotidianos, y en la creación de experiencias radiofónicas, que ha investigado a fondo el tema de las radios comunitarias y las radios mutantes en el país, da un repaso a la realidad de la radio y las emisoras comunitarias en el Suroccidente de Colombia.

En el quinto capítulo vuelve la voz de Vladimir para abordar, de primera mano, el fenómeno de la desinformación vivida durante el paro nacional del 21 de noviembre del 2019 en la ciudad de Pasto.

En medio de estos análisis se presentan, además, algunas acciones que tuvimos la oportunidad de acompañar y financiar en este caminar.

En el último capítulo ofrecemos, finalmente, algunas conclusiones y recomendaciones que surgen de este recorrido, así como una sección de agradecimientos en la cual listamos, de forma no exhaustiva, un conjunto de personas e iniciativas sin las que esta investigación no podría haberse realizado.

2. Caminando el territorio

Por Vladimir Hernández Botina

Cuando se nace en Nariño y se camina los departamentos vecinos, los gritos de reivindicación, los cantos que arrullan y despiertan montañas, el golpe de las cascadas, las piedras resistiendo el río, la inconformidad de las personas que lideran en sus territorios, el hacer y pensar del campesino y la campesina, de la gente indígena y de la población afro, el altoparlante en la vereda, el repicar de las campanas, la presencia fuerte de los y las estudiantes, el sonido del dial, la voz clara de las mujeres, el macetear de quienes hacen artesanías, el cincelar de quienes tallan, el llanto y la rabia que se convierten en movimiento cuando nos quitan a los y las que nos quitan y, claro, el bullicio del folclore hacen parte del mapa sonoro, de la imagen, proyección mental o cúmulo de información que se evoca al nombrar cada territorio.

Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá están ubicados en el suroccidente de Colombia. Los cuatro son departamentos cuya geografía genera dificultades de acceso a sus capitales (desde la perspectiva de la movilidad de quienes los visitamos de afuera) y, aún más, a las zonas rurales. La forma más práctica para moverse entre ellos es viajando por tierra, pues las rutas aéreas son pocas y costosas e implican siempre conexiones previas con Cali, Medellín o Bogotá.

Imagen 2. Río Patía desde la vía que comunica al corregimiento El Ejido con Madrigal en Policarpa, Nariño.

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

Estos territorios están repletos de voces que dialogan, hablan, cantan y gritan en frecuencias y modos-otros, a veces complementarios y a veces distintos a los propuestos por el periodismo y los medios. Son voces que retan, rompen el silencio e invitan a explorar más allá de las visiones totalizadoras que se imponen desde la relación comunicación-periodismo.

Cuando hablé de comunicación con los actores e iniciativas de los cuatro departamentos del Suroccidente de Colombia, se pusieron sobre la mesa términos y conceptos como resistencia, reivindicación, narrativas, carnaval, muralismo, territorios, historia, campesinos, lenguas, indígenas, artes, pacífico, música, jóvenes, luchas, cuidados, mujeres, organización, tierra, afro, supervivencia y líderes, entre otros. Y es desde allí, desde estos conceptos que en la mayoría de situaciones corresponden a fines desde donde ellas (personas, organizaciones y colectivas) abordan la conversación.

En Madrigal (Policarpa, Nariño), doña Laidy me entrega el micrófono y me reta: "Háblele al pueblo". Bajo las gradas de su casa, un sistema básico de sonido activa los altoparlantes del corregimiento. Muy lejos de allí, a mi llegada a Belén de los Andaquíes (Caquetá), Alirio Gonzales, director de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, repara los equipos con los que emite en el circuito local de televisión. "¿Vecina, cómo se ve?", grita Alirio desde un escritorio en el que reposa un monitor. A cuatro casas, una voz responde: "La imagen está azul".

La comunicación en Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo toma una perspectiva práctica más que teórica, incluso en el acercamiento a la academia, donde el concepto de *comunicación alternativa* parece definirse en función de aquello que los estudiantes de comunicación, diseño, artes y afines desarrollan y proponen desde proyectos personales, colectivas o acciones comunitarias.

Si bien me veo tentado a citar nociones y conceptos cercanos a lo comunitario para definir lo que entendemos por *comunicación* en el presente proyecto, me arriesgo, con conocimiento de mis limitaciones y en un afán más narrativo que de designar o generalizar, a hablar desde las conversaciones sostenidas y los territorios caminados en los cuatro departamentos a los que nos hemos venido refiriendo.

Así, pues, entenderemos la comunicación como los *modos y formas* que permiten poner en común, buscando convocar, movilizar, narrar-se, masticar la palabra, defender, reivindicar y mantener los vínculos y lazos que dan vida a las comunidades, así como los *ejercicios de diálogo* en pro de participar e incidir en la construcción de horizontes para los territorios y colectividades.

Recuerdo un par de conversaciones que me ayudaron a comprender algunas concepciones de comunicación desde la perspectiva de las colectivas alternativas y comunitarias durante la presente investigación. La primera corresponde

a un encuentro con el Taita Franco del pueblo Kamëntsá. En ella, ante mi pregunta sobre las TIC y la comunicación en Sibundoy, el Taita respondió: "Nosotros somos del caminar, del visitarnos, de llevarle los huevos como regalo a la abuela; si nos comunicamos con mensajes por celular, ¿quién le lleva el regalo, quién visita a la abuela?". La segunda conversación sucedió en Popayán con Katherine, quien es parte de la Federación de Estudiantes del Cauca: "Para comunicarnos usamos el *saloneo*, vamos salón a salón y allí hablamos sobre lo que queremos comunicar", dice cuando pregunto por sus modos y canales de comunicación. .

Más allá de problematizar la comunicación desde la perspectiva de los medios, el periodismo y la irrupción de las TIC, ambas respuestas apelan, para mí,- a modos-otros de concebir la comunicación, modos que rescatan la *dimensión física y humana*, la *sintonía*, la *visita* y el *gesto*.

Debo aclarar que esta concepción de comunicación que ejemplifico con ayuda del Taita Franco y Katherine no es la única en los departamentos recorridos: es solo un ejemplo de que allí la comunicación se hace, y se comprende, desde perspectivas y acciones que, al ser observadas únicamente con los ojos del periodismo o de los medios hegemónicos, seguramente pasarán desapercibidas.

Algunos actores se niegan al diálogo, sienten que las ONG y las entidades gubernamentales han faltado a su palabra en repetidas ocasiones: "Parcerito, aquí hay mucha gente que viene y legaliza recursos, entrando y saliendo legalizan viajes; si no van a venir a quedarse, a trabajar y a sentir con la gente es mejor que no vengan" replica a mi invitación al diálogo un representante de una colectiva en Putumayo, "Allí dónde se ve un plástico estuvo la zona veredal, nunca la terminaron" señala en medio de una conversación un lider en Policarpa - Nariño, "Nosotros no necesitamos más talleres; necesitamos apoyo real, equipos y garantías para trabajar" manifiesta un representante de las emisoras comunitarias en Nariño.

Otros sienten que las formas de acompañamiento por parte de entidades gubernamentales y externas, en particular cuando se trata de los procesos de comunicación, se tornan repetitivas y no favorecen procesos de largo aliento. Como refiere Alejandro Domínguez, artista audiovisual nariñense: "Cada año o cada nuevo gobierno hay escenarios de sensibilización que no profundizan. Nos han convertido en eternos sensibles".

En los escenarios de diálogo, de encuentros presenciales, de llamadas telefónicas y mensajes que cruzamos en el proceso de indagación, poco a poco surgen rostros e intereses, se adquieren compromisos y es inevitable observar ciertos detalles.

No puedo caracterizar ni diferenciar por edad la participación de actores en los procesos de comunicación con los que tuve contacto. Sin embargo, es difícil pasar por alto la juventud de quienes se movilizan en el departamento del Caquetá. Las y los integrantes de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, del Festival de Cine Mambe, de la colectiva Caldera Gráfica, del encuentro anual de periodismo en la Institución Educativa Juan Bautista Migan, así como de la iniciativa Asojorio, llaman mi atención al respecto. Estas chicas y chicos conforman el grupo de "Los que no nos vamos a ir", como dicen los chicos del Festival de Cine Mambe complementando la afirmación de Alirio Gonzales, quien cuenta: "El Caquetá siempre fue un territorio de bonanza. La gente viene, saca lo que puede y se va. Los y las jóvenes de ahora son las primeras generaciones nacidas aquí, las primeras que sienten que este es su territorio".

La participación de las mujeres es otro de los aspectos que me llamó la atención durante la indagación realizada con la Fundación Karisma. Si bien el propósito del proyecto no era en concreto definir la participación de la mujer en los procesos de comunicación alternativa, desde mi lugar de observador e interlocutor pude notar cómo diferentes espacios de comunicación alternativa son gestados y gestionados por

mujeres, tanto en pro de narrar sus comunidades y territorios, como en defensa de sus derechos.

Así me ocurrió con las Mujeres tejedoras de Vida en Mocoa; con Laidy, quien opera el sistema de altoparlantes en Madrigal (Policarpa); con las mujeres que, de la mano de la colectiva Crepidula Fornicata, se narran en territorios de conflicto en El Ejido (Policarpa); con Maura Revelo, que desde la biblioteca pública de Aldana facilita espacios de producción de contenidos; con Marcela Aragón, quien se encuentra al frente de la Casa Taller en Tumaco; con Lady Ponce en el colectivo Caminantes del Sur de Pasto; con Natalia Caicedo desde Antropomorfa en Pasto; con Juliana Cajas, representante de la colectiva *Diseño Resiste* y Erika Calderón, quien habla en nombre de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Cauca; con Yaneth Chavez en la I.E. Buinaima; con la profe Marina Vela, quien en el 2020 celebra su XXXIII Encuentro de Periodismo Escolar en Florencia; y con otras mujeres cuyo rastro conozco pero con quienes no pude hacer contacto. La participación de las mujeres en los procesos de comunicación alternativa es clara y emerge. En contraposición están espacios como la radio y la radio comunitaria, donde las mujeres no parecen tener roles notables, quizá no sólo por ser mujeres en territorios que mantienen lógicas patriarcales, sino porque, a la hora de la verdad, en muchos de estos medios el imaginario de la radio comercial parece no permitir que se consolide una participación comunitaria real.

El ir y venir de las conversaciones con actores e iniciativas de la comunicación alternativa en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá me llevó por diferentes temáticas y lugares, y en medio de las especificidades de cada departamento se manifestaron preocupaciones comunes, preocupaciones desde el hacer y la reflexión, que puedo enmarcar en cuatro temáticas:

1. Procesos de formación; 2. Necesidades ligadas a fortalecer procesos de investigación en la comunicación que per-

mitan mayor profundidad de las narrativas; 3. Relación de las iniciativas y actores de la comunicación con los derechos humanos, y 4. Irrupción de las nuevas tecnologías, canales y medios de comunicación.

Estas temáticas se socializaron, en forma de hallazgos, durante los talleres en cada uno de los departamentos para obtener una retroalimentación en pro de evitar una visión sesgada por parte del observador.

2.1. Sobre los procesos de formación

Hay diferentes perspectivas en cuanto a los procesos de formación que se desarrollan o se han desarrollado en los cuatro departamentos involucrados, según los diálogos sostenidos y las voces de las personas y organizaciones con quienes tuve contacto.

2.1.1. Putumayo

En Putumayo, la perspectiva de algunas iniciativas problematiza la ausencia de la academia, considerando que esta juega un papel importante en tanto que acerca conocimientos a los territorios y facilita procesos de certificación de los saberes: "Lo que buscan las y los jóvenes, las y los comunicadores, son instituciones u organizaciones que certifiquen sus saberes", me cuenta María Fernanda Botero, quien coordina uno de los encuentros de colectivos de comunicación organizado por la Fundación Makikuna en Puerto Asís. A tres horas de allí, Carmen Ocoró (de Mujeres Tejedoras de Vida) me dice al respecto: "Cada vez que necesitas a alguien que haga una formación o que nos enseñe a hacer un registro fotográfico, tenemos que traerlo de otras partes porque aquí no hay universidad".

Desde Sibundoy, también en Putumayo, se reclaman espacios de formación desde la experiencia y el aprendizaje local, ar-

gumentando la necesidad de que estos se den desde el conocimiento de las necesidades y formas del territorio, y desde la capacidad de combinarlos con los conocimientos (técnicos) que exige el trabajar en procesos de comunicación alternativa.

"Nosotros ya salimos, estudiamos y volvimos. Cuando vienen personas de afuera y conocen las lógicas del territorio, quieren irse rápido", dice Diego Arteaga de Inty Grillos.

"Los que han terminado su carrera están casi en la obligación de hacer un trabajo en la comunidad... Hay una voluntad entre el trabajo de ellos en la universidad y el cabildo, aunque la autoridad a veces no puede garantizar lo mínimo", refiere el Taita del Cabildo Kamëntsá.

Imagen 3. Cabildo Kamëntsá, Sibundoy (2018).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

2.1.2. Caquetá

En Caquetá son escasos los programas de formación profesional que favorezcan procesos de comunicación y, más escasos aún, de comunicación alternativa. Sin embargo, desde la perspectiva de los actores esto no representa una dificultad

y, en cambio, favorece búsquedas y alternativas desde la comunidad y la autogestión.

"Nos encantaría hacer una escuela, que el Mambe sea una escuela y que el festival sea un producto de esa escuela… Nuestra experiencia viene del 98: algunos profes crearon sus iniciativas, hacían su cine club y lo heredaban a los estudiantes, y ya cuando ellos organizaban sus proyecciones y sus cosas, les decían que si escribían al Ministerio podían conseguir plata para hacer sus producciones", dice Fabio Valderrama del Festival de Cine Mambe, y continúa: "Además, acá –en Caquetá– está la Escuela Audiovisual Infantil, que da mucho aire".

La Escuela Audiovisual Infantil está ubicada en Belén de los Andaquíes (Caquetá), a poco menos de una hora de Florencia. Allí, niñas y niños aprenden jugando, narrando su cotidianidad y haciendo parte de la construcción del archivo y la memoria de su municipio. Hay dos claridades que guían el proceso de formación en medios audiovisuales de los niños: "Sin historia no hay cámara" y "La mano es la mejor cámara".

Imagen 4. Aprendiendo a volar el dron. Escuela audiovisual de Belén de los Andaquíes.

Fotografía. Archivo Escuela audiovisual de Belén de los Andaquíes

Alirio González tiene 59 años y es el fundador y director de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes. Alirio grita y ríe desde el interior de su casa mientras cuatro niños juegan con un dron en el andén de enfrente. La casa está ubicada al lado de la escuela. En ella es difícil diferenciar la sala del estudio, el estudio de la cocina y la cocina de un set de grabación. Las y los niños entran y salen sin más, toman películas y libros, y entre burlas inquietan a Alirio, lo provocan para que haga realidad sus promesas de nuevas aventuras.

A mi pregunta sobre el rango de edades de las y los niños que hacen parte de los procesos, Alirio responde: "Aquí el niño más viejo soy yo".

Una tarde, meses antes, Alirio me entregó la llave de la escuela. "Para que conozca", dijo. Recorrí los dos salones que la componen, me hice una *selfie* junto al árbol de naranjo en el patio y me apresuré a buscar a Alirio para devolver la llave. Ante esto él sonrió: "Aquí todos tienen llaves de la escuela".

Recorrer la escuela y escuchar las historias sobre ella de la voz de sus protagonistas es conmovedor. En 2019 las y los niños ayudaron a crear el inventario de aves de la región, construyeron un vehículo para hacer proyecciones itinerantes de cine, lograron que la casa de la escuela fuera alimentada en su totalidad por energía solar, fabricaron su propio papel, crearon un carrito que lleva cámaras y paneles solares para hacer *streaming* de los eventos del pueblo y ahora están fortaleciendo la escuela de música. Es difícil imaginar, así, todo el quehacer de esta escuela durante quince años.

Imagen 5. Alirio González (Escuela Audiovisual Belén de los Andaquíes) y Vladimir Hernández Botina (Fundación Karisma).

Fotografía. Archivo del proyecto

En Florencia se encuentra la Institución Educativa Juan Bautista Migan. En ella, la profe Marina gesta y gestiona el Encuentro de Periodismo Escolar: un escenario de formación en comunicación en el que los protagonistas y beneficiarios son las niñas, los niños, las y los jóvenes de la I.E.

"Aquí la academia no tiene oferta relacionada con la comunicación. La UNAD ofrece un programa profesional pero no tiene visibilidad ni arraigo territorial. Nosotras hemos logrado suplir los procesos de formación orientándolos a los más jóvenes; ya perdí la cuenta de cuántas niñas y niños han pasado por aquí. Llevamos veintitrés años, veintitrés ediciones", me dice Marina Vela, quien ante mi inquietud por el impacto del Encuentro de Periodismo Escolar responde: "Los niños aprenden con nosotras y después nos cuentan que han abierto sus emisoras, o trabajan en emisoras en su vereda".

2.1.3. Nariño

En Nariño se manifiestan otras inquietudes frente a los procesos de formación orientados a colectivas e iniciativas de comunicación alternativa.

Alejandro Domínguez es un artista multidisciplinar que hace parte de diferentes procesos que exploran alternativas de comunicación en Pasto y en los municipios aledaños.

"Partir de que existe gente que en la región ya está haciendo las cosas" es, según Alejandro, un aspecto que debería tenerse en cuenta en este departamento y que, sin embargo, no se refleja en los escenarios que se proponen desde las instituciones y organizaciones que adelantan escenarios de formación en el territorio.

"Hay muchos escenarios de formación enfocados en cosas que uno puede solucionar de otra forma. Son procesos hechos para sensibilizar y son reiterativos, y los sensibles y sensibilizados son siempre los mismos. Hace falta mayor profundidad. De lo contrario, la formación es un eterno capítulo uno de las cosas".

Jhorman, quien hace parte del Centro de Comunicaciones Generación Alternativa (FUCOGA), agrega: "[...] en Nariño, desde el gobierno y las iniciativas privadas, no hay procesos de formación en comunicación, hay jornadas mas no procesos... Estas jornadas son de fortalecimiento a las políticas y a las instituciones, donde el rol de los colectivos es simplemente reunirse y entregar sus propuestas con la esperanza de que sean acogidas".

Tuchi Ortiz, director de cine y coordinador del proyecto "Cartas del Mar al Galeras", en el cual se fomentan diálogos y aprendizajes entre la costa pacífica de Nariño y el centro del departamento, ratifica lo que Jhorman y Alejandro plantean: "Los procesos de formación para crear o fortalecer colectivos deben ser de larga duración, deben permitir que los partici-

pantes exploren y deben generar curiosidad. No es un tema de ir y entregar una cámara".

Desde la academia, Cristiam Moreno (docente del programa de Comunicación Social de la Universidad Mariana) plantea la carencia de escenarios encaminados a favorecer la autonomía de los colectivos y lo ejemplifica desde la formación en uso de herramientas digitales: "La falta de conocimiento y procesos de formación que permita a los colectivos adoptar soluciones prácticas más allá de las comerciales o populares genera problemas no solo en cuanto a seguridad, sino además en cuanto a posibilidades de creación; cuando no existen las infraestructuras que garanticen lo tecnológico y no existen los conocimientos para crear o modificar dispositivos, lo que nos queda es el celular y si tampoco sabemos cómo *hackearlo* entonces recurrimos a aplicaciones que nos permiten hacer cosas pero que no son seguras y no manejan de forma adecuada la información".

De esta manera, la visión de los procesos de formación destinados a los colectivos que hacen comunicación alternativa en Nariño adquiere una condición crítica, condición que es posible desde la reflexión y desde aquello que se aprende en el hacer y que pone sobre la mesa diálogos y tensiones en los que se disputan visiones en pro de la construcción propia antes que de la apropiación.

2.1.4. Cauca

En el departamento del Cauca, donde el aprendizaje y las voces se forjan en el caminar (como algunos de los colectivos de muralismo y apoyo a los procesos indígenas me lo hacen saber en Popayán), tanto los escenarios académicos como los comunitarios parecen confluir en la noción de que los conocimientos y saberes emergen orgánicamente de los modos y formas que las comunidades adoptan, tanto para visibilizarse como para dialogar.

Imagen 6. Estudiante de la Universidad del Cauca. Cocina comunitaria en Julumito (Popayán, Cauca).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

Aquí, desde el hacer de sus estudiantes, es fácil identificar el vínculo de la academia con grupos e iniciativas que encuentran en la comunicación alternativa una herramienta para la organización y visibilización de los intereses sociales y colectivos. Es fácil también sentir un diálogo en el que la academia aprende de lo comunitario y lo comunitario transforma lo académico.

"Desde los universitarios trabajamos temas relacionados con paz, derechos humanos, género y educación; desde la Federación de Estudiantes nos acercamos y conocemos procesos sociales en el Cauca", me cuenta Erika Calderón. El diálogo con ella está marcado por una profunda pausa en sus palabras, a través de las cuales intuyo otra noción de lo universitario: una que presenta conexiones profundas con el territorio y con las personas que lo habitan.

A mi interés sobre el acceso y el desarrollo de procesos de

formación enfocados en la comunicación alternativa, Erika comenta: "Yo creo que hay organizaciones que se han especializado, por decirlo así, para visibilizar, porque han tenido acceso a talleres o apoyos que les permiten visibilizar. En la minga lo indígena se visibilizaba más, pero los campesinos también se estaban movilizando y, aunque había esfuerzos de visibilización desde los dos lados, un sector lo lograba con mayor facilidad". Entiendo que el acceso a los procesos de formación está marcado también por las búsquedas e intereses de las colectivas, y pregunto entonces sobre las nuevas iniciativas. Ella responde: "Las nuevas iniciativas tienen dificultades para acceder a formación y apoyo, tiene que ver con que necesitan hacer proceso".

Imagen 7. Federación de Estudiantes del Cauca. Escuela de Formación en la Finca La Margarita, ocupada en un ejercicio de recuperación de la tierra para la vida digna del campesinado.

Fotografía. Archivo Federación de Estudiantes del Cauca

A pocas calles de la Plaza Caldas, en el centro histórico de Popayán, está ubicada la sede del programa de Diseño de la Universidad del Cauca. *Diseño Resiste* es una colectiva que nació para reclamar y defender un espacio para el programa de diseño en la infraestructura universitaria y que, con el pasar de los años, se ha constituido en una red de apoyo que se articula en función de necesidades y procesos sociales, haciendo uso de la comunicación gráfica como herramienta para la visibilización y la pedagogía.

Durante la Minga del Cauca, el paro estudiantil y otros escenarios de movilización, *Diseño Resiste* facilita y fortalece el cubrimiento audiovisual de diferentes escenarios y la publicación de piezas gráficas pedagógicas sobre la importancia de las luchas sociales. De igual forma, adelanta acciones de formación en el espacio público.

"Tratamos de realizar talleres integrados, no solo para dar información sino para hacer que sea más participativo; hacemos uso de medios digitales e impresos. *Diseño Resiste* es una plataforma, pero todas y todos realizamos actividades por fuera de ella y hacemos parte de otras redes", indica Diana Cajas.

Como *Diseño Resiste* existen en Popayán otras iniciativas en las que los estudiantes vinculan los saberes y aprendizajes universitarios a la defensa y la lucha por los territorios, planteando la academia como un escenario de formación más allá de lo formal.

2.2. Procesos de formación e investigación

Las conversaciones frente a los procesos de investigación desde las iniciativas de comunicación están ligadas a una visión de profundización de las narrativas, de lo informativo, y a una preocupación reciente por los fenómenos de desinformación que se producen frente a hechos determinados.

"Primero hay que permitir el juego y después preocuparse por la cámara", señala Tuchi Ortiz. "Sin historia no hay cámara", indica Alirio González. Son frases cuya visión reclama mayor importancia para el aprender a narrar, que para al aprender en función de la producción de contenidos.

David Mardi, artista nariñense, resalta: "El problema está en que la formación se centra en lo eventual, en ir y manejar la cámara, y se entiende que ir con la cámara y entrevistar a alguien es investigar".

Imagen 8. Trabajo con colectivo de comunicación comunitario.
Fotografía. David Mardi

Algunas emisoras y colectivos de comunicación parecen reconocer falencias en cuanto a la profundización de las narrativas y las abordan desde una perspectiva económica o de garantías.

"Para investigar un tema se necesita tiempo y muchos trabajan como voluntarios o por salarios muy pequeños y debemos cumplir otras funciones. Además, entonces no tenemos recursos ni ayudas que nos permitan profundizar en la información; tratamos, sí, de buscar que lo que contamos

sea de fuentes confiables", indica un comunicador de una emisora comunitaria, quien subraya: "Hay cosas en las que no se puede profundizar y uno no puede meterse a investigar o saber toda la historia. La semana pasada atentaron contra un policía en el municipio, uno puede dar la noticia pero no ponerse a preguntar o investigar sobre quiénes fueron".

"Sabemos que se privatiza el acceso al agua vendiendo la tierra cerca de las lagunas y lagos, pero no nos dejan hablar o preguntar sobre eso", señala por su parte un comunicador del Colectivo de comunicación Alternativa.

La formación en investigación para la comunicación parece estar orientada únicamente a lo periodístico y solo a hacer parte de los procesos de formación formales y disciplinares, dejando al margen de estos a actores e iniciativas de la comunicación alternativa, los cuales, ante la naturaleza de su labor, parecen favorecerse únicamente de acciones destinadas a la enseñanza de las herramientas y a acercamientos de poca profundidad.

Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá constituyen una región diversa geográfica, cultural, política y económicamente. Las aproximaciones a sus realidades y, en este caso, a las prácticas en las formas de comunicación alternativa, requieren, por tanto, de una comprensión extremadamente situada y de un rigor difícil de alcanzar en un ejercicio de indagación. Aun así, y buscando ser fiel a las voces de quienes hablan desde los territorios, intento concluir los siguientes puntos frente a los procesos de formación encaminados a fortalecer la comunicación alternativa en estos departamentos:

1. "Si quiere aprender, hay que caminar el territorio". Las *formas y modos* a través de los cuales se comparte, apropia, interpreta y genera conocimiento en la diversidad de los territorios involucrados parte del aprender haciendo y, aún más, del hacer propio, aunque a menudo lo aprendido no cuenta con el reconocimiento de los externos.

2. Los procesos de formación en comunicación desarrollados por externos deben partir por identificar formas-otras de aprendizaje vinculadas a perspectivas diversas de desarrollo en las que el producto no es el fin y cuyas formas, formatos y modos de las narrativas no constituyen aprendizajes significativos. Como afirma Tuchi Ortiz, director del proyecto "Cartas del Mar al Galeras": "El trabajo en las comunidades debe permitir la exploración y la creación de estilos y reglas propias, donde la creación no esté determinada, por ejemplo, por el imaginario de la televisión y permitiendo que, al encontrar su propio estilo, las comunidades reflexionen sobre si quieren contar hacia afuera o quieren contarse a ellos mismos".

3. La academia juega un papel importante en el acercamiento del conocimiento a los territorios, pero el impacto de la academia no es el mismo en todos los territorios y no en todos los territorios hay una asociación positiva con la presencia de la academia. Así mismo, la academia puede jugar otros papeles como el constituirse en escenario de encuentro para las luchas e intereses de los territorios a través del movimiento estudiantil o para diferentes iniciativas que encuentran su fuerza en la unión que facilita el entorno universitario.

4. Los procesos de formación deben aportar a procesos reales y no a ejercicios coyunturales, actividades, talleres o encuentros cuya profundidad permanece solo en un nivel de sensibilización.

5. Deben plantearse procesos enfocados en las nuevas tecnologías que, más allá del uso de herramientas, garanticen autonomía evitando la dependencia con respecto a terceros gubernamentales o privados.

6. Los procesos de comunicación alternativa no deben forzarse únicamente desde la lógica del periodismo. Por el contrario, deben favorecer conocimientos que permitan la investigación y la narración desde las perspectivas e in-

tereses propios. Insistir en los procesos vinculados con los medios de información masivos no ha producido efectos positivos y tampoco tiene un entorno que permita sustentabilidad futura.

2.3. Las colectivas de comunicación y los derechos humanos

Si hablamos de iniciativas de comunicación en las cuales son notables los ejercicios de defensa de los territorios, de organización comunitaria y/o que persiguen intereses y perspectivas sociales, el vínculo entre derechos humanos y colectivas parece obvio. Aun así, algunas veces por decisión propia, por temor o por desinformación, el autoreconocimiento de las iniciativas como procesos de defensa de derechos humanos parece no ser contundente.

En los diálogos sostenidos con los actores de la comunicación en los territorios, una de las preocupaciones que se manifestó está relacionada con la insuficiencia de procesos de formación en derechos humanos.

"No sabemos mucho de derechos humanos. Nosotros trabajamos para la comunidad... [De derechos humanos] solo sabemos lo que dicen las organizaciones que vienen a trabajar con nosotros, hace falta información", refiere un comunicador de Providencia (Nariño).

"El año pasado tuvimos que recurrir a escenarios en otros departamentos para tener información sobre derechos humanos", cuenta Jhorman Montezuma Fucoga Pasto.

Como respuesta a la preocupación de los actores, y buscando comprender este tema más a fondo, en el desarrollo de las jornadas de socialización de los hallazgos de la presente indagación, desde Fundación Karisma propusimos un ejercicio:

"El árbol de los derechos humanos". Se les indicó a las personas que participaban del taller que escribieran, en fichas, sus sueños y los sueños de sus organizaciones, colectivas o iniciativas. Luego se les pidió que utilizaran estas fichas para presentarse y presentar las actividades que realizan en sus iniciativas. Por último, se les solicitó que ubicaran esas fichas según sintieran que guardaban relación, en una pared donde previamente se habían dispuesto, en forma de árbol, algunas láminas con los títulos de los derechos contemplados en la *Declaración universal de Derechos Humanos*.

En el desarrollo del ejercicio, y también durante los diálogos sostenidos previamente, pude identificar dos grupos sin afán de categorizar sino, más bien, de comprender cuál era la posición de ellas y ellos frente a los derechos humanos. En el primer grupo estaban aquellas iniciativas en las que el hacer nace desde el interés por la comunicación; y en el segundo, las iniciativas en las que la práctica comunicativa nace de necesidades asociadas con otros intereses.

En otras palabras, en el primer grupo estaban los actores cuya naturaleza era ser colectivos de comunicación y en el segundo los que constituyen colectividades en pro de otros intereses, pero que son conscientes de la importancia de la comunicación a la hora de hacer incidencia, de organizarse o de procurar autonomías.

Desde mi lugar como investigador, como externo que desea comprender las cercanías y discursos de los actores frente a los derechos humanos, pude observar que algunas de las iniciativas del primer grupo propuesto intuyen su cercanía con respecto al derecho a la libertad de expresión (amparándose en él para el desarrollo de sus ejercicios), pero omiten la relación de este con otros derechos; mientras que las iniciativas del segundo grupo parecen tener una perspectiva más compleja en tanto que sus discursos reconocen responsabilidades, posturas y posiciones críticas frente al universo de los derechos humanos.

El ejercicio propuesto me permite observar que la relación de algunas colectivas (las del primer grupo) con los derechos humanos se enmarca en la protección de sus organizaciones y de las actividades que se ejercen desde ellas, y que, dada la naturaleza de las colectivas de comunicación, el derecho a la libertad de expresión es el derecho en el que, de manera más inmediata, se sienten amparadas. Mientras tanto, las colectivas del segundo grupo abordan la perspectiva de defensa de los derechos humanos desde la promoción de los mismos, buscando generar espacios de incidencia en las agendas públicas a través de ellos.

Nathaly Botina, de la Colectiva Feminista Disidente Crepídula Fornicata, refiere sobre el ejercicio narrado: "Primero creo que hay que tener cuidado con clasificar los procesos en tanto el reconocimiento de los mismos como defensores de derechos humanos los ampara y protege, después hay que pensar que existen colectivas que le apuestan a una perspectiva de derechos para incidir en las agendas del Estado y reclamar de él el cumplimiento de los derechos; pero hay otras, como es nuestro caso, que creemos que los derechos humanos sirven para frenar el avance del Estado, visibilizándolo en muchos casos como violador de derechos. Son perspectivas válidas que deben reconocerse y no ponerse en competencia".

"Cuando nos llaman líderes, nos estigmatizan, nadie quiere reunirse con los líderes porque les da miedo que les pase algo. Dejar de llamarnos líderes y llamarnos defensores de derechos humanos nos libra del estigma y nos brinda protección", afirma el representante de jóvenes del municipio de Túquerres, en reunión con organizaciones de derechos humanos.

Para Martha Ceballos, defensora de derechos: "Los derechos humanos son transversales a todos los derechos y luchas", y desde esa perspectiva es necesaria una comprensión profunda de los mismos, así como un ejercicio de derechos que tenga en cuenta la responsabilidad sobre los derechos de los otros: "En el caso de los colectivos de comunicación, creo que no debe pen-

sarse la comunicación únicamente desde la libertad de expresión porque se corre el riesgo de vulnerar otros derechos".

"Nosotros pertenecemos al segundo grupo, a los que hacen uso de la comunicación para defender y promover derechos", aclara Winston Salas tras escuchar la observación del ejercicio "El árbol de los derechos humanos", propuesto en los escenarios de divulgación de los hallazgos de la presente investigación. "Venimos trabajando en Tumaco hace dos años con Palenque Afrourbano. Entiendo lo que usted me dice sobre las organizaciones que trabajan únicamente amparándose en derechos –en este caso el derecho a la libertad de expresión–. Conozco varios colectivos que lo hacen. Esto sucede porque el acercamiento al trabajo con derechos es empírico, y el interés en otros derechos se va dando a medida que las organizaciones hacen proceso y van atravesando dificultades".

"En nuestro caso somos cercanos a la defensa de derechos humanos. En nuestro equipo hay sociólogas y abogadas que, además de dedicarse al tema, vienen de procesos colectivos... Nosotros creemos que por lo general la noción que caracteriza a los colectivos de comunicación alternativa es la intención de darle voz y visibilizar a los representantes de ciertos movimientos sociales que normalmente no pueden hablar en otras partes. Creo que esta es una posición de resistencia que redunda con la defensa de los derechos humanos", manifiesta Wladimir Uscátegui, representante de *Columna Abierta*.

La visión de las colectivas de comunicación frente a los derechos humanos constituye un diálogo que se hace constante, que supone tensión y que, desde una lógica de colaboración y reconocimiento mutuo, encuentra en el avance de cada una de las perspectivas ganancias para todas y para todos, sin importar si se comprenden los derechos humanos como una herramienta de protección, de incidencia o en pro de la autonomía.

Lo que continúa en el aire en cuanto a la construcción de perspectivas desde las colectivas de comunicación frente a los derechos humanos es la necesidad manifiesta de escenarios de formación que profundicen en el tema y que dialoguen con el hacer de los actores. "No hay una escuela que digamos formal o reconocida sobre derechos humanos para líderes en Nariño. Si ustedes quieren hacer algo, deberían pensar en escenarios de formación", indica Winston Salas.

Martha Ceballos señala, a su vez: "Para comprender la perspectiva de derechos y la transversalidad de los mismos, son necesarios ejercicios de formación desde la sensibilización, ejercicios que le apunten a procesos".

Así, pues, si bien hay ejercicios de promoción de derechos y escenarios de formación que se disponen o apoyan desde las instituciones, estos deben reconocer las perspectivas diversas y territoriales en las que la intención de reconocerse como defensores de derechos corresponde a diferentes necesidades e intereses.

Imagen 9. Ejercicio "El árbol de los derechos humanos" durante la socialización de hallazgos de la presente investigación en el departamento del Caquetá.

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

2.4. Nuevas tecnologías y nuevos canales de comunicación

A pesar de las dificultades de conectividad y las brechas de acceso a dispositivos digitales, las nuevas tecnologías y los nuevos canales de comunicación han impactado directa o indirectamente las formas y modos de los colectivos alternativos y de las comunidades en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá.

Los actores a quienes pude consultar –salvo algunas excepciones– mantienen conversaciones o hacen parte de grupos vía WhatsApp. Allí han encontrado un canal de comunicación inmediato, de fácil acceso y en muchas ocasiones gratuito.

"Usamos dos canales de comunicación vía WhatsApp: uno interno para la organización y otro de contacto con la policía de turismo", subraya Juan Carlos Perez del Movimiento Ciudadano de Los Patojos (Popayán).

El Movimiento Ciudadano de Los Patojos es un colectivo que promueve el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad de Popayán. Para el momento de mi visita, esta organización ciudadana ha logrado mantener su actividad durante cuatro años basándose en la convocatoria mediante redes sociales y aplicaciones de mensajería. Usan un canal interno a través del cual coordinan esfuerzos para convocar a la ciudadanía y otro privado en el cual se articulan con la policía de turismo, entidad que garantiza la seguridad en las acciones que la colectiva desarrolla.

"El uso de WhatsApp nos ha permitido coordinar acciones como ciclopaseos y evitar, por ejemplo, que se divulguen con anterioridad las rutas por las que transitamos, evitando riesgos de seguridad frente al robo de bicicletas", cuenta Juan Carlos.

Juan Felipe Chaguendo, miembro de uno de los colectivos ambientalistas de Popayán, agrega: "Esta semana convoca-

mos a #BasuraChallenge para limpiar la quebrada Quitacalzón", refiriéndose a una tendencia mundial que se convoca a través de redes sociales y que reta a los ciudadanos a realizar acciones en pro del medio ambiente.

"A través de redes sociales hacemos memes para contrarrestar las *fake news*", cuenta también Diana Cajas de la colectiva *Diseño Resiste* de la Universidad del Cauca, refiriéndose a escenarios de desinformación durante acciones de movilización.

Desde la perspectiva de circulación de contenidos en Pasto, Alejandro Dominguez, artista y gestor cultural, me cuenta: "Venimos trabajando una publicación, una revista de crítica de arte para distribución vía WhatsApp".

De esta manera, el uso de redes sociales, y específicamente el uso de Facebook y WhatsApp (ambos servicios de propiedad de la misma empresa), parecen constituir un canal eficiente de convocatoria para las propuestas emergentes y, sobre todo, para las urbanas en tanto que estos servicios han logrado una velocidad importante de propagación de la información.

Sin embargo, hay organizaciones con perspectivas más críticas frente al uso de estas herramientas y la implicación que las mismas tienen sobre las lógicas territoriales, específicamente en cuanto a las garantías existentes en temas de seguridad de la información y de los actores que se ven expuestos en su uso.

"Lo político está detrás de todas las formas que se dan", advierte Erika Calderón de la Federación de Estudiantes del Cauca, y aclara que los canales y herramientas de comunicación tienen connotaciones políticas frente a las cuales vale la pena reflexionar.

Desde la perspectiva del hacer, la preocupación sobre la seguridad de la información es uno de los puntos que recorren frecuentemente las colectivas en medio de los diálogos que sostenemos, algunas manifestando claridad en torno a la

necesidad de conocer más, otras desde narraciones que recurren a vivencias y otras desde mitos frente al uso de herramientas digitales.

"Siempre hay información que no se puede compartir por correo o por otros medios, sino que se debe compartir en físico... En temas de seguridad hay que ser bastante precavidos", dice Erika Calderón.

Para David Mardi, artista nariñense vinculado al trabajo con diferentes colectivas de comunicación: "La seguridad de la información es un tema que aún no se pone sobre la mesa en las conversaciones internas de las colectivas. Hay precauciones que se toman frente a acciones puntuales, por ejemplo, lugares de encuentro, copias de seguridad de la información cuando acompañamos el cubrimiento de marchas, no capturar rostros en primer plano o que permitan la identificación de las personas, esto entre otras cosas, pero no sabemos más allá cómo cuidarnos o qué canales son seguros".

Durante el tiempo de desarrollo del presente proyecto en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá, las organizaciones con las que tuve contacto realizaron solicitudes de apoyo para trazar protocolos y rutas basadas en riesgos frente a la seguridad de la información. Así mismo, viví de cerca el uso de herramientas digitales con fines de extorsión o de propagación del miedo por parte de diferentes grupos. A mediados de 2019, uno de mis interlocutores fue obligado, en plena conversación y a través de una aplicación de mensajería, a abandonar su lugar de trabajo en Tumaco (Nariño) bajo amenaza de tomar retaliaciones en caso de desobedecer la orden de irse.

"Hay casos de acoso a través de herramientas tecnológicas. Cuando acudimos a poner la denuncias, la policía tampoco sabe qué hacer", refiere Paula Seijo de Mujeres Tejedoras de Vida.

La desinformación es otro de los factores que, asociados a lo digital, preocupa a los actores de la comunicación alterna-

tiva. En Pasto, en los últimos dos años, viví escenarios donde la desinformación ha tenido serias consecuencias. En 2018, la difusión de un mensaje supuestamente emitido por Ingeominas llevó a varias personas a evacuar la ciudad por amenaza de erupción volcánica. El mensaje era un audio en el que se suplantaba a uno de los ingenieros de la institución y aprovechó el miedo de la población que ya se encontraba en alerta amarilla para sembrar el pánico.

En 2019, durante las acciones desarrolladas en el Paro Nacional del 21 de Noviembre y acompañando de cerca el trabajo de la Casa de la Memoria de Nariño, vivimos una noche compleja en la que circulaban cadenas de mensajes con nombres de personas desaparecidas y denuncias contra acciones violentas de la Policía Nacional. Estas cadenas hicieron virales mensajes muchas veces sin contexto y producto de filtraciones de información o pronunciamientos poco efectivos desde las voces oficiales.

En el desarrollo del paro nacional, uno de los representantes de la Casa de la Memoria de Nariño afirmó: "Las organizaciones que hacemos veeduría y que trabajamos en derechos humanos tampoco sabemos qué hacer en redes sociales. Cometemos errores y filtramos información, nos convertimos en actores de la desinformación".

Para Wladimir Uscátegui, fundador y jefe de redacción de *Columna Abierta*, el uso de las redes sociales desencadena un interés frenético de producción de contenidos, no en pro de informar sino de ganar seguidores: "Son contenidos que provocan emociones álgidas pero que no tienen ni contexto ni fundamento", afirma.

"Durante la Minga del Cauca se usaron las redes para compartir lo que allí pasaba, pero desde el morbo y no desde un contexto real", cuenta Erika Calderón de la Federación de Estudiantes del Cauca.

El trabajo desde las tecnologías y los nuevos canales de

comunicación parece tener aún mucho que transitar. Son necesarios ejercicios de discusión que permitan aterrizar sus posibilidades a necesidades y preocupaciones de los territorios y de quienes los habitan, ejercicios que favorezcan una postura crítica frente a ellos y que faciliten escenarios desde la apropiación, pero también desde la autonomía.

"Necesitamos aprender a *hackear* las herramientas, a modificarlas para nuestro interés", dice Cristiam Moreno de la Universidad Mariana de Pasto.

En medio de este panorama que vincula y pone en diálogo nociones y necesidades frente a la incursión de herramientas digitales en los procesos de comunicación alternativa, no se deben perder de vista aquellos territorios aislados geográficamente, territorios donde el uso de dispositivos tecnológicos no es común y donde las personas no cuentan con acceso a internet o a servicios de telefonía móvil.

"Si vas a trabajar a los municipios de la costa en Nariño, cargas las baterías de las cámaras y los celulares, viajas mar, río, manglar o selva adentro y trabajas durante el tiempo que la carga te da. Allí no hay acceso a energía eléctrica y la presencia del celular es de uno por cada veinte o treinta habitantes", dice Tuchi Ortiz del proyecto "Cartas del Mar al Galeras".

Allí donde lo digital no es de común acceso, los medios y formatos tradicionales continúan brindando alternativas, y las personas desarrollan formas que articulan lo análogo y lo digital.

"Estamos en una vereda del Putumayo llamada Yurilla. Aquí el Internet es muy poco, estamos rodeados de un monte muy espeso. De aquí nosotros tenemos que irnos en un bote dos horas para llegar a la finca, y nosotros solo podemos bajas los sábados y los domingos para poder comprar la comida y hacer las tareas hasta lo que más pueda", se escucha decir en un mensaje de WhatsApp a Jhon Jeider Murcia de la I.E. Buinaima en Caquetá. Jhon es uno de los estudiantes que, tras las medidas de aislamientos preventivo dictadas por el go-

bierno de Colombia en el marco de la pandemia del COVID-19, recibe clases de forma virtual.

Lo digital constituye entonces una alternativa cuya implementación debe pensarse desde las lógicas de cada territorio y las visiones de sus habitantes, una alternativa cuyas herramientas, lejos de apelar a una falsa neutralidad, deberán reconocer sus límites, connotaciones e impacto, no solo desde la eficacia sino también desde lo cultural y lo político. Además, en contextos como el colombiano se hace necesario mirar la incursión de dichas herramientas desde una óptica muy cuidadosa frente a la seguridad y las autonomías de las personas y las comunidades. Más aún cuando los canales y medios que abanderan la incursión de lo digital lo hacen desde lo privado, desde el mercado.

Para terminar, me quedo con las palabras del Taita Franco Alirio del cabildo Kamëntsa en Sibundoy (Putumayo), palabras que acompañaron este caminar los territorios a través de las colectivas de comunicación alternativa en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá: "Nosotros somos comunidades del caminar, del visitar, del llevar regalos; si en lugar de visitarnos nos enviamos mensajes, estamos jodidos".

3. Múltiples análisis

Recorrer los territorios y caminar -momentáneamente- con quienes los habitan, implica diferentes grados de afectación -de dejarse afectar-.

Para evitar que los vínculos, empatías y sintonías tejidos durante dicho caminar sesguen lo que se narra, y buscando también enriquecer el diálogo con otras perspectivas y saberes; en el presente capítulo fueron invitadas cuatro redactoras -tres mujeres y una colectiva-, quienes desde sus vivencias y lugares interactúan con los recuerdos, las grabaciones y las anécdotas del proyecto del cual hace parte este texto.

De los encuentros -algunos accidentados y otros más elaborados- con ellas, nacen cinco textos que se presentan a continuación.

3.1. Alejar el estigma del silencio o de cómo narrar el territorio

Por Sara Ríos

Cuando nos hablan de alguna región del país, es usual que lo primero que se piense es lo que nos han contado de ese lugar. Si bien estas narraciones, en algunos casos, son de las personas de ese lugar para narrarse a sí mismas, otras veces son imaginarios que han creado personas externas. De este modo se cree que las mujeres llaneras son de carácter fuerte, que las personas de la costa atlántica son fiesteras y que los platos típicos de la región pacífica son exquisitos. Cada lugar en Colombia tiene una narración que lo identifica y diferencia ante otras, como es el caso de la región del suroccidente del país, conformada por los departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo y Caquetá, que se dan a conocer en su singularidad a través de sus narraciones.

En el suroccidente colombiano, región que según algunas investigaciones ha sido considerada como zona sumida en silencio

por varios años, la Fundación Karisma comenzó una indagación, desde el 2018, en búsqueda de las narraciones que circulan, emergen y deambulan el territorio. El proceso permitió el encuentro con iniciativas y colectivos que pusieron entre paréntesis conceptos como *comunicación*, *periodismo* e *información*.

3.1.1. ¿De qué hablan las regiones?

La indagación de la Fundación Karisma encontró "en el silencio" del suroccidente narrativas originadas por actores y colectivos que llevan varios años trabajando en el territorio. La diversidad de colectivos, sus intereses de investigación y focos de trabajo se convierten en la posibilidad de acceder a la información local en las comunidades. Sus contenidos no se califican como noticias, pero sí dan cuenta de un territorio, visibilizando de esta manera que en estos lugares las narraciones no dependen únicamente del periodismo, sino que existen otras instancias y actores que las producen y cuentan.

Dentro de la investigación se encontró que la mayoría de las narrativas presentes en los cuatro departamentos, y que se hacen visibles hacia el exterior de la región, corresponden, en general, a narrativas ligadas al folclore. Por ejemplo: Nariño, Carnaval de Negros y Blancos, y músicas del pacífico; Putumayo, Carnaval del Perdón de Sibundoy; Cauca, celebración de la Semana Santa y centro histórico de Popayán; y en cuanto al Cáqueta, más que el folclore, el imaginario ha sido impuesto por el conflicto armado. Este hincapié en el folclore invisibiliza otras narrativas que circulan dentro y desde los territorios. Cabe preguntarse si los territorios se definen a partir de los relatos que se construyen por fuera de ellos, que homogenizan la narrativa.

3.1.2. ¿Quién debe hablar?

Cuando se abordan procesos de investigación que derivan en

elementos como Cartografías de la información de la FLIP,[1] surgen preguntas del tipo: ¿Quién debe hablar en el territorio? ¿Solo los periodistas? ¿Los colectivos de comunicación u otros? La Fundación Karisma dialogó con actores y colectivos de la región y encontró diferentes miradas frente a las temáticas que caracterizan o narran a cada departamento.

"Sin historia no hay cámara", dice un mural a la entrada de la Escuela audiovisual infantil de Belén de los Andaquíes (Caquetá). Desde hace quince años, Alirio Gonzáles y las niñas y niños del municipio están creando historias. La escuela es más un "centro creativo, un laboratorio de ideas" donde se han gestado películas, series e historias que se transmiten en el canal de televisión local del municipio, un lugar en donde niños y niñas aprenden/hacen producción audiovisual. Es un lugar para experimentar y "valorar el error".

"Uno de los pilares del proyecto es algo así como el rescate del relato local como un vehículo para conectar a toda una generación de menores con la realidad. No es televisión, no es ficción, no es ensoñación: es el mundo después de la ventana".[2] La ventana no es una metáfora sobre el ver *más allá* de Belén de los Andaquíes. Por el contrario, es una invitación a mirarse hacia adentro. Alirio Gonzáles continúa: "Lo que observamos es que la gente se pierde si se desconecta de su territorio, sobre todo en pequeñas comunidades".[3] La frase surgió a razón del deseo de las niñas y niños por utilizar la cámara. Para ello, Alirio les indicó que primero debían escribir una historia: sin historia, no hay cámara.

MAMBE es "la metáfora de lo que para nosotros significa, un festival de cine realizado en la Amazonia colombiana; la mezcla de lo visual con lo sonoro que proyecten nuestros senti-pensamientos, palabras, acciones, omisiones y porque no, silencios.

---

1 https://flip.org.co/cartografias-informacion/
2 https://www.elespectador.com/noticias/cultura/de-caqueta-elmundo-articulo-363581
3 *Ibíd.*

Un momento de encuentro de hombres y mujeres con la raíz ancestral, con las historias, nuestra infancia, la memoria, la naturaleza, un reconocimiento a nuestra esencia, que debe ser visibilizada, valorada y compartida, con respeto, a los pueblos del mundo".[4] Esta es la descripción del Festival Internacional Audiovisual MAMBE, que se realiza en Florencia (Caquetá) desde el 2013. Es un espacio para la población del departamento en donde se encuentran con la cultura audiovisual: "El desarrollo de esta iniciativa tiene como orientaciones: generar espacios de integración de los grupos étnicos y formar espacios de reconocimiento de los patrimonios ambientales y culturales".[5]

Imagen 10. Telón Festival MAMBE(Florencia, Caquetá).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

4 http://www.festivalmambe.org/acerca
5 *Ibíd.*

Tanto la Escuela audiovisual como el Festival MAMBE hablan de un Caquetá que está en constante reivindicación de su identidad, desde lo indígena y lo colono. Sus narraciones atraviesan la identidad, la amazonía, lo ambiental y étnico. "Ya entendimos que nosotros no nos vamos a ir, que somos amazónicos [...] en la generación anterior el miedo hacía que las actividades se hicieran solo adentro de la casa, ahora con menos miedo la actividad empieza a salir, los pelados empiezan a reunirse más en la calle [...] de los ochentas para acá, es la generación que está moviendo y manejando las comunicaciones no tradicionales", indica Julián Valderrama del Festival MAMBE.

Ahora bien, si en los medios de comunicación masivos los ciudadanos carecen de acceso a la producción de información, ¿por qué los contenidos que se están desarrollando en la escuela y en el festival no pueden ser tomados como información local? ¿Cómo deben definirse entonces estas producciones realizadas por colectivos o iniciativas de personas que no se agremian en el círculo de periodismo o que no están "habilitadas" para hacer noticias?

La investigación "Cartografías de la información" indica, a propósito del Cauca: "Es el departamento con el mayor número de emisoras indígenas y el único con una universidad indígena con programa de comunicaciones, la Universidad Autónoma Indígena Intercultural-UAII. Las siete radios están organizadas en la Red–Asociación de Medios de Comunicación Indígenas de Colombia-AMCIC, una iniciativa importante para fortalecer el proceso de comunicación propia de los pueblos indígenas."[6]

En la cita anterior se resalta el trabajo de las emisoras, pero en el Cauca existen varios movimientos apostándole a diferentes temáticas y estos demuestran el panorama diverso del departamento.

También se cuenta con la Federación de Estudiantes, compuesta por estudiantes universitarios de la Universidad del

6 https://flip.org.co/cartografias-informacion/content/cauca

Cauca, y con *Diseño Resiste*, colectiva conformada por estudiantes de Diseño gráfico de la misma universidad. Esta última iniciativa nació como una plataforma para expresar cierta inconformidad en los estudiantes relacionada con el espacio físico destinado a la carrera de Diseño. Es un colectivo conformado por diseñadores que tiene entre sus intereses ser un canal de comunicación para divulgar lo que sucede, por ejemplo, cuando hay paro estudiantil. También realizan talleres integrados, a partir del diseño, para intervenir el espacio y llegar desde otros lados y formas a la comunidad. Así como ellos, también encontramos la Emisora comunitaria de Cajibio, que ha desarrollado un trabajo comunitario con la población indígena y campesina del municipio; y el Movimiento Ciudadano, que promueve el uso de la bicicleta en Popayán a través de una serie de programas de radio. Finalmente, no se puede dejar de nombrar al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la asociación de autoridades indígenas a la cual pertenece el 90% de los cabildos y comunidades indígenas del departamento.

Imagen 11. "La tropa de trapo". Colectiva Inty Grillos.

En Sibundoy se encuentra, además, el colectivo artístico Inty Grillos, que trabaja en la defensa del territorio a través de murales e intervenciones urbanas, así como con talleres artísticos con la comunidad. También encontramos el Cabildo Kamëntsá con su trabajo de fortalecimiento de la lengua materna y el proyecto de la emisora comunitaria Kamëntsá: "Es una emisora que ha sido creada y trabajada en su mayoría desde la formación autodidacta y desde el voluntariado [...], Todos los locutores de la emisora son voluntarios y es trabajo gratuito", refiere el Taita Antonino.

En Mocoa, por su parte, se cuenta con la Alianza de Mujeres Tejedoras de Vida del Putumayo: alianza de mujeres que utiliza la comunicación como un medio de transformación. Trabaja los temas de derecho, mujeres, violencia de género y liderazgo, y tiene un programa de radio a través del cual se informa sobre la violencia digital de género y en el que se cuenta como voceras a las lideresas. En Puerto Asís se encuentra, además, con la Fundación Makikuna, que cuenta con procesos de formación con la comunidad en distintas áreas. Cada una de las organizaciones mencionadas cuenta con narrativas propias para la defensa del territorio y la protección de los derechos.

En cuanto al departamento de Nariño, evidentemente este es reconocido en el país, y a nivel internacional, por el Carnaval de Negros y Blancos, declarado el 30 de septiembre de 2002 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por el comité de la UNESCO. No obstante, existen otras narrativas en el departamento de Nariño. En Pasto existen proyectos editoriales como la revista *Galáctica*: "una publicación electrónica independiente de crítica cultural; [...] creada, gestionada y financiada por sus propios gestores con el fin de mantener su independencia respecto a la publicidad, la cultura de masas y los grupos económicos y políticos. Es un espacio libre y abierto para la manifestación de opiniones y criterios, no sujeto a censuras ni limitaciones más allá de las

que imponen su misión y sus principios éticos";[7] y *Columna Abierta*: "medio digital especializado en el análisis en profundidad de acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales de la región y del mundo. Su objetivo es aportar argumentos para un debate ciudadano amplio y democrático, a través de artículos reposados y «en frío», quizás inactuales pero siempre vigentes".[8]

Imagen 12. Espacio de formación en comunicaciones. Colectivo de El Encano (Nariño).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

En el resto del departamento existen, también, varios colectivos de comunicaciones. En particular, los del municipio de Aldana y el corregimiento de El Encano (Pasto), que tienen parrilla de programación en las emisoras indígenas del cabildo. Por su parte, en Tumaco es notable el desarrollo y la circulación de contenidos digitales culturales, y existen proyectos y procesos enfocados en el patrimonio y en el acceso a procesos de formación. En cuanto a las músicas del pacífico (nuevas músicas), estas narran hechos relacionados con la violencia, la defensa del territorio y la violencia a líderes sociales.

7 https://issuu.com/revistagalactica
8 http://columnaabierta.com/portico/

El laboratorio ¨Cartas del Mar al Galeras¨ constituye, a su vez, "un puente cultural inmerso en el territorio que trabaja con comunidades dispersas azotadas por la violencia, que a través de la formación en artes visuales y tecnología humanizadora genera obras artísticas que viajan a diferentes territorios, con el fin de hacer visible a las comunidades, ya que una de las estrategias de la guerra es in-visibilizar y confinar a las personas, sus territorios y sus riquezas culturales"[9]. Igual ocurre con la película *Desobediencia*, también realizada por Tuchí Ortíz.

"La Otra Senda: crónicas de Carnaval", conforma, igualmente, una búsqueda de relatos diversos que, en contravía, nos enseñan otras formas, estéticas, percepciones, sensaciones y miradas sobre el Carnaval de Negros y Blancos. También existe el proyecto "Hechicería, la magia de las mujeres en el carnaval", en el que doce mujeres artistas, protagonistas del Carnaval de Negros y Blancos, doce magas hechiceras, se juntan para narrar los sonidos, historias, anécdotas, vivencias y sentidos que surgen al interior de este Patrimonio Cultural de la Humanidad. Estos dos proyecto fueron realizados por Gustavo Montenegro,[10] quien afirma: "Hay que ir a explorar la otra senda, lo que pasa por fuera del carnaval, cuáles son los relatos distintos a esa senda [...] qué pasa con una familia que sale a desfilar, qué le pasa a la señora de las papas, qué pasa con el que vende talco, buscar las miradas divergentes frente al carnaval. ´No todo lo que pasa en el desfile es carnaval´ al ver que hay una agenda que no se está contando, en el momento del carnaval, y hay mucho por explorar". Ahora bien aunque las propuestas de Montenegro parten del Carnaval, sus textos buscan el lado B del mismo, lo que no se ha narrado o falta por contarse.

9 https://www.cartasdelmaralgaleras.org/

10 Escritor y gestor cultural. Mayor información: http://pagina10.com/web/escritor-y-gestor-cultural-gustavo-montenegro-cardona-es-el-personaje-10-del-dia/

Imagen 13. Fundación Antropomorfa. Espacio de formación en seguridad digital (Pasto, Nariño).

Fotografía. Archivo Fundación Antropomorfa

También podemos encontrar la Fundación Antropomorfa, que cuenta con "3 dimensiones que al relacionarse crean productos y servicios con alto valor cultural y con sentido de desarrollo sostenible: Dimensión arte, Dimensión educación alternativa, Dimensión gestión y administración".[11] La fundación realizó talleres encaminados a formar en procesos de comunicación con perspectiva digital. Por otro lado, se cuenta con la Casa de la Memoria: "una organización sin ánimo de lucro, que desarrolla proyectos sociales encaminados a hacer visibles las historias de las y los sobrevivientes del conflicto armado" y que, durante el 2020, adelantaba una documentación sobre el trabajo de mujeres lideresas de organizaciones de víctimas. Finalmente, encontramos a Crepídula Fornicata: "Colectiva feminista y disidente que por medio del cineforo "*con gafas violeta y radio revista feminista la otra*" realizaron activismo social con el fin

11 https://fundacionantropomo.wixsite.com/antropomorfa/copia-de-creatividad-al-poder-1

de promover actividades de educación y difusión para destruir prácticas culturales e institucionales que fomenten la violencia enmarcada en el sistema patriarcal y los otros sistemas de opresión hacia las mujeres y disidencias sexuales".[12] La colectiva trabajó, hasta el 2019, en la formación y producción con mujeres en territorios de conflicto (corregimiento El Ejido, Policarpa).

Las anteriores son algunas experiencias que desarrollan procesos de comunicación, en los cuatro departamentos citados, que no corresponden a la lógica de los medios masivos y tampoco a una perspectiva del periodismo hegemónico.

Como hemos visto, la región suroccidental tiene, además de sus expresiones culturales y diversidad étnica, proyectos enfocados en la producción de contenidos que dan cuenta de la misma riqueza y de su identidad. El determinante "zonas en silencio" pareciera nublar, entonces, los territorios del suroccidente colombiano e invisibilizar todo lo que allí ocurre. Surgen, así algunas preguntas que pueden quedar en el aire: ¿Las narrativas no logran ser una oferta de información local? ¿Solo los periodistas pueden narrar? ¿Qué sucede con las narraciones que producen los colectivos de comunicaciones? ¿Solo las noticias tienen carácter de información? ¿Por qué solo observamos periodismo y folclore?

3.1.3. ¿Narrativas condicionadas?

Cada departamento tiene sus historias, alguien que las narra y alguien que las escucha. Sin embargo, los actores que participaron de la investigación expusieron sus perspectivas y cuestionamientos sobre las narrativas que existen en sus territorios. ¿Cómo se ven a sí mismos? ¿Cómo ven su territorio y cómo ven la producción y consumo de narraciones (contenidos)?

En Caquetá, Alirio Gonzáles señala que los habitantes son colonos y que apenas está surgiendo la "población caqueteña".

12 https://fondolunaria.org/crepidula-fornicata-pasto/

Por lo tanto, están en un momento de aprendizaje, es decir, sus procesos culturales recién están empezando. Sin embargo, las condiciones sociales en torno a las dinámicas económicas de "explotación", sumadas a la falta de arraigo y sentido de pertenencia a la tierra, complican la sostenibilidad de los procesos.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la exploración de narrativas está en una fase inicial en Caquetá y que el interés de las personas está enfocado en la formación más que en producir contenidos. En el mismo sentido, los proyectos de financiación se orientan hacia la formación de actores y los contenidos producidos son ejercicios en el marco de la formación.

En el departamento vecino del Alto Putumayo, habitado por indígenas Inga, Kamëntsá y colonos que llevan años construyendo y fortaleciendo narrativas desde su identidad indígena, el foco de atención de la narrativa del Valle de Sibundoy se centra en el Carnaval del Perdón. La Fundación Inty Grillos refiere, a este propósito: "Durante el Carnaval del Perdón viene gente de todo el mundo, traen equipos que acá nunca vemos, hay cámaras y equipos de comunicación. Pero nunca queda nada en el territorio, ni un documental, nunca sabemos qué están diciendo del territorio y crean un imaginario demasiado folclórico que se convierte en una negativa tanto para los indígenas como para los demás procesos que caminamos aquí".

La cita anterior confirma la idea con la que inició este texto: la mayoría de las narrativas que se encontraron en primera instancia en la investigación aluden al folclore y parten de imaginarios de personas externas que van al territorio o, como se verá más adelante, son reforzadas por las mismas personas de la región para responder a ese imaginario externo.

El proceso comunicativo indígena ha sido de largo aliento, como lo refuerza el Taita Antonino cuando habla sobre la emisora indígena Kamëntsá: "Tenemos tres principios: 'el pensamiento', 'la lengua' y 'la ley de origen'. [...] lo educativo desde lo propio es una prioridad para el pueblo Kamëntsá, [...], por eso

nuestra parrilla está pensada en favorecer esos procesos." Así mismo, el Taita Franco Alirio, uno de los miembros más antiguos de la emisora Kamëntsá, quien ha orientado su trabajo al uso de la lengua propia propiciando espacios de uso de la misma a través de la radio, afirma: "Lo mío es tener mi programa con la lengua, con fines educativos al tiempo que la música", "a través de este medio buscamos aprovechar al máximo los contenidos para fortalecer lo propio, la artesanía, el tema de la luna, las mingas y todas esas situaciones".

Imagen 14. Bëtsknaté. "Carnaval del perdón" (Sibundoy, Putumayo).
Fotografía. Gustavo Montenegro.

El impacto que generó el carnaval al ser declarado patrimonio suscitó que se invisibilizaran las narraciones locales, pues al

venir "otros" a narrarlos, la voz propia queda opacada. La Fundación Inty Grillos añade: "La visión del folclore parece restar territorio a procesos que lo han ido construyendo. Antes no podías pintar un mural o hacer un grafiti porque corrías riesgo: nosotros tuvimos que ganarnos ese espacio. Ahora viene cualquiera y pinta jaguares sin ni siquiera saber qué es eso; pinta Yagé sin conocerlo, sin reflexión". Se puede inferir que el Carnaval del perdón se da a conocer afuera del territorio porque "otro", que es extranjero, va y habla del Carnaval. Sin embargo, adentro de la comunidad se habla también de otras cosas, como afirman el Taita Franco y el Taita Antonino: sus intereses, además del Carnaval, son la lengua y el fortalecimiento de su identidad desde amplios aspectos, y como un medio de divulgación han utilizado la emisora.

Pasando al Medio y Bajo Putumayo, encontramos la Alianza de Mujeres Tejedoras de Vida, que pone sobre la mesa la dificultad de producir contenidos locales debido a la falta de apoyo para el fortalecimiento de los procesos de comunicación. Paula Fernández, de la Alianza, refiere: "El Ministerio de Cultura no apoya procesos en Mocoa, ellos centran su trabajo en Sibundoy donde pueden generar contenidos culturales".

Se ha identificado quiénes hablan y sobre qué hablan, pero aquí surge otra pregunta: si bien habíamos hablado sobre las narraciones que distinguen la región del suroccidente, ¿de dónde viene o cómo se da la financiación para la producción de narrativas? En Putumayo, los apoyos económicos para intervenciones culturales se enfocan, sobre todo, en el Alto Putumayo, quedando así el medio y bajo sin incentivos económicos para la producción de contenidos.

Para tratar la importancia de la financiación de las narrativas y su papel determinante en las regiones, tomaremos como ejemplo el departamento de Nariño.

Al preguntarle a Gustavo Montenegro[13] sobre qué narrar,

13 Comunicador y gestor cultural.

este respondió: "Las agendas las pone la gente, la ciudadanía, según lo que la gente pide", y agregó: "[...] ya no es qué es lo que me interesa contar, sino qué es lo que le interesa al ciudadano que se cuente de él, para generar un contenido distinto". Recordemos que Gustavo es escritor de "La Otra Senda: crónicas de Carnaval", al tener en cuenta que es él quien se pregunta "¿Por qué se siente negativo tener que hablar del carnaval? ¿Qué ha viciado?"

A manera de diálogo, Wladimir Uscátegui[14] le responde: "Se hace necesario que haya ejercicios que vayan más allá de las narrativas comunes. El carnaval influencia la comunicación y las artes, genera el llamado a mantener las tradiciones y narrativas muy comunes en todos los territorios con simbolismos marcados que no permiten un diálogo amplio con otras tradiciones o un diálogo intergeneracional que permita ampliar los significados de estas manifestaciones culturales".

En ese sentido, Wladimir cuestiona la tendencia monotemática de la narrativa del carnaval, que ha obstaculizado la exploración de otras narrativas en Nariño: "Hay una tendencia hacia el regionalismo debido a que es una región muy cerrada, aferrada a unas tradiciones. Dado un contexto histórico, hay un auge por reivindicar identidades, 'regionalismo malsano' que ha impedido un diálogo abierto y consciencia crítica frente a la reivindicación al interior de la región".[15]

Cristiam Moreno[16] opina que en los nariñenses hay una necesidad cultural de narrarse (evocando el reconocimiento y quizá como una forma de resistencia, si se tiene en cuenta el contexto histórico de esta zona del país) que está por encima de una necesidad comercial, y concluye que a la gente le dan miedo tanto las cosas nuevas, como las narrativas nuevas.

---

14 Estudiante de Filología y Filosofía. Director editorial de *Galáctica* y jefe de redacción de *Columna Abierta.*

15 Entrevista realizada por el investigador fundación Karisma.

16 Realizador audiovisual

Varios de los entrevistados afirman que es complejo proponer nuevas narrativas que se opongan a lo tradicional. En palabras de Tuchi Ortíz[17], director y productor de cine: "Es recurrente el documental enfocado en la tradición, no se puede hacer algo de ficción, es lo de mostrar".

De acuerdo con la indagación, Nariño tiene una necesidad de seguir narrando lo tradicional y hacer hincapié en lo ancestral, lo cual se refuerza porque la financiación y el apoyo económico para la producción de las narrativas solo están enfocados en el Carnaval de Negros y Blancos, por no decir que la producción de contenidos es exclusivamente sobre él. Por lo tanto, las convocatorias han sido direccionadas a financiar esos tópicos, como ocurrió en 2018 con el Ministerio de Cultura "En el marco de esta manifestación declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, Corpocarnaval en alianza con el Ministerio de Cultura, la Dirección Administrativa de Cultura de Nariño y la Secretaría de Cultura de Pasto convocan a periodistas, comunicadores y productores de contenidos culturales de todo el país, a postular sus trabajos a la Convocatoria Narrativas en Negro y Blanco, Relatos del Carnaval de Pasto".[18]

El mismo caso ocurre en Putumayo. Como ya se mencionó, el Ministerio de Cultura patrocina el Carnaval del Perdón en el Alto Putumayo[19] a través del Programa Nacional de Concertación Cultural en la línea "Fortalecimiento cultural a contextos poblacionales específicos". En el Medio y Bajo Putumayo tienen, no obstante, otros procesos de proyectos sociales y buscan otras formas de financiación.

---

17 http://pagina10.com/web/director-y-productor-de-cine-juan-pablo-ortiz-tuchi-es-el-personaje-10-del-dia/

18 https://www.mincultura.gov.co/areas/comunicaciones/convocatorias/convocatorianarrativaenblancoynegro/Paginas/default.aspx

19 https://www.mincultura.gov.co/_layouts/15/listform.aspx?PageType=4&ListId=%7B76EE1034%2D43C2%2D4807%2DA915%2DF37B79379A28%7D&ID=3165&ContentTypeID=0x0102007C5420F8297FE447B8D8A9EBF186D78F

En Puerto Asís, los actores vinculados a procesos de formación son financiados por diversas ONG y afirman que hay condicionamiento de las narrativas en función de las metas de las instituciones y no de las necesidades del territorio. Este condicionamiento hace que los contenidos que se generan pierdan su carácter de resistencia o denuncia y se limiten a contenidos narrativos.

Este es el caso de la Fundación Makikuna, que en la entrevista menciona cómo el proyecto que están ejecutando con el apoyo de cooperación internacional está condicionado por temáticas de la agenda pública como, por ejemplo: paz, derechos humanos o justicia. Dice la entrevistada: "Anteriormente había ejercicios temáticos libres, trazados por 'la organización social', por las organizaciones de base que tiene los colectivos. Sin embargo, es posible que los colectivos de comunicaciones hayan pasado por el silencio, por la situación anterior[20] y en búsqueda de no ser visibles. Además, hay pocas expresiones artísticas".

En ese sentido, no hay esfuerzos gubernamentales a nivel nacional que permitan hablar de las problemáticas sociales de estos territorios. Por ejemplo, para los casos de Putumayo y Nariño solo hay apoyo para los carnavales y, dado que las convocatorias solo financian esos tópicos, la capacidad de innovar las temáticas se queda por fuera. Esto ocurre, sobre todo, en el caso Nariño en donde las temáticas tradicionales son limitantes para crear otras nuevas e invitar a las personas a hablar de otras cosas.

También cabe referir que, en Nariño, los productos de las colectivas de comunicaciones están pensados para un público fuera de la región y en un registro comercial. Falta, así, motivación o confianza en los colectivos de comunicaciones para crear su propio lenguaje y narraciones que no respondan únicamente a los espectadores externos a la región. "Hay un afán de narrarse, pero no de reconocerse, contarle al que está

20 Conflicto armado.

afuera, y no para contarnos", indica Tuchi Ortíz, quien también subraya: "A veces también se impone un autoimaginario de lo que podría ser ideal para que los otros vean, a veces los comunicadores de las comunidades imponen el desarrollo del tema, según como creen lo va a ver el otro, es decir el de afuera (de la comunidad). Las comunidades creen que no se puede mostrar el contraste de lo bueno y lo malo de sus territorios, sino solo lo positivo [...] entonces le muestra un imaginario muy superficial sobre el tema, sin investigar a profundidad"

Ahora bien, a pesar de los pocos espacios de financiación para diversificar los tópicos narrativos, existen esfuerzos locales para apoyar económicamente iniciativas y proyectos. Vale la pena nombrar el Programa de Estímulos y Apoyos Concertados de la Dirección Administrativa de Cultura: Cultura Convoca, de la Gobernación de Nariño (2016-2019): "esta iniciativa entrega ayudas económicas a distintas ideas que promuevan la cultura para ser ejecutadas dentro del departamento, su objetivo es fomentar la investigación, formación, creación y circulación artística cultural [...]. Cultura Convoca está dividida y se pueden hacer las propuestas de acuerdo a: poblaciones; bibliotecas libres; eventos culturales; investigación, creación y circulación de procesos artísticos culturales; comunicación ciudadana e indígena; patrimonio cultural; fortalecimiento cultural".[21]

3.1.4. ¿Quién más para narrar su propio territorio que la misma gente?

Después de la conversación con los actores y colectivas en las regiones, queda la sensación de necesidad o el llamado a continuar con la búsqueda de narrativas que nombren y acompañen los procesos identitarios en cada zona del suroccidente del país, de historias que nazcan no como una necesi-

21 https://www.infonarino.com/noticias/cultura-convoca-entregara-1750-millones-en-narino

dad de reconocimiento de externos a la región, sino como una manera de alimentar e informar a cada uno en los departamentos. En ese sentido, hay que seguir en la búsqueda de un nicho en donde se pueda explorar y hablar de lo que sucede, del contexto social, o en el que sea posible experimentar otras temáticas y formas de narración.

Encontrar alternativas para la financiación de las nuevas narrativas se presenta, así, como el reto mayor para los actores y colectivas. Pues las otras historias no se pueden quedar sin narrarse por falta de recursos y no se puede continuar hablando de lo mismo una y otra vez. Pero, ¿cómo y de dónde debe salir esa financiación? Esta es la última pregunta que deben responder las personas que asumieron el desafío de narrar sus regiones. Pero la pregunta también debe alcanzar a los financiadores, en tanto que ellos deberían observar el territorio y hacer que sus propuestas de convocatoria respondan a las necesidades y al momento investigativo en el que se encuentran las colectivas.

3.2. Voces comunitarias y alternativas en selva, mar, ciudad y río

Por Maritza Sánchez Hernández

Durante varios meses, la Fundación Karisma ha ubicado en un mapa diversos procesos comunicativos con enfoque alternativo y comunitario en los departamentos de Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá. Hemos llegado hasta ellos para escuchar y preguntar: para conocer los vericuetos domésticos, creativos y persistentes de los más diversos ejercicios, en vivo y en directo, del derecho a la comunicación. De la visualización de un mapa pasamos a tocar las puertas de esos nodos para descubrir y recorrer una red de medios alternativos y comunitarios con mucho y poco en común: sin iguales en sus

formatos, lenguajes, estilos narrativos y razones para crear, comunicar y persistir; similares en las búsquedas de bien común a través del ejercicio de derechos como la libertad de expresión, la libertad de información y el derecho a la comunicación. Similares, también, en las marcadas diferencias con las convenciones de los medios masivos y tradicionales de comunicación.

Ríos, carreteras y caminatas por montañas, selvas y caseríos nos condujeron a conversaciones con iniciativas y colectivas de comunicación alternativa de todos los talantes. En esas conversaciones pudimos entrever las preguntas y reflexiones de unas comunidades que desde la selva, el mar, la ciudad y el río confluyen en la necesidad de reconfigurar formatos, enfoques, tiempos y voces que no se ven reflejadas en los medios de comunicación masivos por las miradas someras y distantes que estos tienen de sus realidades. Por esta razón, los ejercicios de comunicación que se plantean desde estas comunidades, a través de las historias que les son propias y que generan espacios de discusión, convergen en procesos que movilizan y permanecen en el tiempo.

Uno de los retos a los que se enfrentan estas comunidades a la hora de diversificar los medios para contar sus historias consiste en el ejercicio de tejer redes, como es el caso de la Red Sindamanoy (en Nariño) o el Festival Mambe (en Caquetá), ofreciéndole a sus públicos y a otras colectivas espacios de intercambio y generando, a través del encuentro y el reconocimiento, una panorámica de los territorios que les permite ampliar el debate sobre situaciones comunes.

Las distintas iniciativas de comunicación alternativa que identificamos en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá guardan en común, en sus prácticas diarias, la revelación de diferencias evidentes y profundas entre sus razones de ser y hacer con los medios masivos y tradicionales de comunicación: la comunicación en selvas, montañas, barrios y riberas de estos departamentos, como en tantos otros territorios de Colombia, cuando

es pensada y producida por la misma comunidad, es otra cosa que no encaja en teorías y tendencias generalizadoras.

En este capítulo recorremos algunas de las tensiones que pudimos escuchar y reconocer entre la comunicación en medios comunitarios y el trabajo de investigación periodística convencional. Transitamos estas tensiones reflexionando sobre asuntos como el enfoque comunicacional, la apropiación y resignificación de formatos, la multidisciplinariedad de voces y roles, y todo esto obstaculizado por situaciones de violencia como la censura, el silenciamiento y la intimidación, que modifican, y en muchos casos ralentizan y apagan, los quehaceres expresivos de colectivas de comunicación comunitaria y alternativa en Nariño, Cauca y Putumayo que han sido impactados por situaciones de violencia.

3.2.1. Enfoque

> "El lenguaje periodístico habitual está anclado en la simulación de esa famosa "objetividad" que algunos, ahora, para ser menos brutos, empiezan a llamar neutralidad. La prosa informativa (despojada, distante, impersonal) es un intento de eliminar cualquier presencia de la prosa, de crear la ilusión de una mirada sin intermediación: una forma de simular que aquí no hay nadie que te cuenta, que "ésta es la realidad". El truco ha sido equiparar objetividad con honestidad y subjetividad con manejo, con trampa. Pero la subjetividad es ineludible, siempre está".
>
> **Martín Caparrós, "Por la crónica"[22]**

Cuando recorrimos, en esta investigación, diversas experiencias de comunicación alternativa en departamentos como Nariño,

22 http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparros_martin.htm

Cauca, Putumayo y Caquetá a través de las voces y rutinas de sus propios hacedores: las comunidades, percibimos cómo, a pesar de las dificultades para producir contenidos en igualdad de condiciones con los medios masivos de comunicación, en el proceso de construcción de sus contenidos emergen, a su vez y casi de modo ineludible, las subjetividades de cada territorio con sus maletas hechas a punta de mejora histórica y cultura, con las particularidades de sus entornos naturales, interacciones sociales diversas y cotidianidades. En la producción de contenidos periodísticos y comunicacionales de tantos de esos medios a los que nos pudimos acercar encontramos un factor común: la distancia con respecto a esquemas tradicionales de enfoque objetivo de la comunicación, mientras se acentúa la cercanía con subjetividades asociadas a raíces y herencias, así como peculiaridades sociales y naturales de su pasado, presente y posible futuro. Es allí en donde los caminos entre los medios de comunicación convencionales y los alternativos se bifurcan: en subjetividades reconocidas, por los medios alternativos, como enfoque orgánico en el ejercicio y garantía del derecho a la comunicación y en la omisión e invisibilización de estas mismas por parte de los medios tradicionales.

Imagen 15. Mañana lluviosa en Belén de los Andaquíes (2018).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

En las vivencias, trayectorias y proyecciones de escenarios de comunicación alternativos como la Escuela Audiovisual Infantil en Belén de los Andaquíes (Caquetá)[23] salen a flote, con espontaneidad y con la urgencia colectiva de cada día, las luchas propias, las inocultables vulneraciones de derechos y los intereses sociales del momento histórico de cada comunidad. En tanto alternativa, la comunicación es apropiada, así, por muchas de estas comunidades como ruta para la convocatoria y el encuentro, la visibilización de carencias y búsquedas, y la organización colectiva. En este sentido, distan, por mucho, de enfoques que delimitan distancias entre esas luchas y las realidades que muestran, en los horarios habituales, los medios convencionales que cubren hechos noticiosos desde la distancia, con límites de tiempo y con un contexto mínimo (objetivamente). Subjetivamente, los medios alternativos a los que nos hemos acercado durante esta investigación, como seguro tantos más en las selvas, montañas y periferias más apartadas y empinadas del sur de Colombia, contienen en lo que narran e informan, entre otros elementos, la cercanía, el conocimiento del contexto, la posibilidad de hablar con nombres propios y rasgos fundamentales acerca de aquellas personas que protagonizan el día a día, duro, extraordinario o normal, de cada comunidad.

Según estas perspectivas subjetivas, las iniciativas y colectivas que comunican en sus territorios "con las uñas, pero limpias", como reza el eslogan de una experiencia llamada Radio Villamaga (del Valle del Cauca), descubren, comprenden, nombran y ponen en acción sus propias reglas de juego. Parten, así, de conceptos convencionales de la comunicación provenientes de la universidad para adaptarlos a sus prácticas en sus propios territorios: los sitúan, por tanto, en su espacio/tiempo y les dan el color y el sabor de sus posibilidades y necesidades colectivas. Es en el día a día, por ende, en donde, desde perspectivas alternativas de la producción y difusión de información, lo objetivo pasa a ser necesaria-

23 http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/

mente subjetivo y lo imparcial resulta sustituido por las voces parciales que pertenecen al territorio y que se refieren a lo relativo a una parte, nunca al todo. Ocurre, entonces, como si las iniciativas y colectivas de comunicación alternativa se preguntaran: ¿Podemos hablar en sentido general, objetivo e imparcial de toda una Colombia, de todo un departamento? La respuesta es no: imposible. Las vivencias de las ruralidades o periferias en Nariño, Caquetá, Cauca o Putumayo pueden compartir rasgos y circunstancias similares, mas nunca las mismas de manera general.

Para colectivas como *Columna Abierta* (de Nariño), resulta preocupante, en las prácticas de los medios tradicionales, ese maridaje con poderes económicos y políticos que atienden más a "lógicas del mercado", lo cual convierte "a los medios de comunicación en medios esquizofrénicos y sin identidad definida, que no saben si hacen publirreportajes o son portales de noticias. Su preocupación es generar contenidos y audiencias a toda costa, pues su fin último es vender la pauta", según afirma Wladimir Uscátegui, director de la revista *Galáctica*[24] y jefe de redacción de *Columna Abierta*.[25] Cuando elementos asociados a poderes económicos y políticos se agregan a la ecuación del derecho a la comunicación, el panorama se complica y ya no parecen tan nítidos esos clásicos principios universales pregonados por los medios tradicionales: ¿Imparcialidad? ¿Objetividad?

En un departamento como Nariño, por su parte, con tal extensión, diversidad y complejidad, y golpeado históricamente y sin tregua por el conflicto armado, los medios locales actúan guiados por lógicas convencionales que parecen obviar algunas subjetividades, entendidas como perspectivas propias del contexto. Un ejemplo problemático de ello es descrito de la siguiente manera por Wladimir Uscátegui: "Los medios locales –salvo algunas organizaciones sociales– parecen no encontrar en este tipo de hechos [los relacionados

24 http://galactica.com.co/
25 http://columnaabierta.com

con violaciones de derechos humanos] algo que les genere público, por lo que prefieren restarle importancia".

Imagen 16. Colectiva *Columna Abierta*.

Fotografía. Wladimir Uscátegui

Por eso, en el caso de *Columna Abierta*, el posicionamiento periodístico tiene como propósito no omitir realidades y realizar cubrimientos, a profundidad y con seguimiento no inmediatista, a los hechos que ocurren en el territorio habitado por quienes leen y quienes relatan. En esta determinación recurren a combatir tanto las "fake news" (noticias falsas), como las "fast news" (noticias rápidas). Como medio digital especializado en el análisis a profundidad de acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales de la región nariñense y del mundo, *Columna Abierta* promueve una perspectiva de subjetividad en la reportería y distribución de información, y se posiciona en contra de la objetividad pregonada por el periodismo tradicional: "Hemos acuñado el término 'fast news' y creemos que está bien combatir las 'fake news', pero también se deben combatir esas 'fast news', esos contenidos rápidos, coyunturales, que no requieren una lectura ni un análisis sesudo, consciente y profundo. No nos interesa el paradigma de la viralización a través de 'fast news'. Ellas generan sentimientos álgidos y a menudo provocan mo-

vilización sin reflexión", amplía Wladimir Uscátegui.

El panorama de la comunicación alternativa, cuando contiene las cosmovisiones de seres y comunidades diversas, reconoce y asigna validez, entonces, a otras perspectivas, enfoques, formatos y lógicas de comprensión, producción, distribución y consumo de contenidos comunicacionales.

3.2.2. Ventanas para contarnos desde adentro

> "Sin historia no hay cámara".
>
> Escuela Audiovisual Infantil[26]

Debido a la falta de espacios de retroalimentación, existe una desconexión entre los contenidos que generan los medios de comunicación masivos sobre las comunidades y los habitantes de dichos territorios. Es decir, los personajes de las historias que se publican nunca ven los productos o no se ven reflejados en los formatos que estos medios les proponen.

Algunos colectivas de comunicación de Nariño y Caquetá vienen desarrollando procesos comunicativos experimentales en los que exploran, crean estilos, reglas y lenguajes propios que no están determinados por el imaginario de los formatos que ven en televisión y en otros medios. Las experiencias de los participantes en varios de estos procesos han derivado en preguntas sobre la reconfiguración de esos formatos, entre ellas, acerca de cómo y a quiénes les quieren contar las historias.

Según el director de cine Tachi Ortiz, "las mismas comunidades pueden buscar sus formas narrativas". Ese es el caso de

26 Documental de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes.

la colectiva *Mensajeras de Vida*[27] de la comunidad Awá, que desde hace cuatro años viene desarrollando una estrategia de comunicación artística y audiovisual en el resguardo indígena El Gran Sábalo. "Ellas tomaron la cámara, crearon su propio lenguaje. Tienen videos de treinta segundos o un minuto, y los usan como una herramienta para ellas narrarse sin tener que seguir las reglas de lo que sería una narración convencional para occidente. Eso es lo que me parece más hermoso del proyecto: cuando la cámara se vuelve como las botas de caucho, la olla de la cocina, cuando se convierte en un utensilio que usas a tu antojo, no al antojo de otros. Los colectivos tienen que llegar a ese punto", resalta.

Desde 2016, Ortiz viene desarrollando el proyecto "Cartas del Mar al Galeras"[28] en Puerto Palma (Tumaco), una vereda en la que no hay acceso a internet ni energía eléctrica permanente. "Los miembros de los colectivos cargan las baterías de sus equipos en Predio Verde o Altaquer, caminan un día, agotan las baterías y regresan con 5 fotos", explica. Este laboratorio de sonido y video ha creado un puente de comunicación entre los habitantes de Puerto Palma y la zona andina de Pasto a través del juego y la experimentación con los tiempos y las formas de los contenidos que producen. "Los procesos de formación para crear o fortalecer colectivos deben ser de larga duración, deben permitir que los participantes exploren y deben generar curiosidad. No es un tema de ir y entregar una cámara", agrega.

27 https://gransabaloawa.wordpress.com/mensajeras-de-vida/
28 https://www.cartasdelmaralgaleras.org/

Imagen 17. Tuchi Ortiz. Director de cine y coordinador del proyecto "Cartas del Mar al Galeras" (Nariño).

Fotografía. Tuchi Ortíz

Proyectos como el *Festival Internacional Audiovisual Mambe*[29] (de Caquetá) buscan reflexionar sobre los ritmos, las narrativas y los temas que atraviesan a las comunidades al generar espacios de encuentro y discusión, en este caso, "una ventana –desde la Amazonía– para contarnos desde adentro a través del lenguaje audiovisual". Para Carlos Hernández y Fabio Valderrama, líderes del festival, el nacimiento de las colectivas de comunicación independientes tiene que ver con que los medios masivos imponen formatos en los que las comunidades no están interesadas o no se ven reflejadas.

Algo similar relata Alirio González a propósito de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, proyecto que coordina desde 2005 y que cada ocho días realiza una muestra para la comunidad con las historias que las niñas, niños y jóvenes producen sobre el territorio. De esta forma, la comunidad está mirándose constantemente a sí misma a través de la mirada y las estéticas propuestas por sus miembros más jóvenes.

3.2.3. Una herramienta para afrontar problemas y defender derechos

> "La libertad de comunicaciones es comparable al mecanismo del dolor en los seres animales. Sin este mecanismo, no habría supervivencia de las especies mayores. Las comunicaciones registran lo que duele, lo que está fallando, lo que está funcionando mal. Su supresión puede llevar a una comunidad —y aún a toda una sociedad o nación— a la catástrofe".
>
> **Héctor Abad Gómez,** *Carta a un periodista*

Si entendemos la sociedad como un organismo vivo con sistemas de interrelación complejos y sensibles, como alguna

29 https://www.festivalmambe.org/

vez explicó el médico y defensor de DDHH Héctor Abad Gómez en una carta escrita desde Asia, las comunicaciones y el ejercicio periodístico actuarían como su sistema nervioso, captando y procesando las señales de receptores como los ojos, las uñas, las plumas, los oídos y la piel para coordinar, de forma eficaz, por no decir vital, los otros sistemas de ese organismo-sociedad. De su buen funcionamiento dependería, entonces, la supervivencia de las sociedades (yendo de lo micro a lo macro).

La trascendencia de los contenidos y cubrimientos cercanos y profundos a los que se les da seguimiento le darían tiempo, así, al organismo en riesgo, para reaccionar y luchar, prolongando así la supervivencia. "En nuestro caso, el focalizar un grupo de trabajo y unas acciones nos ha tomado nueve años, ni una semana ni un mes, sino años", explica Jhorman Montezuma, coordinador de las escuelas de producción radial y audiovisual de la Fundación Centro de Comunicación y Producción Generación Alternativa (FUCOGA).[30]

FUCOGA inició, en la ciudad de Pasto, con treinta jóvenes del barrio Chambú que se aventuraron a participar en un proceso de comunicación comunitaria alternativa en el que aprenderían a usar algunos instrumentos que les permitieran contar las historias de sus entornos. "Miramos la comunicación no solo como una herramienta del mercado, sino como una herramienta que nos permite afrontar diferentes problemas y defender nuestros derechos humanos. Entendemos que la comunicación es transversal en todos los procesos", agrega Montezuma.

Nueve generaciones han hecho parte de este proceso que le ha permitido a otros jóvenes, y a los adultos, conocer sus voces, miradas, preguntas y reflexiones sobre los espacios que habitan, sobre el cuerpo como primer territorio y sobre sus derechos sexuales y reproductivos, uno de los temas que ha trascendido gracias al cubrimiento cercano y constante (desde que el proceso inició, han disminuido paulatinamente

30 https://www.generacionalternativa.org/

las cifras de embarazo adolescente en Chambú). Para Montezuma, la comunicación contribuye a los proyectos de vida de quienes participan de los procesos en tanto que les permite adquirir habilidades sociales: "La comunicación digital nos ha dado la posibilidad de expandirnos, de expresarnos mejor. Ha generado herramientas que nos permiten tener acceso a los medios sin depender de pagarles a los canales tradicionales. Lo digital nos permite defender nuestros derechos libremente, sin censura", concluye.

3.2.4. No importa el cartón: personas juntas aprenden y comunican sin afán

> "Entre dibujos, palabras, bailes, celulares, juegos, estamos conjugando el verbo aprender con todos los pronombres personales".
>
> Alirio González (Escuela Audiovisual Infantil)

En estas palabras de Alirio González, pescador de historias, fundador y director de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes (Caquetá), leemos cómo es posible romper el aislamiento y la incomunicación: con narraciones creativas y colectivas. Lo colectivo es transparente y muy usual en la configuración de equipos que se suman para hacer comunicación alternativa en los territorios que hemos explorado en esta investigación y en muchos otros de Colombia y Latinoamérica.

Lo que en capitales como Pasto, Florencia, Popayán o Mocoa se diluye como hecho noticioso en una corriente vertiginosa de información que demanda máxima alerta minuto a minuto, día a día, mientras cambia la realidad y llega otro hecho, es diferente en los entornos rurales, donde ocurren determinadas interacciones, disputas y hechos que, a través

de los medios comunitarios y alternativos, fluyen con otras herramientas de reportería y difusión: no se narra de igual forma lo coyuntural ni lo profundo en un medio masivo y urbano, que en uno rural o periférico y poco convencional. Las excepciones, por su parte, son notorias: en ámbitos urbanos se presentan los medios alternativos, con sus reporterías particulares, profundas, inesperadas, muchas veces muy completas, correspondientes con cubrimientos y seguimientos de largo aliento, destinadas a las audiencias en las ciudades, alternativas a los inmediatistas contenidos de medios masivos y tradicionales. Lo que en un entorno rural es noticia, en otro urbano no, pero puede serlo según los rasgos del medio de comunicación que emprenda su cubrimiento.

Esos rasgos diferenciales de los relatos difundidos por unos y otros medios, más convencionales o más alternativos, comunitarios y hasta experimentales, suelen tener una relación nada lejana con la forma como están integrados los medios de comunicación que no responden a lógicas masivas ni tradicionales. Para empezar, no es raro que se enuncien a sí mismos, y que sean reconocidos por las comunidades, como colectivas de comunicación, redes, asociaciones, grupos, escuelas o casas: más que empresas mediáticas, se trata de colectividades. Algunos ejemplos en Colombia, por no extender mucho la lista, son la Red Sindamanoy,[31],que reúne 34 emisoras comunitarias de Nariño legalmente constituidas; Rimcopi,[32] la Red Intercultural de Medios de Comunicación de los Pueblos Indígenas del Departamento de Nariño, en donde confluyen 17 cadenas; Cantoyaco,[33] red de emisoras comunitarias del Putumayo, que está activa desde 1999; SíPaz,[34] red nacional de medios comunitarios que produce radio comunitaria y televisión a través de la agrupación de 550 radios comunitarias; y está, claro, citada al inicio de este apartado, la Escuela Audiovisual Infantil, que nació como emisora en 1994

31 http://www.redsindamanoy.com/index.php
32 https://es-la.facebook.com/congresopueblos.indigenasnarino
33 http://radioscomunitariasdelputumayo.blogspot.com/
34 https://sipaz.net/

y que es hoy, además de una organización, un laboratorio colectivo de exploración de narrativas audiovisuales creadas por niños y jóvenes en Belén de los Andaquíes (Caquetá).

En escenarios de comunicación alternativa, más allá de las demandas tradicionalistas de hojas de vida robustas, cartas de recomendación para enmarcar o títulos profesionales en papel membretado, es usual que se entretejan las trayectorias, pasiones y curiosidades de personas de diversas edades y oficios. Así, los roles tienden a ser rotativos según las realidades, coyunturas y preferencias de quienes integren las colectivas comunitarias de comunicación: si el enfoque de la comunicación es comunitario, comunitario es también el modo de producción de los contenidos, así como su retroalimentación. Las jerarquías piramidales y verticales de los medios masivos de comunicación pueden no combinar tanto con entornos alternativos (ya sea rurales o urbanos), en donde los ejercicios de comunicación, más que a poderes políticos y económicos, responden al contexto y al tejido de memoria, a la convivencia y a la resolución de dificultades que puedan conducir a una mejor calidad de vida colectiva. Jhorman Alexander Montezuma, coordinador de las Escuelas de Producción Radial y Audiovisual de FUCOGA, en las que participan niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Pasto, relata que esa heterogeneidad de perfiles es una posibilidad enriquecedora de doble vía: para el ejercicio de la comunicación y para quienes comunican, pues "contribuye a los proyectos de vida de quienes participan de los procesos en tanto les permite adquirir habilidades sociales. Los chicos pueden aprender a expresarse, a coger un micrófono, explorar el mundo de la comunicación alternativa y así fortalecer sus proyectos de vida".

Al ser orgánica y rizomática, la vida en comunidad, así como los contenidos comunicacionales que narran los tiempos y espacios comunitarios, demandan también procesos de planeación, organización y gestión comunicacional y/o periodística marcada por la horizontalidad, la negociación y la

comprensión colectiva de roles, tareas y enfoques. Policromática, plural y polifónica, circular, rizomática u horizontal: así puede percibirse la constitución de colectivas e iniciativas que en Cauca, Nariño, Caquetá o Putumayo comunican a través de medios alternativos y comunitarios.

3.2.5. Medios alternativos y violencia

"Allí donde está el peligro, crece también lo que salva".
Friedrich Hölderlin. "Pan y vino"

Los procesos de comunicación comunitaria y alternativa del país enfrentan un reto enorme en temas de seguridad, pues, al realizar el ejercicio de informar lo que pasa en sus territorios, sufren un mayor riesgo de silenciamientos y amenazas por parte de los actores armados quienes se encuentran en zonas rurales apartadas.

Según informes de la FLIP, entre 2017 y 2019 han sido amenazados 583 periodistas, cifra que ha aumentado tras la firma del Acuerdo de paz en 2016. El sur del país ha sido una de las zonas más golpeadas en lo que a esto se refiere: solo en Nariño fueron amenazados trece periodistas en 2019 y uno de ellos fue asesinado en el municipio de Samaniego. Su nombre era Libardo Montenegro, "estaba organizando una manifestación para rechazar el regreso de la violencia a su municipio. Montenegro llevaba varias semanas informando, desde su emisora Samaniego Estéreo, sobre la necesidad de avanzar en la implementación de los acuerdos de paz", explica la FLIP en su informe anual de 2019.

Las colectivas de comunicación alternativa se enfrentan constantemente a la pregunta por la posibilidad de tocar directamente o no temas que tienen que ver con movilizaciones sociales, miembros del ejército, policía, grupos guerrilleros y

paramilitares, por temor a ser silenciados. Por este motivo, viven en tensión permanente ante al no saber si el reporte de las violencias que sufren sus comunidades por parte de esos actores pondrá en riesgo sus vidas y su permanencia en los territorios. Por otro lado, muchas de las amenazas que reciben los periodistas de medios comunitarios no son reportadas.

"En cuanto a seguridad digital orientada a la información o a los colectivos en realidad no tenemos conocimiento de qué prácticas se estén implementando, en muchos casos no se implementa ninguna. La seguridad es algo en lo que nos hace falta formarnos así como en la relación de los colectivos con los derechos humanos y las estrategias que deben implementarse en los marcos de familia, de organizaciones sociales, etc.", explica Jhorman Alexander Montezuma, coordinador de las Escuelas de Producción Radial y Audiovisual de FUCOGA.

En el informe que presentó la FLIP sobre las agresiones a periodistas durante los cuarenta días que duró el paro nacional de 2019, se registraron 66 agresiones a periodistas que estaban cubriendo las movilizaciones, de las que 35 fueron perpetradas por la Fuerza Pública y 19 terminaron en detenciones ilegales.

Ante la falta de acompañamiento en temas de seguridad a quienes desarrollan procesos de comunicación comunitaria, que no cuentan con la información y los protocolos de los periodistas que pertenecen a medios de comunicación masivos, colectivas como Noís Radio,[35] de la ciudad de Cali, vienen desarrollando estrategias para que defensoras y defensores de la tierra en comunidades afro, indígenas y cimarronas sean capacitados, a través de postales sonoras, en temas de seguridad digital, física y psicosocial mediante un proyecto que llamaron Convite.

Las historias narradas por iniciativas y colectivas de comunicación alternativa como las que hemos referido en este apartado dan cuenta de las singularidades de cada ejercicio: ninguna es copia exacta de la otra, muchas de ellas ni se co-

35 https://noisradio.co/

nocen y, aun así, están atravesadas por similitudes esenciales en sus procesos de planeación, investigación e interacción, desde el ejercicio del derecho humano a la comunicación, con las comunidades en las que habitan y con las que se cruzan. De Popayán a Pasto, de Pasto a Mocoa y de Mocoa a Florencia encontramos escenarios con espíritus de comunicación alternativa que se alejan de las generalizaciones mediáticas tradicionales para proponer y abrir espacios de discusión y convergencia entre expresiones artísticas y comunicacionales libres de moldes en las cuales, en últimas, se tejen procesos que movilizan comunidades y tienen como rasgo la permanencia en el tiempo. Esto, mientras se constituyen en ejercicios comunicacionales con la capacidad colectiva de escribir memorias históricas y culturales a partir de formatos diversos, artesanales y cambiantes según las posibilidades técnicas, tecnológicas y narrativas, que hacen que se precaricen, reconfiguren y alimenten de múltiples cosmovisiones, y también que estas se estiren y fortalezcan para su permanencia.

3.3. Crear desde lo propio. Los retos de la educación para la comunicación en el Putumayo

Por Valeria Guerrero

Putumayo es uno de los departamentos colombianos más afectados por las lógicas extractivistas. Históricamente ha sido el lugar de bonanzas de producción de caucho, petróleo y coca, que han impuesto dinámicas de colonización sobre el territorio y sobre su proceso de desarrollo. Al igual que otras regiones de la Amazonía, su integración al Estado ha sido demarcada por la invisibilización de muchos de los procesos territoriales en pro de garantizar la expansión y la soberanía nacional. Su enorme diversidad cultural y ambiental se ha encontrado así, en distintos momentos, a merced de conflictos e intereses de gran impacto social y político.

Para responder a la primacía de este tipo de economía, la mayor parte de la oferta educativa se ha concentrado en la tecnificación y profesionalización de la industria de la extracción. Lejos de ser un asunto meramente productivo, la actividad ha ido permeando las distintas dimensiones de la sociedad. En este sentido, en el panorama actual del departamento, la población no cuenta con una educación superior diversificada.

Imagen 18. Puerto Asís, Putumayo.

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

Esta realidad impacta diferentes áreas del conocimiento, entre ellas la comunicación. Hasta el día de hoy no existe un solo programa oficial en esta área. Por el contrario, priman los institutos tecnológicos que buscan tener aplicabilidad en la demanda y oferta sectorial. Es por ello que la alternativa de formación para muchos interesados en la comunicación está, en primera medida, por fuera del territorio. Por ello, las instituciones en los departamentos del Cauca, Nariño y Caldas son las que anualmente reciben la mayor cantidad de estudiantes interesados en formarse en estas áreas. Pues,

si bien instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA- y las formaciones virtuales son una alternativa interesante, su oferta no es permanente o asequible para la mayor parte de la población.

Articulada al panorama educativo está, además, la dificultad de garantizar una estabilidad laboral para los profesionales. Pese a que existen estrategias para su retorno, la informalidad parece ser la manera más común de aplicar su conocimiento. En consecuencia, las posibilidades de creación y circulación todavía se encuentran en proceso de consolidación, diversificación y descentralización.

La investigación desarrollada por el Centro de Estudios de la FLIP (Cartografías de la información), desarrollada entre 2015 y 2019, evidencia que el departamento del Putumayo todavía puede ser catalogado como una zona de silencio. Además de las malas condiciones laborales previamente expuestas, la relación entre la densidad poblacional y la existencia de medios de comunicación es radicalmente desigual. La mayor parte de medios se concentra en las principales cabeceras municipales (como Mocoa y Puerto Asís); la radio, siendo sobresaliente en el territorio, se reduce al alcance de pocas emisoras de tipos comercial y comunitaria; y la conectividad a internet es limitada en cobertura y velocidad, impidiendo la agilidad de muchos procesos comunicativos. Según los indicadores que arroja esta investigación, en la situación actual del periodismo en esta región, similar a otras que han sufrido las condiciones del conflicto armado, persiste una preocupante limitación en la circulación de información local.

Con el fin de complementar este mapeo, la Fundación Karisma buscó adentrarse en indagar por iniciativas que estuvieran trabajando el tema comunicativo, interesándose particularmente por aquellas que no necesariamente aparecen dentro de un registro de tipo oficial, pero que están produciendo contenidos comunicativos con impacto territorial. En estas iniciativas, la experiencia formativa está implícita en

el quehacer cotidiano y en el compartir vivencias, y la creación y circulación se han dado en función de visibilizar su accionar con el fin de lograr una convocatoria suficientemente amplia para fines específicos y situaciones concretas. El gran reto, sin embargo, sigue siendo la posibilidad de darles impulso y estabilidad.

Ahora bien, ¿cuál es el panorama educativo al que se enfrentan estas iniciativas?, ¿cuáles son sus apuestas de intervención en el territorio?, ¿cómo se ha manejado la tensión entre estas dos circunstancias? Estas son algunas de las cuestiones con las que dialogan cuatro iniciativas que se encuentran trabajando en diferentes puntos de esta región. Nuestro interés por visibilizarlas en este breve acercamiento está en evidenciar lo que se logra desde el interés de narrar el Putumayo desde adentro, llevándolo a cabo, cada una, desde sus propias particularidades y contextos, y apuntando a trazar nuevas rutas de incidencia.

3.3.1. Comunicación propia

El Alto Putumayo, conformado por los cuatro municipios que unen el Valle del Sibundoy, es el escenario de encuentro de diferentes culturas. Además de la población colona, llegada por diferentes migraciones, hay una fuerte presencia de dos grandes comunidades indígenas: Ingas y Kamëntsá.

La emisora indígena Kamëntsá es una iniciativa de comunicación comunitaria que se ha posicionado desde el fortalecimiento cultural a través de la radio. La forma como se ha construido como un medio local ha dependido, en su mayor parte, del voluntariado y la formación autodidacta y experimental, y es desde el cabildo que se han realizado una serie de acciones para incentivar la participación e interés de la comunidad en los diferentes proyectos.

El fortalecimiento de la educación propia ha sido uno de los

pilares de la emisora. Por ello, la parrilla de contenidos se ha pensado en función de tres principios: el pensamiento, la lengua y la ley de origen. Paralelamente, el medio ha permitido generar discusiones sobre temáticas que afectan a la comunidad, por ejemplo, con respecto a los proyectos de intervención y planes de gobierno que requieren el mecanismo de la *consulta previa*. La emisora se encarga de difundir información sobre las propuestas y las decisiones a tomar. De este modo, el proyecto comunicativo también ha sido pensado como una forma eficaz de socializar las decisiones de las autoridades tradicionales.

Ahora, la introducción de las nuevas tecnologías en este contexto tiene dos tipos de percepciones: por una parte, como detonante de la transformación de prácticas culturales, como factor de debilitamiento de la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones y como motivo de fragmentación de las relaciones sociales cotidianas; por otra parte, como herramienta que permite a la comunidad establecer estrategias para repensar la tradición e incluso para generar aprendizajes alternativos. Piénsese en el ejercicio de revitalizar continuamente la lengua Kamëntsá, uno de los elementos propios que tienden a ser mayormente culturizados. Más allá de la educación, la apuesta de la emisora está en disponer de un espacio para hablar de temas cotidianos de la comunidad: las mingas, el calendario de siembra, las fiestas, etc. La importancia de mediar entre estas percepciones es socavar su contradicción y volverla útil para darle vida a lo propio.

La particularidad de ser un proyecto generado e impulsado desde la comunidad ha traído, sin embargo, algunos inconvenientes. Uno de los que más se destaca es el de las rutas y mecanismos de formalización. En torno a ello se han presentado demandas y multas que han entorpecido la continuidad de la emisora. Teniendo en cuenta que la adjudicación de emisoras comunitarias puede ser un proceso administrativo largo, el aprendizaje de estos términos ha sido un gran reto para cumplir las condiciones gubernamentales al respecto.

Por otro lado, la fuerte dependencia del cambio de gobernante en los cabildos ha llegado a truncar proyectos que vienen consolidándose, pero que necesitan apropiación.

Hay que subrayar, igualmente, que los integrantes y líderes de la emisora han recibido algunas capacitaciones para impulsar su quehacer. Por ejemplo, el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* priorizó esta zona, permitiendo generar espacios enfocados en el tema comunicativo. Adicionalmente, en el trabajo realizado por las colectivas y actores interesados se han establecido alianzas con instituciones académicas externas. Entre estas se destacan la articulación con la Universidad de Nariño para realizar algunas producciones en lengua Kamëntsá y la colaboración con el Ministerio de Cultura para fortalecer la comunicación comunitaria.

No obstante, en la iniciativa hay una intención clara de construcción de un esquema comunicativo propio que se salga de los estándares, incluso, de otros tipos de emisoras comunitarias. Por ende, muchas de las tensiones generadas frente a la oferta formativa vienen de la dificultad de encontrar un punto medio entre las exigencias del campo comunicativo oficial y las proyecciones de autonomía que tiene la emisora. En la medida en que la relación con las nuevas tecnologías es una realidad inevitable, se considera una prioridad fortalecer los conocimientos de su manejo, especialmente para un grupo interesado en la producción de contenidos sobre el patrimonio cultural de su comunidad. Más allá del uso cotidiano que un individuo pueda realizar de sus dispositivos, la emisora busca conocer, así, formas de protección de la información que circula en lo radial y en las plataformas digitales.

3.3.2. Nuevas identidades

Si algo caracteriza la globalización, no solo como fenómeno económico mundial, sino también cultural, es la ruptura de concepciones cerradas de identidad. Dicho cambio también

trae consigo la necesidad de hacer lecturas sociales por fuera de la esencialización, dejando de naturalizar atributos como si fuesen inherentes a los individuos y a los grupos sociales. Así, mientras algunos procesos vienen intentando impulsar iniciativas enfocadas en la recuperación de valores y prácticas tradicionales amenazadas por procesos de homogeneización, otros plantean la posibilidad de generar una comunicación para crear otros significados desde los cuales se pueda representar el mundo y puedan representarse a sí mismos.

Las comunidades indígenas del Alto Putumayo han tenido un proceso de transformación cultural importante. El encuentro con la población colona, la evangelización, su relación con el Estado y las instituciones, así como nuevas formas de sociabilidad y transformación de prácticas, etc. Podríamos nombrar una gran cantidad de elementos y circunstancias que implican desvirtuar la idea de la imperturbabilidad de sus cosmovisiones. Pero, al igual que para el resto de la población mundial, el encuentro con las nuevas tecnologías ha representado un cambio de hábitos y prácticas que se viven en la experiencia cotidiana, para muchos no solo en el ejercicio consumidor, sino también en el productor. Pero, así como dicha experiencia tiene variaciones geográficas e históricas, también las tiene de generación en generación. Difícilmente podremos asegurar que los jóvenes indígenas tienen la misma perspectiva de sus padres y abuelos frente a este tema. ¿Cuál puede ser, entonces, la búsqueda de los jóvenes indígenas que se encuentran en el ejercicio de construir nuevas subjetividades, nuevas narrativas sobre su territorio?

Imagen 19. "Colorbia paz". Campaña adelantada por la colectiva Inty Grillos.

Fotografía. Archivo colectiva Inty Grillos

Inty Grillos es una fundación que trabaja desde y para la población joven del Putumayo, siendo un referente y una motivación para la organización y la incidencia. En esta medida, sus acciones se han concentrado en poner a circular reflexiones críticas sobre múltiples situaciones en el departamento, pero desde la mirada de la juventud.

Una de las grandes preocupaciones de la colectiva es el empoderamiento comunicativo. En otras palabras, empezar a generar la capacidad de crear contenidos y fortalecer medios locales que permitan realizar procesos investigativos desde y para los habitantes del territorio. Todo ello en pro de romper con la mirada exotizante que, por mucho tiempo, ha legitimado un discurso ajeno a las voces de sus protagonistas. Este ejercicio de traducción por parte del productor externo se ha concentrado en aquellos elementos culturales llamativos para el turista, a los que la misma institucionalidad ha dado prioridad bajo la etiqueta de la multiculturalidad.

De este modo, uno de los escenarios a los que se enfrenta esta colectiva es el de la creación de narrativas que se construyen reiterativamente en torno al folclore de lo indígena en el Valle del Sibundoy y, con ello, a la limitación de las temáticas y la colonización de la producción de contenidos. El Carnaval del Perdón es una muestra clara de esta realidad: visitantes de distintos lugares llegan para realizar cubrimientos de tipo fotográfico, radial, audiovisual, etc. cuyo resultado se expone y alberga en espacios ajenos a las comunidades que realizan la celebración. La forma como esta producción circula fácilmente estandariza una imagen de lo que ocurre en la práctica cultural y, a la larga, una imagen de las identidades que están ahí en juego.

Para los líderes de la colectiva, su proceso de reconocimiento parte desde este panorama. Su ejercicio busca desarrollar, así, las capacidades de creación propia, la búsqueda de una voz o varias que logren generar imágenes cercanas y vivenciales de lo que acontece en su realidad. Y es esta, en definitiva, una de las debilidades formativas a las cuales se enfrentan cuando buscan fortalecer sus saberes teórico-prácticos, puesto que la forma como se difunde este tipo de enseñanza es continuamente importada y, en dicha medida, ajena. Así, los encuentros se quedan en un ejercicio técnico superficial que no se preocupa por ahondar en el contexto ni hacerse sensible al mismo.

Si algo caracteriza el proceso que viene desarrollando Inty Grillos, por tanto, no es solo el trabajo para la autonomía en la creación-circulación comunicativa, sino también el posicionamiento para visibilizar diversos sentires comunitarios en contra de una estandarización que, en muchas ocasiones, se da dentro del mismo territorio y sus comunidades. Es una lucha que, si bien reconoce la importancia de las costumbres, busca proyectar visiones alternativas para el desarrollo de sus comunidades.

3.3.3. Contenido diferencial para la protección

Mujeres tejedoras de vida se consolida como una alianza que articula el trabajo de 111 organizaciones de mujeres y cerca de 2000 líderes en todo el Putumayo. A partir del paro armado ocurrido en el 2005, y como respuesta a la crisis humanitaria generada en el territorio como consecuencia de este, se logra una convocatoria departamental que busca tener incidencia política e impulsar la movilización social en pro de la garantía de derechos. Cada uno de sus ejes estratégicos parte de un sujeto: la mujer, no sólo en función de su protección y empoderamiento frente a la violencia estructural, sino también frente a la situación de conflicto armado en el territorio.

Imagen 20. Taller de Seguridad Digital y socialización de hallazgos facilitado por la Fundación Karisma y coordinado por *Mujeres Tejedoras de Vida* (Putumayo).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

Una de las grandes apuestas de la colectiva ha sido generar espacios de interacción, diálogo y conectividad entre sus in-

tegrantes y otras organizaciones. La creación de contenidos comunicativos es variada, buscando llegar a la gente a través de diferentes formatos. Estas herramientas hacen un aporte de tipo organizacional, informativo y de incidencia.

Buscando un amplio impacto, las líneas de acción se encuentran consolidadas, entonces, en formatos que puedan ser de libre acceso utilizando plataformas como SoundCloud o ISSUU. Además de la circulación de información por redes sociales y un sitio web oficial, se crean productos específicos. Así, el Boletín mensual "En Altavoz" permite divulgar artículos cuyos temas están relacionados con acciones de la organización; os podcast radiales para el programa "Al Desnudo", por su parte, plantean reflexiones en torno a los derechos humanos con un enfoque diferencial de género; y la página web "No estás sola" se establece como una línea para el reporte y monitoreo de casos de violencia contra la mujer. Cada uno de estos ejercicios busca traducirse en acciones inmediatas que van desde la formación de líderes hasta la asesoría legal.

Uno de los elementos más interesantes de este proceso es que el ejercicio comunicativo se vuelve, a su vez, una herramienta de investigación sobre las problemáticas priorizadas por la comunidad. Para ello se ha hecho necesario que se construya un equipo, discursos y prácticas articuladas que legitimen la labor y sean consecuentes con el proceso. Este posicionamiento se ha logrado no sin enfrentarse a una serie de vicisitudes relacionadas con múltiples factores contextuales. Por ejemplo, siendo este un proceso tan concentrado en la comunicación a través de plataformas web, ha tenido que saber sortear las dificultades de conectividad en el departamento. Es por ello que, además de las alianzas de difusión con otras emisoras de las organizaciones que conforman la alianza, se utilizan mecanismos como el voz a voz o el perifoneo.

A su vez, si bien el Putumayo Medio ha tenido un mejor desarrollo institucional de tipo educativo con relación al resto del departamento, la carencia de una oferta para la profesiona-

lización de comunicadores/periodistas ha llevado a que estas organizaciones busquen alianzas con otros territorios para el fortalecimiento de la producción de sus contenidos. Sumado a esto, al estar el trabajo de la organización vinculado con actores en gran riesgo, se vuelve imperativo conocer estrategias, protocolos y herramientas de protección.

3.3.4. La comunicación como intervención social

Parte de la formación comunicativa en el Putumayo ha estado en cabeza de las organizaciones no gubernamentales. Fundaciones y ONG, desde iniciativas de intervención territorial, han incluido el componente comunicativo como una actividad prioritaria en el trabajo con las comunidades.

La Fundación Makikuna, en alianza con organizaciones como USAID o ACNUR, ha estado desarrollando proyectos con poblaciones vulnerables en pro del fortalecimiento de iniciativas de desarrollo sostenible de tipo local. La intervención de esta organización tiene un rango amplio en el Putumayo y va desde la ejecución de obras civiles hasta el apoyo y la consolidación de procesos, entre estos los comunicativos.

Imagen 21. Colectiva apoyada por la Fundación Makikuna (Putumayo).

Fotografía. Archivo Fundación Makikuna

La comunicación ha sido utilizada, en primera medida, para lograr visibilidad de los procesos y hacer eco en la opinión pública, específicamente a propósito de la manera como la gente conoce las rutas de acceso a la justicia. Por otro lado, el trabajo se ha enrutado hacia la capacitación de colectivas y periodistas para abordar temas relacionados con las problemáticas territoriales, por ejemplo, pensar la justicia en clave de paz.

El trabajo con las colectivas busca ser crítico con las narrativas de lo que los medios plantean sobre este tipo de temas y con la manera como se abordan muchas de las realidades circundantes. Todo ello en función de poder replantearlos en un contexto de posconflicto y aterrizado en los territorios. La creación, en este sentido, busca ampliar la mirada y brindar una voz localizada sobre el acontecer cotidiano y trascendental de las diversas comunidades del Putumayo.

En efecto, la fundación trabaja en la dinamización de los procesos que ya se vienen adelantando en el territorio y, en dicha medida, los impulsa desde la articulación y la cooperación. Adicional a los temas de justicia, junto a las colectivas se viene ahondando en temas relacionados con la memoria y los procesos campesinos. En El Placer, población del Valle del Guamuez, se empiezan a gestar iniciativas para poner en marcha un museo de memoria con material sonoro y audiovisual referente a la historia de un lugar fuertemente golpeado por el conflicto armado.

Muchos de los procesos comunicativos se encuentran, a su vez, aliados a otros actores del territorio, entre estos se destacan el movimiento escénico, las bibliotecas y las redes de radios comunitarias, específicamente Cantoyaco, desde la cual se fortalecen procesos de reportería comunitaria

Como formadores, uno de los factores que resalta frente a la situación de la educación comunicativa en el Putumayo es la fuerte necesidad de certificación. En la medida en la que hay una ausencia de la academia, han sido estos procesos cortos los que han fomentado capacidades para la creación

en lenguajes radial y audiovisual. No obstante, si bien el componente comunitario es un gran avance para dar impulso, es imprescindible empezar a establecer rigurosidad investigativa y reflexiva. El manejo de lo técnico es un aprendizaje de relativa accesibilidad, pero la consolidación del contenido todavía es un reto para muchas colectivas. Lo radial, por ejemplo, tiende a concentrarse en la locución en detrimento de la profundidad investigativa.

Una de las grandes apuestas por parte de la organización es que las asociaciones y grupos con los que se trabaja configuren colectivas de comunicación ancladas a sus proyectos. Algunos ya cuentan con equipos (cámaras, grabadoras de voz y computadores) para la producción. Sin embargo, esto no garantiza la consolidación de un proceso comunicativo. Lamentablemente, muchas de las capacitaciones ofertadas están pensadas para periodistas o al menos personas con un conocimiento básico sobre reportería, lo que hace difícil la iniciación en el tema. Esto es observable en los procesos que adelantan el Sena y otras instituciones técnicas.

3.3.5. A manera de conclusión

No se puede desconocer el importante trabajo que múltiples organizaciones y colectivas se encuentran realizando en el departamento. Además de las experiencias retratadas en este acercamiento, la corporación de periodistas del Putumayo, la misma red de emisoras comunitarias (Cantoyaco) y el actual proceso por consolidar el Consejo Departamental de Cine representan un importante adelanto en la consolidación de medios locales que reflexionan y producen sus propias narrativas. Establecer rutas para reconocer y fortalecer estos saberes puede ser una interesante forma de impulsar el ejercicio comunicativo en el Putumayo.

El panorama muestra que el departamento es todavía un territorio silenciado. Además de los posibles impactos que pueda traer

la ausencia de una academia formal, muchos de los temas que interesa comunicar siguen siendo vedados. Para estos actores que van surgiendo, es difícil tratar múltiples problemáticas que acontecen en sus poblaciones. En definitiva, la intervención en zonas públicas es vigilada y la sobreexposición de líderes y procesos comunitarios es una amenaza para la libre consolidación de productos comunicativos.

En general, existe entre las colectivas y las organizaciones una percepción reiterativa acerca de las desventajas de la tecnificación formativa. No hay un seguimiento a las colectivas y, por ello, difícilmente las actividades se consolidan en procesos. Así, la oportunidad de capacitación que no es oficial o continua tiende a mantenerse en una capa superficial del conocimiento y la aplicación. Los talleres y encuentros han llegado a generar una sensación de saturación que no brinda luces para gestionar proyectos de largo aliento. Se considera imperativo, por ende, impulsar una oferta educativa que permita la diversificación de la profesionalización en el territorio, garantizando a sus habitantes las herramientas y conocimientos que les acerquen al mundo laboral de maneras más equitativas.

El acercamiento a estas experiencias muestra que persiste la desconfianza de trabajar con organizaciones no gubernamentales (ONG). Los referentes de algunos proyectos previos están demarcados por el incumplimiento. En dicha medida, las promesas de intervención que no fueron concretadas en un beneficio común generan resentimiento entre los líderes y grupos que trabajan en pro del desarrollo comunitario. En muchos casos, cuando hay oferta de formación por parte de estas entidades, esta trae consigo condicionamientos de creación y circulación, limitando la autonomía de las narrativas.

Para estos procesos de comunicación, lo que está en juego más allá de la necesidad de una institución que profesionalice su actividad es la profundidad en la manera como se gesta y se desarrolla el quehacer en el territorio y, para ello, se considera imprescindible el componente investigativo. No se trata,

entonces, de saber utilizar las herramientas, sino de poder construir desde la profundidad de lo que se comunica y para que esto pueda tener incidencia local.

Finalmente, se recomienda que las investigaciones que se realicen para perfilar el panorama comunicativo de la región trasciendan el panorama del periodismo oficial, reconociendo acciones y saberes alternativos que brinden aportes sustanciales al territorio. Valorar su accionar permitirá fortalecer redes comunitarias, visibilizar y apoyar sus procesos, focalizar intervenciones consecuentes con sus necesidades e intenciones, hacerse sensible a sus narrativas y entender nuevas formas de generar conocimiento y comunicar.

3.4. Pasar la voz, avivar la radio: reflexiones sobre el ejercicio radiofónico en el sur de Colombia

Por Nois Radio (Natalia Santa Restrepo, Nathaly Espitia Díaz y María Juliana Soto Narváez)

Son muchas las voces que a lo largo de la historia se han expresado para defender sus ideas, para perpetuar su cultura, para conocerse y para darse un lugar en la sociedad. Todas estas voces están amparadas por el derecho a la comunicación, que en Colombia se reconoce como el "Derecho a interrelacionarse con otras personas en diferentes contextos y a través de diversas herramientas y canales (incluyendo las TIC), intercambiando información, ideas y opiniones para el enriquecimiento mutuo". Esto incluye "la libertad de expresión y de difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, la educación y el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura".[36]

36 https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/4013

Inspirados en este derecho fundamental, en la libre circulación del conocimiento y la conciencia responsable de nuestro lugar en la sociedad, hace diez años surgió la colectiva de radio alternativa Noís Radio. La radio en vivo, acciones performáticas, talleres y laboratorios sonoros, y metodologías colaborativas para investigar fenómenos sociales a través del sonido han sido parte de nuestros intereses a lo largo del tiempo. Las distintas aproximaciones al ejercicio radiofónico, tanto en las narrativas como en los formatos, representan una alternativa a la radio que es realizada de manera convencional por las cadenas privadas o la radio pública.

Desde esa mirada alternativa abordamos esta investigación realizada por la Fundación Karisma sobre experiencias de comunicación en algunos departamentos del sur de Colombia. A partir de lo que nos une y lo que nos diferencia como radios alternativas, colectivas de comunicación, organizaciones sociales y radios comunitarias, presentamos este análisis que abarca el contexto del marco legal en nuestro país, las principales problemáticas identificadas en algunas radios comunitarias de los departamentos de Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá, así como algunos caminos posibles para fortalecer el ejercicio de la comunicación radiofónica en los territorios. Para finalizar, realizaremos algunas recomendaciones para las colectivas e individuos que están desarrollando procesos de comunicación comunitaria y alternativa en el sur de Colombia, y aportamos algunas consideraciones en materia de política pública.

Imagen 22. Taller de formación en radio (Nariño).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

3.4.1. La tarea de hacer radio comunitaria en Colombia

Teniendo presente la publicación en 2018, por parte de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), de la serie *Cartografías de la Información*, en la que indagaron en varias regiones del país por la producción de información local e independiente de corrientes políticas o que escapa a la censura de sus financiadores públicos y privados, lo que encontraron se presenta como un diagnóstico crítico sobre la producción de información local. Para la FLIP, la mayoría de los municipios de Colombia se encuentran silenciados.

Nos preguntamos, entonces, si es posible encontrar algunos matices a la idea de silenciamiento que propone la FLIP ampliando la mirada sobre las experiencias de comunicación radiofónicas identificadas por la Fundación Karisma en los de-

partamentos del Cauca, Putumayo, Nariño y Caquetá en el sur del país. A partir de la bitácora de investigación y de las entrevistas realizadas por la Fundación Karisma, pudimos escuchar sus voces ancestrales, los sonidos de su paisaje y conocimos cuáles son sus dinámicas y los principales obstáculos que encuentran para el desarrollo de su labor comunicativa.

A nivel nacional, una de las principales preocupaciones en cuanto a la radio comunitaria responde al bajo porcentaje de nuevas licencias otorgadas frente al aumento de emisoras que están saliendo del aire en los últimos años. Esta crisis se agrava ante el reciente confinamiento de la población debido a la pandemia por COVID-19, que ha perjudicado a las economías locales afectando los ingresos de las radios comunitarias en todo el país. Ante este panorama, vale la pena revisar algo de la historia de la comunicación alternativa y popular en Colombia, y conocer el marco legal dentro del cual el gobierno nacional otorga y regula las licencias de la radiodifusión comunitaria.

Una de las primeras radios comunitarias del mundo nació en nuestro país. Radio Sutatenza es reconocida internacionalmente, junto con las radios mineras de Bolivia, como uno de los primeros ejercicios de radiodifusión comunitaria que se dedicó a educar a través de la radio a mediados de la década de 1940. Sin embargo, hubo que esperar hasta la Constitución de 1991 para que se reconociera la importancia de la participación comunitaria en el desarrollo y gestión de los servicios de comunicaciones. En nuestro país, a pesar ser uno de los primeros de Latinoamérica en tener una legislación para la radiodifusión comunitaria, actualmente esta no atraviesa su mejor momento.

Según lo señala Osses Rivera en su estudio sobre la radio comunitaria en Colombia, “para principios de los años noventa se hablaba de más de doscientas radios entre las que se contaban tanto los programas llamados comunitarios emitidos por cadenas comerciales, como las redes de altoparlantes y los foros. Es justamente en este marco en el que nace el actual

fenómeno que conocemos como Radio Comunitaria".[37] Pero no fue sino hasta 1995 cuando se reglamentó la existencia de la radiodifusión comunitaria en Colombia, estableciendo los requisitos legales y técnicos para su operación, y priorizando el otorgamiento de licencias para municipios intermedios y comunidades rurales. Dos años después se entregaría licencia a la primera radio comunitaria del país. Por su parte, las ciudades principales debieron esperar hasta finales de la primera década del 2000 para que se abriera la convocatoria para entregar licencias en los centros urbanos, en los cuales muchos procesos de comunicación alternativa que venían de la década pasada ya se habían desintegrado o perdido fuerza.

Algunos de los procesos de comunicación que no lograron reunir las condiciones para acceder a una licencia o que pertenecían a territorios donde no se abrió convocatoria pública, aún existen como radios alternativas, radios mutantes o procesos de desarrollo comunitarios. Muchos otros desaparecieron por falta de financiación, dificultades en la gestión o sanciones legales.

Este es también el caso en los departamentos del sur del país, donde encontramos procesos comunicativos de diversos tipos surgidos a lo largo de las últimas tres décadas. En el transcurso de esta investigación conocimos radios comunitarias consolidadas, radios indígenas sin licencia, y colectivas de comunicaciones y organizaciones sociales que hacen uso de la radio como medio para visibilizar sus procesos.

Como una emisora comunitaria de Nariño que nace como una de las exigencias de un paro a final de la década de los 90 y que aún hoy, a pesar de accidentes técnicos y dificultades para pagar el cobro del espectro radioeléctrico, se sostiene con la voluntad de sus integrantes. Allí también se encuentra un semillero de comunicación urbana que nace del trabajo con adolescentes y

37 Osses Rivera (2015,. pág. 277). Cincuenta años de Radio Comunitaria en Colombia. Análisis sociohistórico (1945- 1995) Recuperado de: https://revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/article/view/40/469

jóvenes en instituciones educativas, fortaleciendo su incidencia social y sus proyectos de vida. En Putumayo identificamos procesos sociales y comunitarios que se han unido para tener un espacio radial que les permita comunicar y visibilizar el trabajo realizado por organizaciones de mujeres. En el Valle del Sibundoy, los taitas hablaron de una emisora indígena con un transistor de construcción casera que, a pesar de no tener licencia, tiene el reconocimiento de su comunidad y ha logrado que se reforme el cabildo para crear un eje de comunicaciones permanente para promover la lengua propia y la participación. En el Caquetá encontramos una emisora comunitaria que vio desmantelada su antena a causa del conflicto armado y ahora busca alternativas para continuar con su proceso comunicativo en internet o como proceso cultural musical. Y, finalmente, en el Cauca, donde históricamente los movimientos sociales han sido conscientes del importante papel que desempeñan los procesos comunicativos para la vida de sus comunidades, hallamos radios comunitarias con amplia experiencia y formación que, como sus homólogas en otros departamentos, se enfrentan a las dificultades económicas para cumplir con los requisitos que el Estado les impone.

Imagen 23. Escuela de comunicación. Emisora Cajibío (Cauca).

Fotografía. Archivo Emisora de Cajibio

Según el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC), "Se entiende por radiodifusión sonora comunitaria cuando la programación de una emisora está orientada a generar espacios de expresión, información, educación, comunicación, promoción cultural, formación, debate y concertación que conduzcan al encuentro entre las diferentes identidades sociales y expresiones culturales de la comunidad, dentro de un ámbito de integración y solidaridad ciudadana y, en especial, a la promoción de la democracia, la participación y los derechos fundamentales de los colombianos que aseguren una convivencia pacífica".

Esta definición presenta a las radios comunitarias como un actor clave para el desarrollo y la democracia de cualquier territorio urbano o rural. Sin embargo, las mismas condiciones bajo las que el gobierno regula estas radios representan un sistema que no promueve su creación ni sostenibilidad: la situación actual de las radios comunitarias en materia legal y económica así lo demuestra.

Actualmente, las licencias se otorgan por convocatoria pública según disposiciones de MinTIC. Entre los postulados se escogerá a quienes cumplan con las condiciones jurídicas, sociales y técnicas establecidas. Posteriormente, se deberá pagar el derecho a la concesión, las pólizas requeridas y se cuenta con seis meses para que el concesionario realice el montaje de la emisora con recursos propios siguiendo los lineamientos técnicos necesarios. A partir de ese momento, las radios comunitarias deberán desarrollar un modelo propio de gestión económica y producción de contenidos que les permita llenar su parrilla de programación, cancelar los honorarios a sus empleados y pagar anualmente al Estado por la concesión de la emisora, así como a Sayco Acinpro por los derechos de autor.

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, muchas de las emisoras comunitarias consultadas se encuentran atrasadas en los pagos anuales por concesión y derechos de autor. A

algunas se les ha permitido funcionar realizando acuerdos de pago y otras están en peligro de ver cancelada su licencia. Se trata, así, de un panorama desalentador para un actor que, según el mismo Estado, es clave en la promoción de la democracia, la participación y los derechos humanos.

En efecto, si revisamos el documento Conpes 3506 (publicado hace doce años y que aún se encuentra vigente), bajo el cual se presentaron los lineamientos de política para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora, es evidente que muchas de las problemáticas identificadas en su diagnóstico, tales como las deficiencias en la participación ciudadana, en la calidad de la producción y en la programación, así como debilidades en la gestión integral de las emisoras y en la capacidad institucional, aún están sin resolver y hacen parte de los llamados de atención que las radios comunitarias hacen al gobierno.

3.4.2. Acallando el silencio

Es común escuchar que los medios de comunicación son "la voz de los que no tienen voz". Aunque parece bien intencionado, este mensaje desconoce que las comunidades sí tienen voz y que pasarles el micrófono es una de las tareas principales de los medios. Como dice Edgardo Civallero en el artículo "No les demos voz, quitémonos de en medio":[38] "Lxs otros, esxs [sic] que están al otro lado de las muchas brechas que surcan, jalonan y cortan nuestra sociedad (esas brechas que Boaventura de Sousa Santos terminó bautizando como "líneas abisales) no necesitan que les demos voz. La tienen, clara y fuerte, desde hace mucho. Desde hace generaciones".

Con esto en mente, nos dedicamos a escuchar las entrevistas que sostuvo el equipo de la Fundación Karisma con algunos ejercicios radiales identificados durante la investigación. De

38 https://www.bibliotecario.org/2012/02/apuntes-criticos-28-no-les-demos-voz.html

este modo, encontramos una cartografía sonora que contiene las arengas de mujeres que se alzan contra la violencia de género en una ladera al norte de Putumayo, los pasos de indígenas atravesando ríos bajo la guianza de los taitas, el pistón de las bicicletas que recorren una zona urbana en el Cauca, el ruido de las ollas que cocinan bebidas ancestrales y los gritos de adolescentes que tratan de comunicar lecturas diversas de su territorio en un valle del departamento de Nariño.

Imagen 24. Cabildo indígena (El Encano, Nariño).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

Al fondo suenan flautas de pan que se acompañan con tambores y voces en su lengua materna. La conversa con los taitas se da a puerta abierta, así que de tanto en tanto se escuchan voces y pasos que atraviesan la casa. Las emisoras indígenas han sostenido, por años, canales para mantener la comunicación con toda su comunidad. Al sintonizar su espacio en el dial podemos escuchar narraciones que son ininteligibles a los oidos de los *paisas*, como llaman a cualquiera que no sea del territorio: "lo mío es tener mi programa en la lengua materna, con fines educativos al tiempo que la música", dice el taita, uno de los integrantes más antiguos de la radio, reconociendo los desafíos y los aciertos al montarse al hombro una transmisión.

En Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá, los radialistas aseguran que sus contenidos narran sus maneras de reconocerse como comunidad, reconocer los procesos de conflicto y reconciliación por los que atraviesan, y conectarse con sí mismos. Estas narrativas superan la mirada folclorista occidental que se enfoca únicamente en lo "ancestral" como un valor para ser explotado y estandarizado, ayudándonos a reconocer los procesos extractivistas que también se ejercen desde la actividades comunicativas. Así lo cuenta desde el Valle del Sibundoy uno de los integrantes de Inty Grillos, un proyecto enfocado en el muralismo que usa la radio para comunicar su quehacer: "Durante el Carnaval viene gente de todo el mundo, traen equipos que acá nunca vemos, hay cámaras y equipos de comunicación. Pero nunca queda nada en el territorio. Ni un documental. Nunca sabemos qué están diciendo del territorio y crean un imaginario demasiado folclórico que se convierte en una negativa tanto para los indígenas como para los demás procesos que caminamos aquí", y agrega: "Antes no podías pintar un mural o hacer un graffiti porque corrías riesgo. Nosotros tuvimos que ganarnos ese espacio. Ahora viene cualquiera y pinta jaguares sin siquiera saber qué es eso. Toman Yagé sin conocerlo, sin reflexión".

La radio es uno de los medios de comunicación que ha permi-

tido que estos departamentos no permanezcan en total silencio y que, de alguna manera, amplifiquen sus voces e historias, ya sea a través de una radio comunitaria independiente, un programa radial, una radio bocina o un dispositivo sonoro que se mueve en bicicleta por el poblado. Esto se reafirma en el contexto de la pandemia generada por el COVID-19. Al ser un medio de bajo costo de producción, de fácil acceso y que conecta a comunidades en puntos geográficos alejados, la radio permite que las comunidades se informen, cuenten sus problemáticas, accedan a la educación y se puedan organizar frente la gestión pobre del gobierno nacional con respecto a las ayudas económicas que deberían mitigar la crisis económica generada por el confinamiento. Además, les ha permitido denunciar cómo, a pesar del control de la movilidad de los ciudadanos, los líderes, lideresas y defensores de tierras y medio ambiente siguen enfrentando amenazas y siendo asesinados sistemáticamente aun en cuarentena.

Al recorrer estos cuatro departamentos con los oídos muy abiertos, nos llega una polifonía de contenidos. Las comunidades han encontrado la manera de seguir al aire y contar los intereses propios, historias, luchas y procesos que las caracterizan. Aunque su referente de la radio aún se encuentra ligado a la radio comercial –debido a la fuerte presencia de grandes cadenas radiales como RCN y Caracol–, la producción de las emisoras puede limitarse, en muchos casos, al cubrimiento de eventos o a la amplificación de la gestión de las alcaldías y gobernaciones. Sin embargo, al seguir sintonizando esta amalgama de radios, una de las voces que emite desde un frío valle en Nariño afirma: "Miramos la comunicación no solo como una herramienta del mercado, sino como una herramienta que nos permite afrontar diferentes problemas y defender nuestros derechos humanos. Entendemos que la comunicación es transversal en todos los procesos".

Ahora suenan las cadenas aceleradas de las bicicletas del Colectivo Los Patojos, quienes en su programa de transmisión semanal, desarrollan contenidos educativos y de fomento a

comportamientos adecuados en el ejercicio de la movilidad en la ciudad de Popayán. A siete horas de allí, en una ladera del Putumayo, otra señal de radio expone alguno de los riesgos y dificultades a los que se enfrentan mientras cuentan sobre liderazgos de mujeres en un lugar en el que no hay ningún tipo de formación para comunicadores y periodistas, o pistas acerca de cómo protegerse frente a ataques y riesgos: "Muchas veces nos es difícil identificar el límite de cuándo la comunicación nos está permitiendo proteger a nuestras mujeres y cuándo estamos sobreexponiéndolas. Tenemos muchos casos de violencia y amenazas a través de WhatsApp y la policía no tiene idea de qué hacer frente a eso".

En esta investigación identificamos que la violencia digital no es la única amenaza que acecha el ejercicio de las radios. Al momento de ser consultadas, ninguna de las emisoras se encuentra a paz y salvo en el pago de impuestos de acceso al espectro y se mantienen en funcionamiento a través de acuerdos de pago. Una de las emisoras manifestó que no tienen un acompañamiento que permita conciliar la deuda existente. Las emisoras y procesos radiales recurren a procesos de autogestión para conseguir los recursos económicos que les permitan saldar deudas impuestas por la legalidad, pero son insuficientes a la hora de pensar en la generación de garantías laborales o en ganancias que les permitan vivir de su trabajo como comunicadores.

Otra de las necesidades expresadas por las colectivas de comunicación entrevistadas por Fundación Karisma hace referencia a la importancia de generar espacios de formación que permitan profundizar en temas relacionados con el ejercicio de la comunicación. Así, por ejemplo, la investigación periodística, el abordaje de la información a un nivel analítico y crítico, y aspectos de la comunicación para el cambio social[39] como los derechos humanos, la participación ciudadana, la validación de los conocimientos propios de los

39 https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/266168-comunicacion-cambio-social/

territorios y la equidad de género, entre otros.

Por otra parte, uno de los investigadores pudo establecer que la exploración de nuevas herramientas y canales en pro de disminuir costos ha llevado a las radios comunitarias a explorar los canales digitales, donde parecen encontrar menos limitaciones de índole legal. Sin embargo, pensar en internet, por ejemplo, implica trabajar para otros públicos y distintas formas de consumo que alejan a las radios comunitarias de sus objetivos organizacionales y comunitarios iniciales.

La formulación de proyectos y la postulación a convocatorias es el modelo de gestión de recursos que predomina, pero muchas colectivas afirman que son ingresos mínimos y que de ninguna manera representan procesos de largo aliento que realmente generen cambios de dinámicas sociales en los territorios. Por ello, algunas han optado por aliarse con otros actores dentro de los mismos municipios, pueblos y veredas para gestionar sus espacios radiales. Así, por ejemplo, transmitir a través de las emisoras de la Policía Nacional o crear vínculos emisoras-bibliotecas amparándose en la creación de actividades de apropiación de las infraestructuras culturales y la promoción de lectura que les permitan tener otra fuente de financiación.

Uno de los llamados más fuertes que resonaron en diferentes líderes radialistas fue el poco interés que manifiestan, tanto agentes del gobierno como propuestas privadas, de crear redes de apoyo que vinculen las iniciativas de comunicación existentes y que, por el contrario, las radios ven como uno de los mecanismos para fortalecerse: “En Nariño las propuestas son de fortalecimiento a las políticas y las instituciones, donde el rol de los colectivos es simplemente reunirse y entregar sus propuestas con la esperanza de que sean acogidas. Hace falta formación específica para el trabajo en cada territorio y en cómo formar redes de colectivos”, manifiesta el coordinador de una colectiva de radio.

3.4.3. Un camino posible: ¡Hacer red!

En 2019, el proyecto de investigación "Mutó, la radio"[40] documentó en una cartografía un total de 56 iniciativas radiofónicas mutantes en Colombia, es decir, radios que: "[...] en su diversidad, comparten la necesidad de encontrar un lugar de enunciación, un lugar para poner sus voces en el mundo. Se trata de radios o proyectos radiofónicos que responden a los interrogantes, movimientos, incomodidades y necesidades que surgen de los contextos sociales, políticos y económicos de los territorios".

Estas radios mutantes confirman lo que expresaba Jesús Martín Barbero en la *9a Bienal Internacional de Radio en México* en 2012: "La gente se asombra porque [la radio] no se ha muerto y yo digo 'están locos' porque cómo se puede morir el único que medio que, a su manera, y con todas las perversiones de su privatización y su comercialización bestia es el único medio que habla desde la oralidad y la oralidad no es el pasado del mundo, es el futuro".

Para el proyecto "Mutó, la radio", las radios mutantes tienen tres rasgos característicos: 1) Responden o nacen de *nichos culturales*, 2) están asociadas a *procesos comunitarios* y 3) entienden la radio como un *objeto de experimentación*.

A estas tres características, relacionadas con el ADN de las radios, se suman las dimensiones de la práctica radiofónica que se identificaron como los lugares en donde ocurren las mutaciones: a) en su relación con los dispositivos, b) en sus modos de producción, c) en sus modos de emisión y d) en el manejo y juego con los géneros y lenguajes radiofónicos.

Las características señaladas en "Mutó, la radio" se encuentran

40 https://mutolaradio.tumblr.com/

también en las experiencias radiofónicas que se identificaron en el proceso de investigación de la Fundación Karisma:

- Nacen o responden a nichos culturales, pues abordan temas específicos como las alternativas de movilidad en la ciudad (Colectivo Los Patojos, Popayán).
- Están asociadas a procesos comunitarios, como los cabildos indígenas (Putumayo) y las organizaciones de mujeres (Putumayo).
- Entienden la radio como un objeto de experimentación al crear sus propios transmisores, como expresó uno de los taitas entrevistados (Putumayo).

En cuanto a las dimensiones donde ocurren las mutaciones, podemos decir que la transmisión de programas en lengua materna y el énfasis que se hace para que las personas que participan en la radio aprendan y practiquen esa lengua es una de las mutaciones más importantes en relación con los modos de emisión de la radio. Otra de las mutaciones ocurre en los modos de producción, como en el caso de Inty Grillos, que involucra de manera central en sus iniciativas comunicativas a actores clave para la implementación del proceso de paz, como excombatientes, y ha decidido gestionar alianzas dentro del territorio para que su sostenibilidad no dependa de financiación externa. En relación con los lugares donde se producen estas experiencias, vale la pena resaltar el caso de FUCOGA, que nace en un colegio y se convierte en una especie de semillero de comunicación que brinda la oportunidad a los estudiantes de encontrar alternativas para diseñar su proyecto de vida.

Entender cómo y en qué aspectos o dimensiones de la práctica radiofónica han mutado las radios alternativas en Colombia nos permite identificar, así, que muchas de estas iniciativas han tejido redes para gestionar asuntos técnicos como la transmisión digital y el diseño y desarrollo de dispositivos radiofónicos, para crear proyectos colectivos en los que se intercambian conocimientos, infraestructuras y contenidos para las radios.

Un ejemplo de una red de comunicación digital es Radiolibre.cc,[41] que a través de un servidor libre y seguro transmite *streaming* de audio y se gestiona colaborativamente a través de colectivas e individuos de Medellín, Bogotá, Cali, Ciudad de México y Montevideo, entre otros lugares de América Latina. En otras palabras, es una radio hecha de muchas radios. Creada en 2012, en Radiolibre confluyen experiencias radiofónicas que comparten la bandera de la libre circulación del conocimiento y la cultura, y la importancia de la libertad de expresión en el conflictivo contexto latinoamericano.

La idea política detrás de un servidor libre y seguro tiene que ver justamente con la libertad. Es un hecho que hoy en día internet basa su economía en el capitalismo de plataformas, es decir, en servicios "gratuitos" que en realidad comercializan con los datos y la información que le brindan las personas usuarias y que esto no garantiza el respeto por derechos humanos como la privacidad y la libertad de expresión, entre otros. Al ser libre, segura y autogestionada, Radiolibre es una alternativa a esa lógica comercial de internet que se evidencia, por ejemplo, en tener libertad para decidir autónomamente el tiempo de transmisión de cada programa y, además, se evita la censura de contenidos que muchas veces viene de la mano de las "reglas de comunidad" de redes sociales privativas como Facebook o YouTube, y existe un mayor control de los metadatos que se generan desde las radios.

Las redes de radios permiten tener una comunidad cercana que comparte conocimientos técnicos, resuelve dudas, y es a la vez audiencia de los programas y aporta contenidos para alimentar la programación de las radios e incluso apuesta por una programación compartida. Además, aliviana cargas administrativas asociadas a los costos que implican producir y transmitir los programas. Teniendo en cuenta las limitaciones que existen para muchas colectivas de comunicación a la hora de comprar software de edición de audio o software para

41 https://radiolibre.cc/

transmitir o para alojar los contenidos en internet, redes como Radiolibre evidencian las ventajas y las oportunidades que brinda el trabajo en red o el trabajo colaborativo.

Es importante mencionar que, en cuanto a la radios comunitarias, también existen redes como la red SíPaz[42] y la Red nacional de medios comunitarios, que desarrolla estrategias y producciones para radios comunitaria y tv en la que se encuentran 550 radios comunitarias. Fedemedios(Federación de medios comunitarios de Colombia),[43] por su parte, es una red de redes de emisoras comunitarias caracterizada por su diversidad. Existe también la Red Sindamanoy,[44] que es la red de emisoras comunitarias de Nariño, en la cual se agrupan 34 emisoras comunitarias legalmente constituidas. Y, finalmente, la Red Rimcopi,[45] Red Intercultural de Medios de Comunicación de los Pueblos Indígenas del Departamento de Nariño, que agrupa 17 cadenas, y la Red Cantoyaco,[46] Red de emisoras comunitarias del Putumayo, que funciona desde 1999.

Ahora bien, quisimos detenernos en Radiolibre para compartir la experiencia de una red de comunicación digital que se enfoca en radios libres y alternativas que no tienen una licencia de radio comunitaria. Conocer, participar e incluso lanzarse a crear este tipo de redes colaborativas es un camino posible para las radios en Colombia que intentan encontrar un lugar en el cada vez más restrictivo, sobrevigilado y costoso escenario digital, sobre todo ante las trabas burocráticas y las opciones restringidas que dominan el espectro electromagnético en el país.

Como se mencionó anteriormente, algunas colectivas de comunicación del sur de Colombia están reclamando la importancia de formar redes de colectivas, ya que las iniciativas del go-

42 https://sipaz.net/
43 https://fedemedios.org/nosotros/resumen-ejecutivo/
44 http://www.redsindamanoy.com/index.php
45 https://es-la.facebook.com/congresopueblos.indigenasnarino
46 http://radioscomunitariasdelputumayo.blogspot.com/

bierno y del sector privado no promueven la colaboración entre proyectos, sino la competencia por becas y subsidios.

La radio mutó y encontró en internet un escenario de creación. Ahora viaja a través de mensajes de WhatsApp y se escucha en formato *podcast*, siempre disponible y mucho menos esquiva y descentralizada. La experimentación con las materialidades de la radio analógica para jugar con la portabilidad de la radio a través de transmisores de corto alcance, y la creación de dispositivos sonoros artesanales, han resignificado, igualmente, la forma como la radio se emite a través del espectro o de otras ondas como las del altoparlante y el perifoneo. Sin embargo, más allá de estas ventajas técnicas, su fortaleza radica en generar colaboraciones, sinergias y redes. Si su razón de ser es brindar espacios para escuchar y conversar, eso se refleja en su capacidad para crear comunidades diversas que son capaces de escucharse entre sí.

3.4.4. Conclusiones

- Las colectivas son conscientes de que existe una mirada folclorista y exotizante sobre sus expresiones culturales. Además, no conocen lo que se dice de ellos en producciones audiovisuales foráneas, que entran, extraen y no vuelven al territorio. Por eso han utilizado los medios de comunicación comunitarios para contrarrestar esta narrativa y encontrar formas de contarse a sí mismos.

- La comunicación es una herramienta para la defensa de los derechos humanos y es transversal a todos los procesos sociales que suceden en el territorio.

- Dado el contexto de violencia en los territorios, la comunicación es un ejercicio que puede poner en riesgo a las personas que participan como realizadoras o invitadas a iniciativas radiofónicas, audiovisuales o de cualquier tipo, y las autoridades no responden ante este tipo de denuncias.

- La sostenibilidad económica de las emisoras que cuentan con una licencia de radio comunitaria no está garantizada por el modelo actual de participación en el espectro electromagnético. Es decir, aunque tienen que cumplir con la obligación de pagar, no existe un modelo que les permita obtener o gestionar recursos y muchas veces terminan atrapadas en el pago de deudas que han sido impuestas por el mismo Estado.

- Debido a la popularización de tecnologías digitales como internet, que abarataron los costos de producción de contenidos, y a las posibilidades de acceder a dispositivos y sistemas de grabación y transmisión de audio, la comunicación radiofónica ha venido mutando en Colombia y en el mundo. Estas mutaciones son una oportunidad para que iniciativas de comunicación encuentren en la radio un medio accesible que posibilita la participación y la conexión entre productores y audiencias que apuestan por la comunicación alternativa.

- Se han tejido redes en las que las iniciativas radiales del país, comunitarias, independientes o alternativas, gestionan de manera autónoma asuntos técnicos, de transmisión, de diseño y de desarrollo en los que intercambian conocimientos, infraestructura y contenidos que fortalecen los ejercicios de comunicación.

- Ante la vigilancia masiva de internet por parte de Estados y corporaciones, así como de su modelo económico basado en la comercialización de datos, las redes libres son una alternativa que apuesta por un internet abierto, participativo y democrático.

- Además de las posibilidades y ventajas que ofrece la comunicación radiofónica, especialmente la digital, su fortaleza se encuentra en su capacidad para generar redes y colaboraciones que abarcan los aspectos técnicos y de producción, así como un entramado de afectos y luchas sociales.

3.4.5. Recomendaciones

Como colectiva de radio alternativa, en Noís Radio consideramos que es necesario construir e implementar políticas públicas que promuevan los derechos consignados en la Constitución Política de Colombia de 1991 relacionados con la comunicación, la diversidad étnica y cultural, y la libre asociación de las personas en la sociedad. En ese sentido, consideramos que:

- Es importante retomar las recomendaciones desarrolladas en el documento Conpes 3506 de 2008, que no han sido implementadas en su totalidad por los organismos del Estado y están orientadas a la promoción de la participación ciudadana, el mejoramiento de la producción y la programación, el fortalecimiento de la gestión integral de emisoras, el fortalecimiento de la capacidad institucional y el seguimiento y la sostenibilidad.

- Es necesario revisar las excepciones y limitaciones al derecho de autor para que consideren el uso de obras protegidas en el ejercicio de la comunicación comunitaria y alternativa que opera sin ánimo de lucro a través de canales digitales como *streaming* de audio, con el objetivo de que sean incluidas dentro del listado de excepciones.

- Consideramos importante que las políticas públicas relacionadas con el ejercicio de la comunicación tengan un enfoque diferencial para las zonas rurales y para los grupos étnicos, pues sus procesos, necesidades y contextos son diferentes en cuanto a conectividad, educación y seguridad. Un ejemplo puede ser la reciente convocatoria abierta por MinTIC para asignar concesiones de emisoras comunitarias con enfoque étnico.

- Fortalecer los vínculos entre instituciones educativas de educación superior y colectivas ciudadanos de comunicación para brindar procesos de capacitación, así como consolidar grupos de investigación en comunicación, y

permitir el préstamo de equipos y la colaboración entre la comunidad universitaria y la sociedad civil.

- Reforzar los mecanismos de respuesta de las autoridades territoriales ante denuncias de amenazas por parte de los realizadores e invitados de las radios comunitarias. Es decir, focalizar la atención de las entidades de defensa y protección ciudadana en las colectivas de radio comunitaria.

Por otra parte, consideramos importante realizar las siguientes recomendaciones a las colectivas e individuos que están desarrollando procesos de comunicación comunitaria y alternativa en el sur de Colombia:

- Identificar redes de radios cercanas a sus comunidades que puedan ayudar a fortalecer los procesos propios gracias al intercambio de contenidos y saberes.
- Acercarse y explorar los programas, servidores y demás herramientas basadas en software libre para la edición y transmisión de audio.
- Inscribirse en listas de correo o boletines de prensa que les permitan estar informados sobre la programación de otras redes de radio alternativas y comunitarias.
- Fomentar estrategias de inclusión y diversidad con enfoque de género a la hora de tener en cuenta quiénes hacen y participan en los proyectos radiofónicos alternativos para evitar que se repliquen los modelos excluyentes y patriarcales que operan en la radio comercial.
- Escuchar activamente la programación de radios independientes, alternativas y experimentales para identificar nuevos formatos y contenidos que se diferencien con respecto a los de las radios comerciales.
- Participar activamente en las discusiones sobre políticas públicas relacionadas con el derecho a la comunicación a través de campañas, audiencias públicas, comunicados

de prensa y cartas abiertas, así como mediante sinergias con otros grupos de la sociedad civil.

3.5. El 21N, "Fast news" y la comunicación alternativa en Pasto

Por Vladimir Hernández

En Pasto, durante las conversaciones sostenidas en diferentes momentos del proyecto de investigación llevado a cabo con la Fundación Karisma para preguntamos sobre las prácticas y las colectivas de comunicación alternativa presentes en cuatro departamentos del suroccidente colombiano, se manifestaron preocupaciones que resultan comunes, aun en medio de la diversidad de intereses, para las personas y grupos pertenecientes a las distintas iniciativas y actores con los que dialogamos.

Quizás por la falta de recursos y por la facilidad en el acceso, la mayoría de las iniciativas han encontrado en las tecnologías digitales herramientas para la creación y difusión de sus contenidos de comunicación. Sin embargo, estas herramientas irrumpen en territorios donde existen intereses diversos -privados y públicos-, que muchas veces están en contra de los objetivos y principios que persiguen las iniciativas, y donde históricamente se han presentado amenazas tanto a la seguridad de la información, como hacia los actores que hacen parte de las mismas.

En este contexto, el uso extendido de herramientas digitales como redes sociales y servicios de mensajería instantánea genera dudas a dos niveles: el primero, sobre las implicaciones de que estas tecnologías –con lógicas muy inmediatistas sobre la generación, distribución y consumo de contenidos–, se conviertan en los canales primarios de acceso a la información; el segundo, sobre la falta de conocimiento del funcionamiento de estas herramientas y de buenas prácticas que

minimicen riesgos inherentes a su utilización.

A medida que hablábamos con las colectivas de comunicación alternativa, era evidente que les serviría entender el funcionamiento de las tecnologías a través de las cuales reciben y circulan información, y poder hacer evaluaciones de riesgo sobre el uso de las mismas, así como comprender y adquirir protocolos y prácticas para mitigar riesgos que algunas ya habían identificado.

3.5.1. El 21N en Pasto

En el desarrollo del proyecto tuvimos la oportunidad de vivir de cerca los hechos transcurridos en diferentes territorios, asociados con las movilizaciones sociales que recorrieron América Latina en 2019. Lo que sucedió en Pasto fue particular. En el marco del paro nacional vimos cómo, alrededor de la fecha de la marcha convocada para el 21 de noviembre del 2019 (21N), circuló información que materializó las preocupaciones planteadas previamente por las colectivas y que sirven de base a este análisis.

En Pasto, como en otras ciudades del país, antes, durante y después del 21N circularon contenidos en los medios tradicionales, en redes sociales y en aplicaciones de mensajería instantánea, que, lejos de alentar un panorama informado acerca de lo que sucedía, presentaron información contradictoria, dieron datos que desestimulaban la participación de la ciudadanía en las protestas, que propiciaban la estigmatización y hacían señalamientos sobre los manifestantes y que, además, daban excesivo protagonismo a los disturbios y a la violencia durante las jornadas.

"Durante ese tiempo, desde el 4 de octubre hasta hoy, la convocatoria para el Paro Nacional del 21 no ha parado de crecer, pero tampoco lo han hecho los discursos, oficiales y no oficiales, que rechazan la movilización y que aseguran que el 21 estará protagonizado por la violencia promovida por 'fuerzas oscuras'

y que las causas de la movilización son todas mentiras", refiere Tania Tapia Jáuregui en *070* días antes de la jornada.[47]

Miles de personas marcharon en Colombia el 21N. A pesar de que en la convocatoria y durante la marcha se promovía la participación no violenta, la tarde terminó en choques entre los manifestantes y la policía en varias ciudades del país. En la noche, millones se sumaron a un cacerolazo.

Imagen 25. Marcha nacional 21 de noviembre (Pasto).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

El 21N, en la Plaza de Nariño de Pasto, hacia las cinco de la tarde, el ESMAD arremetió de forma desmedida contra los manifestantes que hacían parte del evento de cierre de la jornada.[48] Minutos después, perfiles que en Facebook se presentan como espacios para la denuncia ciudadana publicaron un video en el que un manifestante cae de una tanqueta policial. Casi de forma simultánea, en cadenas de WhatsApp se comunicó la muerte del manifestante y se lo identificó como estudiante universitario.

47 Tapia Jáuregui, Tania. (Noviembre 18, 2019). ¿Por qué tienen tanto miedo?. Bogotá. 070. https://cerosetenta.uniandes.edu.co/paro-nacional-miedo/

48 TuBarco Noticias Pasto. [TuBarco Noticias Pasto]. (2019, Noviembre 21). Caos en centro de Pasto por disturbios. [Archivo de video]. https://www.facebook.com/watch/?v=564973917409123

Son las 7:00 p.m. en la Sede centro de la Universidad de Nariño, un grupo de manifestantes es acorralado por la policía y se filtran algunas imágenes que permiten especular sobre lo que pasa. En las aplicaciones de mensajería instantánea, entre los grupos de activistas circulan nombres de personas que se presumen retenidas. A través de Facebook, algunos usuarios convocan y piden ayuda a organizaciones de derechos humanos. Cerca de la media noche se viraliza un video en el cual el alcalde de Pasto anuncia que, gracias a su gestión, las personas involucradas han regresado a sus casas sin dificultades.

En los grupos de WhatsApp de las organizaciones de derechos humanos y en la Comisión de verificación continúa circulando información durante toda la noche: se habla de un grupo de jóvenes cuyo paradero se desconoce. Los nombres de las personas que no han sido localizadas van y vienen, una y otra vez, a través de grupos, estados en redes sociales y cadenas de mensajes. Algunos usuarios suman información que creen útil como números de contacto de defensores de derechos humanos, rumores sobre la ubicación de los involucrados y suposiciones sobre el estado de salud de los presuntos desaparecidos.

En horas de la madrugada, la información se torna confusa. En las redes sociales, junto a los nombres de los manifestantes que aún no han sido ubicados, circulan datos de contacto de familiares de los presuntos desaparecidos, así como videos e imágenes de hechos cuyo contexto y localización es difícil de identificar. Los mensajes llegan desde diferentes fuentes y se combinan con tanta rapidez que ahora es imposible determinar su temporalidad y, por tanto, tener claridad acerca de lo que sucede.

Ante el desorden informativo, algunos actores deciden validar y contrastar la información circulante, y paralelamente comienzan a cuestionar sus prácticas sobre la circulación de información sin verificar. La mañana del 22 de noviembre, Edgar Humberto Portilla, director de la Casa de la Memoria de Nariño,

afirma: "Ante la facilidad de compartir información cometemos errores, filtramos y validamos información que no ha sido confirmada o que puede ser sensible, nosotros mismos contribuimos a la desinformación". Estaba generando una reflexión sobre la necesidad de revisar las prácticas propias y advertía: "Son necesarios protocolos que eviten que nosotros mismos como organizaciones interesadas caigamos en estos errores".

Imagen 26. Viernes 22 de noviembre, la Policía Nacional acordona la Plaza de Nariño en Pasto ante rumores de una nueva movilización.

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

El 22 de noviembre circulan rumores de una nueva movilización en la ciudad. La falta de información oficial sobre los retenidos y la presunta muerte de un estudiante despiertan el miedo entre los pobladores, así como la sensación de impotencia y, en algunos casos, avivan la inconformidad frente a la actuación de las autoridades la noche anterior. En horas de la tarde, y a través de WhatsApp, se da a conocer el nombre de la persona que se presume fallecida y se le identifica como estudiante de la Universidad de Nariño.

Los medios locales se limitan a difundir el anuncio de la Alcaldía de Pasto sobre la conformación de un puesto de mando

unificado para analizar lo sucedido la noche anterior y tomar medidas. La radio y la prensa de la ciudad ceden el micrófono a las fuentes oficiales. No se consultan ni se divulgan otras miradas ni se habla de las denuncias desde la voz de los manifestantes y los pobladores.

En los medios nacionales, la información se concentra en lo ocurrido en otras ciudades, principalmente en Bogotá, Cali y Medellín. A propósito del silencio en dichos medios sobre lo que acontece en Pasto, Lorena Caicedo, enlace de Noticias UNO, afirma: "No hay información confirmada. La persona que las cadenas de WhatsApp y Facebook anuncian como fallecida, no ha podido ser localizada y no aparece registrada en ninguno de los hospitales locales. La Alcaldía Municipal y la Policía Nacional no han confirmado ni desmentido los hechos".

Tras horas de especulación, la Universidad de Nariño anuncia de forma oficial que el presunto fallecido no hace parte de su plantel estudiantil. La información se difunde a través de un comunicado vía WhatsApp y Facebook, que inicialmente es filtrado por algunos periodistas y, más tarde, tras convertirse en un anuncio oficial, es replicado por los medios locales.

La confirmación de la presunta muerte de un manifestante durante las marchas del primer día de protestas nunca sucede. Una semana después, los videos en los que es posible ver a una persona caer de una tanqueta policial siguen circulando, esta vez junto a la hipótesis de que la persona estaría herida y prefiere mantenerse oculta por seguridad. Días más tarde, Noticias UNO hace público el video de los hechos en una nota en la que se denuncia la presencia de policías de civil e infiltrados en las marchas.[49] La nota muestra el comunicado de la Universidad de Nariño y cierra confirmando que en los hospitales tampoco se conoce el paradero del presunto estudiante.

49 Noticias UNO. [NoticiasUnoColombia]. (2019, Diciembre 1). Estudiantes denuncian presuntas infiltraciones de policías en protestas. [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=nFyotUwW-2o&feature=youtu.be

Las protestas se intensifican durante las semanas siguientes a los hechos y la información sigue circulando en redes antes, durante y después de cada nuevo acontecimiento.

3.5.2. ¿Dónde están los medios alternativos?

En Nariño, al igual que en el Cauca, Putumayo y Caquetá, la mayoría de iniciativas de comunicación alternativa responden a necesidades comunitarias, de visibilización de luchas y problemáticas sociales, así como a procesos artísticos y mecanismos de organización de comunidades y colectivas. De alguna manera, estas perspectivas dejan de lado o hacen escasas las acciones de reportería o cubrimiento noticioso, así como las acciones que permitan procesos de información fluidos e inmediatos en el desarrollo de hechos de interés ciudadano, como los acontecidos el 21N.

Frente a la pregunta por el lugar de los medios alternativos, Jhorman Montezuma (de FUCOGA) reconoce que "los colectivos no cuentan con garantías para hacer cubrimientos en contextos como el del paro nacional. Además, no cuentan con medios o canales que permitan la transmisión de contenidos en tiempo real y carecen de una articulación que permita poner a circular información de manera rápida y efectiva". Sin embargo, también reconoce que quizás el papel de los medios alternativos sea otro y destaca procesos de investigación y de creación de contenidos que, desde lo alternativo, propician reflexiones profundas aunque lleguen después y no en el calor de los eventos, como en efecto hizo FUCOGA con posterioridad al 21N.

Por tanto, una debilidad manifiesta de este escenario es la poca capacidad de respuesta de los medios alternativos ante eventos como el 21N, dado que no están preparados (ni interesados) en lo noticioso en tanto que lo consideran como mediático. Tampoco se trata de transformar a los medios alternativos en medios tradicionales, ni profesiona-

lizarlos, pero es importante reconocer el vacío que pone en evidencia la necesidad de que existan medios locales que puedan reaccionar ante situaciones de este tipo y desde perspectivas ligadas a lo comunitario. Que no existan tales medios nos devuelve al problema que propicia la investigación de la Fundación Karisma.

A pesar de la gran cantidad de información, chats, imágenes, videos y la gravedad de los sucesos que circularon por redes sociales, en los medios nacionales habitualmente no se dice nada sobre la capital de Nariño. Consultada sobre esto, Lorena Caicedo mencionó que "los medios nacionales evalúan las noticias buscando un impacto macro; si los hechos no impactan a toda la región, la información tiende a perderse".

En los grandes medios, poco eco se hace de lo que sucede en las regiones y, sin medios de comunicación propios, los territorios quedan silenciados. Los medios locales que informen, reflejen las particularidades de los territorios y entiendan el contexto siguen siendo una necesidad.

3.5.3. Noticias rápidas hechas para compartir, no para informar

A nivel nacional, una encuesta de Yanhaas realizada en mayo de 2017 mostraba ya que WhatsApp y Facebook son, junto a la televisión, los canales más usados tanto para informarse, como para seguir noticias. Que los operadores de telefonía celular ofrezcan estas aplicaciones sin consumo de los planes de datos (*zero rating*) probablemente ha facilitado que se expanda y consolide una base amplia de usuarios y que así se conviertan en los principales canales de comunicación.

Wladimir Uscátegui, miembro del medio de alternativo *Columna Abierta*, considera que el fortalecimiento de las redes sociales y aplicaciones de mensajería como canales de comunicación e información ha derivado en una ligereza

informativa que se sustenta en lo que él llama "fast news". Precisamente los días cercanos al 21N se generó un ambiente propicio para la propagación de mucha información sin verificación: mensajes de dudosa referencia hablando de supuestos desaparecidos, imágenes de otras ciudades con rumores sobre actos violentos, el video de la persona que cae de la tanqueta y todos los rumores posteriores son quizás las piezas más representativas de este fenómeno.

Para contrarrestar estos efectos, *Columna Abierta* propone procesos de formación orientados al público que favorecen lecturas y diálogos "lentos" que abogan por la profundización de la información y el análisis de la misma. De este modo, *Columna Abierta* contrapone lo "lento" con el carácter "rápido" que para ellos tiene la información en las redes sociales. Los diálogos lentos se han facilitado, así, a través de una serie de debates virtuales en los que se procuran diferentes perspectivas frente a temas coyunturales.

"Los contenidos que circulan en redes sociales son contenidos de lectura rápida hechos para ser compartidos casi automáticamente, noticias que generan emociones álgidas en la gente, información sin mayor profundidad, pertinencia o veracidad en los hechos... Nosotras, en *Columna Abierta*, las llamamos 'fast news'. Consideramos importantes las campañas y esfuerzos que se hacen para combatir las 'fake news' o noticias falsas, pero para nosotras es importante también combatir las 'fast news', que al final son el producto de la publicación frenética de información en muchos casos innecesaria, publicación que se justifica únicamente en el afán que tienen los medios y actores de ganar visibilidad en redes sociales".

3.5.4. Voces oficiales, redes sociales y acceso a los medios

Las entidades gubernamentales e instituciones oficiales han encontrado también en las redes sociales un potente

canal de convocatoria y de circulación de información. Sin embargo, así como en otros sectores, no parecen reflexionar sobre las responsabilidades desencadenadas por el uso de estas herramientas y las implicaciones de privilegiar ciertos canales. Ante información falsa circulando por WhatsApp, se responde con información oficial por el mismo canal, pero además de que esto parece no ser suficiente, tampoco parece que sea objeto de una reflexión.

La forma más respetuosa y posiblemente más eficiente de libertad de expresión para enfrentar las noticias falsas y, en general, la desinformación, no es con menos información sino con más. En lugar de pensar en retirar o bloquear los contenidos de las redes sociales, la estrategia debería ser crear nuevos contenidos que verifiquen la información, que la amplíen, que clarifiquen el contexto y, en el caso de las voces oficiales, que ofrezcan la información por múltiples canales.

La inversión oficial de las entidades gubernamentales y las instituciones oficiales en redes sociales ha crecido con el tiempo. Hoy se generan más contenidos para estos canales, pero estos no deberían ser su único amplificador, precisamente porque son breves, rápidos y fugaces. Es importante, así, que la información de estas entidades esté en las redes sociales, pero la inmediatez que las caracteriza y que es propia del consumo de información actual obliga, también, a ofrecer la información oficial a través de páginas oficiales, comunicados formales, documentos que den tranquilidad, que reconozcan las situaciones, que expliquen y permitan conocer qué medidas se están tomando, que brinden más información y estén en espacios más permanentes.

Volviendo al caso del 21N en Pasto, le preguntamos a Lorena Caicedo qué deberían hacer las fuentes oficiales, en su opinión, frente a la desinformación y cómo deberían abordar el uso de las redes sociales.

“Los canales institucionales deben evaluar protocolos para ratificar la información y deben evitar la inmediatez de las

redes sociales o aplicaciones de mensajería en temas que requieran de una voz oficial", indicó. Ella sugiere, además, que lo ocurrido en Pasto durante el 21N tiende a convertirse en un fenómeno recurrente. Para ello recuerda el caos causado por un mensaje en el que se suplantaba a uno de los ingenieros de Ingeominas en 2018: "En el linminente erupción del Volcán Galeras". Por todo esto, concluye: "La voz oficial de las instituciones no debería manifestarse a través de redes sociales".

Aunque entendemos el fondo de su mensaje, creemos que no se puede negar la importancia de que la información oficial circule por todos los medios, incluidas las redes sociales. Ahora bien, que haya información oficial por estos canales sin duda no debe significar que esto sustituye los comunicados oficiales en las páginas institucionales. Impedir el uso de redes sociales a las instituciones oficiales para pronunciarse puede tener un efecto perverso al reducir la posibilidad de que las personas que las usan puedan contrastar información o encontrarla, pero no se puede confiar exclusivamente en ellas.

3.5.5. ¡No se trata de echar culpas!

A pesar de que llevamos años viendo cómo avanza la digitalización de los procesos de comunicación, hasta ahora sentimos y participamos de cerca en su impacto. De este breve análisis sobre información y desinformación durante el 21N en Pasto podemos extraer algunas conclusiones y recomendaciones:

1. El costo social de la ausencia de medios tradicionales o alternativos locales que se evidenció es alto y genera problemas. Hay que reconocer que se necesitan medios locales (tradicionales y alternativos) que asuman el cubrimiento de los acontecimientos de interés para los territorios y que brinden información oportuna, pertinente y contextualizada a sus habitantes.

2. Los momentos de exacerbación social son momentos de caos y es fácil que esto propicie espacios de desinformación, que aún no entendemos lo suficiente. La facilidad con la que la desinformación actúa en las redes y en internet incrementa este efecto. En línea con las reflexiones de Wladimir Uscátegui, y frente al aumento de las "fast news", se debe recordar siempre la necesidad de verificar, confrontar y bajar el ritmo.

3. Los movimientos sociales pueden organizarse para no permitir que el afán les quite la perspectiva crítica y la capacidad de cuestionar la información y revaluarla constantemente. Si bien los medios alternativos tienen el potencial de convertirse en una fuente local, deben analizar sus capacidades para producir noticias, pero sobre todo mantener competencias para el análisis y las reflexiones pausadas, reconociendo el contexto local y los intereses de las comunidades.

4. Los gobiernos locales tienen problemas para enfrentar los procesos de desinformación. Carecen de capacidades para distribuir información oficial que no sea afectada por el inmediatismo. Esta es una tarea pendiente que les exige definir protocolos y mantener diferentes canales de comunicación con la ciudadanía. También requiere que reconozcan los límites y las responsabilidades que se derivan de la utilización de redes sociales y de mensajería instantánea.

5. Se requiere la promoción de audiencias críticas y educadas que se cuestionen constantemente para enfrentar estos problemas y para disminuir los efectos de las nuevas lógicas de consumo de información.

Quienes estamos vinculados a ejercicios de promoción y defensa de derechos tenemos la tarea pendiente de construir protocolos de escucha y ejercicios que permitan acciones efectivas frente a los momentos álgidos de desinformación. Tenemos, así, la responsabilidad de ejercitarnos en la confrontación y validación de fuentes, así

como en brindar escenarios de formación que faciliten, a las comunidades y públicos, herramientas para combatir la manipulación mediática, y para compartir de forma responsable y convertirnos en aliados de la comunicación y no en víctimas de la desinformación.

Imagen 27. Miércoles 20 de Noviembre de 2019. Programa radial sobre seguridad digital y desinformación en el marco de las marchas del 21N y convocatoria a taller de cuidado digital de la Fundación Antropomorfa. Participan Vladimir Hernández Botina (Fundación Karisma) y Nathaly Cáceres (Fundación Antropomorfa).

Fotografía. Archivo Radio Nacional Nariño

4. Iniciativas apoyadas en el desarrollo de la indagación

Mientras indagábamos, tuvimos la oportunidad de apoyar y acompañar algunas iniciativas, actores y colectivas en cada departamento involucrado en el proyecto. Aquí presentamos breves reseñas y algunos datos y coordenadas con el ánimo de que el lector se anime a profundizar e interactuar, directamente con las personas responsables de cada proceso.

4.1. Nariño

4.1.1. Los consejos de la abuela

Proyecto gráfico que reflexiona en torno a la seguridad digital y pretende facilitar el conocimiento al respecto a través de un lenguaje sencillo y una gráfica llamativa. El proyecto incluye una colección de carteles, un fanzine y un juego de stickers.

Imagen 28. Cartel que hace parte del proyecto Los consejos de la abuela

Link del proyecto:

https://astrolopitecus.tumblr.com/post/618742283028791298/los-consejos-digitales-de-la-abuela-20

Gestor del proyecto: Alejandro Dominguez

Artista plástico y curioso, docente y miembro activo en diferentes colectivas que se articulan desde lo creativo. Bloguero desde el sur de Colombia a través de El Astrolopitecus: http://astrolopitecus.tumblr.com/

4.1.2. Taller hablemos de Autocuidado Digital

Taller orientado al diálogo entre jóvenes sobre las relaciones con el mundo digital.

Imagen 29. Taller dirigido por la Fundación Antropomorfa en las instalaciones de la Casa de la memoria de Nariño.

Link del proyecto:

https://archive.org/details/autocuidadodigital/mode/2up

Gestoras del proyecto: Fundación Antropomorfa

Organización de la sociedad civil que promueve y fomenta el desarrollo sostenible de las comunidades tomando la cultura como eje estratégico.

4.1.3. Suena la radio en clave de seguridad digital

Taller de formación y creación en torno a la radio y la seguridad digital. En el taller participaron catorce representantes de colectivas e iniciativas de Nariño.

Imagen 30. Taller dirigido por la Fundación Caminantes del Sur

Link del proyecto:

https://drive.google.com/file/d/1_3TrPoI0nam0Aj6TTnegTs-J4ggzWo-Nx/view?usp=sharing

Gestoras del proyecto: Fundación Caminantes del Sur

Organización sin ánimo de lucro que trabaja para desarrollar procesos comunitarios y culturales en el sur occidente de Colombia.

4.2. Putumayo

4.2.1. Colectivas Río de las Garzas en Valle de Guamuez y la Casa del Pueblo en Puerto Asís

En apoyo a las colectivas Río de las Garzas (Valle de Guamuez) y la Casa del Pueblo (Puerto Asís), hasta el día de hoy se han desarrollado seis espacios de formación e interlocución con pares en cine foros y encuentros de fotografía.

Imagen 31. Colectiva apoyada por la Fundación Makikuna en el desarrollo de las actividades financiadas por Fundación Karisma

Link del proyecto:

http://fundacionmakikuna.org/index.php/nuestros-proyectos

Gestoras del proyecto: Fundación Makikuna

La Fundación Makikuna es una entidad sin ánimo de lucro que actúa con las comunidades promoviendo el cambio social sostenible para el mejoramiento de la calidad de vida de las

poblaciones vulnerables, fortaleciendo las capacidades de gestión para el acceso a oportunidades y la articulación con actores de la sociedad, y facilitando y promoviendo el desarrollo sostenible a través de alianzas y redes.

4.3. Cauca

4.3.1. Escuela de Comunicación Comunitaria

Se encuentra conformada por jóvenes de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Cajibío (ATCC), quienes se benefician de diferentes espacios de formación.

Imagen 32. Escuela de comunicación comunitaria - Cajibio Cauca

Gestoras del proyecto: Emisora y colectiva comunitaria de Cajibío

Emisora comunitaria de Cajibio Contacto Estéreo 99.4 FM.

4.4. Caquetá

4.4.1 Tips de seguridad digital

Serie de tres capítulos en formato video cuyo tema es la seguridad digital. Los capítulos están orientados a su distribución a través de redes sociales.

Imagen 33. Captura de uno de los videos de la campaña Tips de Seguridad Digial adelantada por la Fundación Mambe en Caquetá con apoyo de la Fundación Karisma

Link del proyecto:

https://drive.google.com/file/d/1_3TrPoI0nam0Aj6TTnegTs-J4ggzWo-Nx/view?usp=sharing

Gestoras del proyecto: Fundación MAMBE

Colectiva de amantes del séptimo arte enfocados en producir el Festival Internacional Audiovisual MAMBE, un evento cultural resultado de los procesos de educación, producción y socialización de la cultura cinematográfica en Florencia (Caquetá).

5. Conclusiones

Recorrer los territorios del Caquetá, Cauca, Nariño y Putumayo en busca de iniciativas que nos hablaran de sus procesos de comunicación alternativa nos ha permitido reconocer un territorio que, lejos de estar en silencio, resuena con múltiples voces y diversos intereses.

Durante las diferentes líneas de la indagación, en el mapeo, las socializaciones y los acompañamientos, pudimos constatar que hay reflexiones transversales que definen el tipo de comunicación y el contexto en el que se insertan estas miradas.

De este proceso quisiéramos rescatar una serie de conclusiones que hemos agrupado en cinco temas: 1. La diversidad y la importancia de situarse en el territorio; 2. Las diferentes nociones del silenciamiento; 3. El papel de las mujeres en los medios de comunicación; 4. La perspectiva de derechos humanos y 5. Cómo lo digital requiere construir prácticas seguras.

Además, queremos plantear una serie de recomendaciones para futuras investigaciones que surgen de nuestro propio proceso y que esperamos sean una reflexión que aliente a continuar este camino.

5.1. Diversidad y la importancia de situarse en el territorio

"Si quiere aprender, hay que caminar el territorio" - Colectiva de muralismo del Cauca. Aunque este no es un aprendizaje para quienes creemos que la única forma de narrar un territorio es conociéndolo, sí constituye un recordatorio importante, una conclusión que parece olvidarse y darse por hecha con facilidad.

Sabemos que Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá son departamentos ricos-diversos, pero apelar a lo diverso no es suficiente: comprender las lógicas territoriales de regiones complejas implica estar dispuestos a "dejarse afectar", a interlocutar, pero también a colaborar, y a colaborar desde y a

favor de perspectivas diversas. Por eso, como nos dijo Diego Artega de Inty Grillos:."Si va a venir solo a hacer su trabajo y después se va a ir, es mejor que no venga. Acá se necesita gente que esté comprometida".

Cuando iniciamos esta investigación, intuíamos que aquello de nombrar a los departamentos involucrados como "departamentos en silencio" no hacía justicia a lo que de ellos sabíamos. Ahora bien, desde el caminarlos podemos decir que la intensidad de las voces de los territorios sólo se puede sentir desde allí, desde el situarse en sus luchas y en sus momentos históricos.

Si la ausencia de medios tradicionales locales no significa que estemos ante territorios en silencio, también es cierto que sí están silenciados porque sus voces no se escuchan afuera y porque hay ejercicios comunicacionales que están ausentes. Estos territorios merecen, por tanto, un espacio público diverso y activo que incluya todos los medios.

5.2. Diferentes nociones del silenciamiento

Desde el sentir de los actores que hacen comunicación alternativa en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá, el silenciamiento cobra diferentes perspectivas y se manifiesta en situaciones diversas. Sin embargo, a pesar de la diversidad de discursos que frente a él se construyen, el silenciamiento siempre es síntoma de la presencia de poderes que compiten.

Silenciamiento y silencio parecieran ir de la mano. No obstante, no hay que caracterizar un territorio como territorio en silencio cuando en realidad es un territorio silenciado: "Ninguna comunidad está en silencio", afirma Nathaly Botina de la Colectiva feminista disidente Crepídula Fornicata.

Cuando se preguntó a las colectivas de comunicación si consideraban sus territorios como territorios en silencio, la negación fue inmediata. Sin embargo, cuando la pregunta giró en torno al vivir

ejercicios de silenciamiento la respuesta se tornó reflexiva, y en el transcurso del diálogo fue necesario volver a la pregunta varias veces mientras las narraciones repasaban sucesos y situaciones.

Desde el punto de vista de la comunicación alternativa, el silenciamiento va incluso más allá de lo que la FLIP evalúa en las *Cartografías del silencio*: no se debe únicamente a la presencia o ausencia de medios masivos en los territorios, ni a las tarifas de pauta o a los salarios que reciben los comunicadores, sino que involucra barreras, condicionamientos y luchas de poderes a veces sutiles o invisibles en los que un poder censura las voces de otros.

A principios de julio de 2020, por ejemplo, la colectiva Inty Grillos (Sibundoy) denunciaba públicamente la articulación de la Alcaldía con medios del territorio para censurar las voces de quienes se oponían a la supuesta entrega de un predio público al Ejército nacional con el fin de establecer una base militar. De ser esto cierto, se evidencia que la presencia del medio de comunicación no garantiza que no exista silenciamiento.

Siguiendo la línea que hemos procurado en la presente investigación, acudiremos a las voces de colectivas y actores de la comunicación en Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá para comprender desde su sentir, y a través de situaciones concretas, nociones diversas frente a este fenómeno.

Un grupo de comunicadores en Nariño, tras una larga conversación en la que los procesos de formación orientados a jóvenes eran los protagonistas, decide hacer una pausa y regresar a una pregunta que previamente se había puesto sobre la mesa y que hasta ese momento había sido evadida: "Hemos tenido problemas, he recibido incluso amenazas... Se nos prohíbe hablar de cómo la venta de predios cercanos a la laguna deviene en privatización del acceso al agua".

En Putumayo, tanto en Mocoa, como en Puerto Asís y en el Valle del Guamuez, el silenciamiento no está ligado únicamente a situaciones heredadas del conflicto armado. Allí,

las *Mujeres Tejedoras de Vida* visibilizan y dan voz a mujeres lideresas del territorio, combatiendo el silenciamiento que sobre ellas pesa por su condición de mujeres y lideresas. Sin embargo, en una visión compartida con otras colectivas del territorio, consideran además otro tipo de silenciamiento: el que se favorece desde las instituciones cuando los apoyos para los procesos de comunicación se destinan únicamente a los territorios donde se hace folclore.

Erika Calderón, de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Cauca, habla del silenciamiento desde el desconocimiento del territorio. Esta forma de silenciamiento, dice ella, hace visibles las luchas pero no habla de los sujetos de derechos que están detrás: se silencia "cuando se habla del Cauca y se muestra lo que se quiere mostrar", "cuando se habla de la minga caucana y se visibiliza lo indígena pero no se habla de lo campesino", "cuando se habla de la tierra pero no se habla del sujeto de derecho que la reclama".

Dos jóvenes que, en el marco del trabajo realizado por una ONG, han sido encargados del fortalecimiento de diferentes colectivas de comunicación en Putumayo abordan el silenciamiento desde el condicionamiento de las narrativas, condicionamiento propio de procesos que le apuntan a lo misional de las instituciones y no a las necesidades de la comunidad: "se silencia desde las instituciones y organizaciones cuando se condiciona el apoyo a metas o intereses que corresponden a lo misional de estas y no al interés de las comunidades".

¡Sí hay silenciamiento! Cuando iniciamos la presente indagación e hicimos los primeros viajes y visitas a las colectivas de comunicación alternativa, en el fondo guardábamos la esperanza de poder decir lo contrario.

La complejidad de los territorios, los poderes allí presentes, la colonización de sus saberes y visiones, la explotación de sus recursos y sus narraciones, el miedo como herramienta, la estigmatización, los oídos que escuchan lo que quieren escuchar, la folclorización de los modos y formas, la folclo-

rización de la gente, el desconocimiento de sus luchas, la incomprensión de perspectivas-otras, la imposición de un modelo único de desarrollo, el conflicto armado, la romantización de los pueblos, los modelos de formación orientados a la producción, los discursos colonialistas, las instituciones que se reafirman y, en fin, toda lógica fundada en la imposición de poderes y saberes alimenta el riesgo y favorece prácticas de silenciamiento.

Finalmente, se hace necesaria otra construcción del concepto de silenciamiento: una construcción desde abajo, desde el sentir que es producto de la práctica, del hacer y del pensar de las comunidades.

5.3. Las mujeres en los medios

Si bien el objetivo de la investigación no estaba orientado a caracterizar ni a indagar el rol de las mujeres en las colectivas de comunicación alternativa, en el diálogo con estas y con los medios fue evidente que la voz de las mujeres no tiene la relevancia que debería tener.

Mientras en los diferentes espacios e iniciativas comunitarias las mujeres se organizan y tienen un rol de liderazgo indudable, ese liderazgo no es notorio ni decisivo en procesos comunicacionales más tradicionales como la radio, por ejemplo.

Aunque hablamos con pocas de las emisoras y redes de emisoras comunitarias de la zona, en ninguna notamos que las mujeres desempeñen roles decisivos. Esto no quiere decir que no estén presentes y que no tomen el micrófono, pero no lo hacen desde roles de responsabilidad.

Esta distancia entre el liderazgo de las mujeres en iniciativas y procesos comunitarios y su marginalidad en los medios tradicionales no deja de generar curiosidad. En una apuesta por espacios comunicacionales más diversos se puede pensar en aristas necesarias de investigación para establecer las razo-

nes, barreras, desafíos y posibles cambios que permitan a las mujeres una participación decisiva en ellos.

5.4. Los derechos humanos

Las perspectivas y acercamientos de las colectivas de comunicación alternativa a los derechos humanos son diversas y dialogan. Desde ese diálogo reconocen y celebran los avances y luchas de todas.

Las colectivas concuerdan, así, en la necesidad de escenarios de formación relacionados con derecho humanos que deben reconocer las perspectivas en diálogo.

Si bien no todas las colectivas hacen desde la defensa de derechos, es importante su reconocimiento como defensoras de derechos humanos teniendo en cuenta que dicho reconocimiento brinda protección y acceso a mecanismos y redes de apoyo.

"Hacer proceso" es el mecanismo mediante el cual las colectivas se han acercado de formas diversas a las perspectivas de derechos humanos. De allí que en muchos casos este acercamiento se considere o se dé desde una perspectiva práctica o, como dice Wilson Salas del Palenke Afrourbano, "empírica".

Aunque existen inquietudes sobre el impacto de lo digital en los ejercicios de defensa de derechos, la perspectiva de los derechos humanos atravesada por lo digital, así como la de los derechos digitales, son recientes en el hacer de las colectivas.

La comunicación constituye, así, una herramienta para la sensibilización y defensa de derechos humanos no sólo desde la lógica de la información, sino también desde la posibilidad de establecer puentes para construcciones conjuntas. Desde allí la comunicación constituye, entonces, una herramienta transversal para la defensa de derechos.

Imagen 34. Encuentro con colectivas de comunicación en Belén de los Andaquíes (2019).

Fotografía. Vladimir Hernández Botina

5.5. Lo digital plantea nuevos escenarios para la seguridad

En Florencia (Caquetá) acompañamos a una colectiva de docentes de la Institución Educativa Buinaima liderada por Yaneth Chávez y que tiene como socia a la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes. Ellos encontraron, en las dificultades que vivía la escuela para funcionar desde la virtualidad en medio de la pandemia por COVID-19, la oportunidad de hacer realidad una propuesta que venían pensando desde tiempo atrás.

La propuesta pretende que docentes y estudiantes continúen en contacto tanto de manera digital como de forma análoga. Para ello recurre a flexibilizar e integrar su currículum de tal forma que pueda centrarse en la cotidianidad de las y los estudiantes. Mediante WhatsApp y mensajes de texto, las profesoras provocan a las y los niños para que respondan

preguntas sencillas sobre lo que están viviendo en el marco del aislamiento preventivo impuesto en Colombia en el marco de la crisis desatada por la pandemia. Las preguntas se envían en forma de guías por todos los canales posibles: la radio, el carro que lleva leche y alimentos a la veredas, el parlante del pueblo, los grupos de WhatsApp o a través del docente que se da el trabajo de ir de casa en casa entregando el material.

Las familias y estudiantes de la Institución Educativa de Buinaima buscan la forma y el momento en el cual puedan tener acceso a internet y, una vez a la semana o cada quince días, envían vía WhatsApp audios y videos que responden a los requerimientos de los docentes. Cada video y audio se convierte en un contenido ilustrado y animado por niñas y niños de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, conformando así una gran colectiva de cocreación digital. La experiencia de Buinaima es, así, una experiencia en la que lo digital se convierte en oportunidad.

En Putumayo, las colectivas de comunicación interesadas en la conformación del Consejo Departamental de Cine han recurrido a herramientas digitales para dar continuidad a su proceso. En el mismo departamento, la colectiva Intyi Grillos convoca, a través de redes sociales, la iniciativa "Golpe Gráfico", un ejercicio de comunicación y resistencia.

En Pasto, *Columna Abierta* incorporó a sus actividades la realización de foros virtuales en torno a derechos humanos. Lo mismo ha hecho Lorena Caicedo, periodista de Canal Uno, en articulación con la Maestría en Diseño de la Innovación Social de la Universidad de Nariño. A través de foros con expertos, esta iniciativa pretende combatir procesos de desinformación en relación con la crisis del COVID-19 que se vive desde el mes de marzo de 2020. Mientras tanto, FUCOGA ha puesto sobre la mesa la visión de los y las estudiantes frente al regreso a clases en medio del aislamiento preventivo a través de ejercicios radiales.

En Cauca, la emisora comunitaria de Cajibío adelanta, a partir de marzo, un ejercicio de reflexión frente al impacto

territorial de las medidas tomadas por el gobierno de Colombia en atención a la crisis por el COVID-19.

5.5.1. Desde lo digital se puede, pero lo digital no lo puede todo

Esta conclusión debe destacarse. Hemos narrado diferentes ejercicios que demuestran que desde el uso de lo digital se pueden articular comunidades, desarrollar ejercicios de enseñanza-aprendizaje, reflexionar sobre las realidades y organizarse. Sin embargo, esta conclusión abre la puerta a otras conclusiones que creemos que deben también deben tenerse en cuenta.

5.5.2. La conectividad no está generalizada

En medio de los ejercicios digitales que desde la comunicación se adelantan en los territorios, está siempre la pregunta por los que no tienen acceso a conectividad o no cuentan con dispositivos. En el ejemplo narrado de la I.E. de Buinaima (en Florencia), se combinan acciones que permiten que las personas desconectadas accedan a la información y respondan en la medida y lógica de sus posibilidades.

De esta forma, como sucede en el ejemplo, es preciso que lo digital esté acompañado de estrategias que involucren a los medios tradicionales y los medios alternativos analógicos. Esto puede hacerse desde un mapeo y desde una comprensión profunda de los actores que hacen parte de los contextos.

5.5.3. La seguridad en lo digital: una necesidad

En el mes de junio de 2020 recibimos varias solicitudes desde las colectivas en Nariño y Putumayo que involucraron preocupaciones sobre la seguridad de sus datos, así como sobre la seguridad de los diálogos que establecen vía internet.

Las preocupaciones van desde hechos individuales hasta preocupaciones colectivas. Como ya citamos en otro apartado, a mediados de 2019, durante una reunión en Tumaco, mi interlocutor recibió un mensaje vía WhatsApp en el que uno de los grupos armados de la zona le ordenaba dejar su lugar de trabajo y no volver, acusándolo de prestar apoyo al Gobierno nacional.

En cuanto a las preocupaciones colectivas, previamente al desarrollo de las marchas del 21 de noviembre en Pasto, diferentes colectivas se acercaron a la Fundación Karisma para solicitar información sobre seguridad digital en el marco de movilizaciones sociales. El 20 de noviembre, en la presentación del Taller de Autocuidado Digital de la Fundación Antropomorfa, fuimos invitados a hablar al respecto en un programa radial de transmisión local.

En el marco de la crisis, y tras el aislamiento social derivado del plan de choque del Gobierno nacional en Colombia frente al COVID-19, organizaciones culturales y sociales que dieron continuidad a procesos de resistencia en sus territorios solicitaron apoyo para visibilizar situaciones que, mediante canales digitales. ponían en riesgo a líderes, lideresas y colectivas.

Sabemos que, al iniciar la presente indagación, las colectivas estaban interesadas en aspectos relacionados con la seguridad digital, pero dado el aumento de manifestaciones y solicitudes de apoyo al respecto, concluimos que hay un interés creciente frente a modos y formas que disminuyan la vulnerabilidad de las organizaciones, colectivas e iniciativas en entornos digitales, incluso por parte de colectivas que hasta el momento preferían la comunicación análoga.

Finalmente, y recurriendo a una ligera observación sobre los canales con los cuales establecemos contacto con iniciativas y colectivas, notamos que si bien se conservan los diálogos vía WhatsApp, ha incrementado por parte de ellas el uso de aplicaciones de mensajería móvil como Signal, en especial a la hora de comunicar situaciones que consideran sensibles.

5.5.4. La digitalización y la barrera del conocimiento

Si bien en los últimos años las condiciones de acceso a internet, así como a dispositivos digitales, han mejorado en los territorios del suroccidente colombiano y las colectivas han empezado a explorar y dialogar en torno al uso de internet en espacios comunitarios, no todas las personas estamos preparadas para la digitalización progresiva de nuestras vidas, y mucho menos para ejercicios más acelerados que se van dando con la creciente penetración de la tecnología. Este factor debe ser considerado, pues elegir tecnologías de vanguardia para un proyecto comunicacional supone aceptar que se deja a muchas personas atrás, a algunas porque aún no están conectadas,y a otras porque su acelerada conectividad no les da el tiempo para comprender el nuevo medio.

Una buena práctica para facilitar esa transición a las nuevas audiencias es facilitar información sobre cómo hacer uso de la herramienta que queremos que nuestro público o comunidad use para comunicarse con nosotras. Esta posibilidad puede usarse y no debe despreciarse, sin importar lo fácil que pueda parecer. Por reiterativo que puedan parecer, continúa siendo necesario realizar ejercicios de alfabetización digital orientados tanto a audiencias como a colectivas.

De igual forma, es preciso reconocer y concluir, tras solicitudes y manifestaciones de diferentes actores, que no todas las audiencias y colectivas se plantean en las mismas condiciones frente a las brechas del conocimiento. En cambio, han iniciado exploraciones que las conducen a nuevos retos, pues han manifestado la necesidad de espacios de formación dedicados a herramientas y conocimientos que garanticen autonomías desde la perspectiva tecnológica.

5.5.5. La sostenibilidad

"El problema está cuando, después del año, tienen que pagar

el dominio, y al mes tienen que pagar el *hosting*", dice Alirio Gonzales de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes en una conversación sobre sostenibilidad de las plataformas digitales creadas por colectivas para poner a circular sus contenidos o establecer canales con la comunidad.

La Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes hace circular sus contenidos a través de WhatsApp, Facebook, YouTube y un blog gratuito. Esto permite, según Alirio, alivianar gastos. Además, como complementa, "gastar esfuerzos en una web no tiene sentido si nuestro público está viendo Facebook y WhatsApp".

"El servicio de internet, así como el *streaming*, son servicios que también debemos pagar", dice uno de los comunicadores de la emisora de Aldana haciendo referencia a los costos que implica tener en funcionamiento la emisora indígena. Otro le responde, tomando algo de distancia: "Aunque es bueno porque, aunque se conecta muy poca gente, nos escuchan en otros lugares".

Apostarle a proyectos que plantean su funcionamiento desde lo digital tiene costos económicos ligados a servicios o software que permitan que los contenidos se muestren o almacenen *online*. La dificultad a la hora de comprender el funcionamiento de determinados servicios o herramientas condena a las colectivas a depender siempre de un tercero, o a la pérdida de su archivo cuando los costos no han sido trazados en un plan de sostenibilidad adecuado.

La Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes o la emisora de Cajibío (Cauca), que recurren a plataformas como *SoundCloud* para guardar la memoria de su proceso, plantean que no siempre es necesario construir un sitio web o una aplicación móvil propia. En cambio, es posible planificar y comprender las lógicas de consumo de contenidos de la comunidad para optimizar herramientas gratuitas ya posicionadas.

En Nariño, la convocatoria anual de estímulos liderada por

la Dirección Administrativa de Cultura de la Gobernación de Nariño "Cultura Convoca", que financia proyectos culturales en dicho departamento desde el año 2016, tomó para su segunda versión la decisión de no financiar la construcción de plataformas digitales. Lo anterior teniendo en cuenta que su sostenibilidad plantea retos económicos a los proyectos y colectivas postulantes, y que de no existir un plan de sostenibilidad adecuado, la inversión desde la convocatoria tiende a perderse cuando los beneficiarios dejan de asumir los gastos que el proyecto genera. "Al sector, a todas y todos, nos hace falta un acercamiento a entender estas nuevas herramientas", dice Gloria Ximena Garzón, directora administrativa de cultura de Nariño para el periodo 2016-2019.

Cristiam Moreno, del programa de Comunicación Social de la Universidad Mariana, insiste en la necesidad de facilitar procesos de formación que permitan a las colectivas y proyectos asumir decisiones adecuadas frente a la sostenibilidad, pero también un mayor aprovechamiento de las herramientas existentes: "Si no sabemos programar, dependemos siempre de otros y terminamos pagando por cosas que con conocimiento podríamos hacer nosotros mismos".

La sostenibilidad de colectivas y proyectos que asocian su hacer a lo digital plantea entonces la necesidad de acceso a información técnica que, desde una perspectiva de autonomía, elimine intermediarios y costos. Así mismo, reclama atención hacia la carencia de servicios y apoyos orientados al desarrollo de procesos de comunicación alternativa, y en pro de garantizar un acceso igualitario y autónomo a herramientas y canales de comunicación digital.

6. Recomendaciones y futuras investigaciones

Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá constituyen departamentos complejos desde su geografía, sus rutas de acceso y la diversidad que en ellos convive. La riqueza cultural, su extensión y su dispersión geográfica ameritan procesos de investigación puntuales y enfocados en cada departamento.

Es preciso prestar especial atención a los territorios y comunidades que, por una u otra razón, desde la presente indagación no fue posible cubrir: las comunidades afropatianas en el Cauca, por ejemplo, los municipios del Norte de Nariño, el Bajo Putumayo y las zona rurales más apartadas del Caquetá.

Se hacen necesario, además, realizar ejercicios profundos de indagación que hagan visibles las construcciones epistemológicas-otras en el marco de la comunicación y la cultura.

Para el cierre de este proyecto, los ataques a líderes sociales han incrementado notablemente en los cuatro departamentos involucrados, y la crisis por el COVID-19 ha golpeado e invisibilizado procesos y luchas a lo largo de los territorios. Es pertinente, por ello, no quitar los ojos de encima a lo que allí sucede y continuar acompañando a actores y colectivas.

La radio constituye una herramienta fundamental en los procesos de comunicación, especialmente en la zona rural, y durante la crisis por el COVID-19 se ha convertido en el articulador de procesos de enseñanza-aprendizaje, así como de acceso al conocimiento. Estudiar y documentar el papel de la radio en medio de la crisis constituye un ejercicio necesario en pro de la defensa de este medio.

7. Agradecimientos

Queremos extender un sentido agradecimiento de parte de Vladimir, Pilar y de la Fundación Karisma a todas las personas, organizaciones, colectivas, grupos, iniciativas y experiencias que de una u otra forma contribuyeron a la realización de esta investigación. Algunos nos escucharon en las etapas previas y nos ayudaron a formular y dirigir esta investigación. Otras nos abrieron sus puertas y compartieron su espacio, su tiempo, sus pensamientos y experiencias. Esperamos haber logrado recoger sus palabras en este texto. Otras más nos acompañaron durante los talleres, la sistematización y la escritura de este documento. Muchos nos facilitaron nuestro trabajo, nos ayudaron con las cuentas, los informes y el papeleo. La lista que se encuentra a continuación no es exhaustiva, y posiblemente nos falle la xmemoria y nos falte mucha gente. Esperamos que disculpen nuestras omisiones. No son voluntarias.

Carolina Botero

Tata Mendez

Tuchi Ortiz

La Casa de la Memoria de Nariño

Nathaly Hernández Botina

Colectiva Crepídula Fornicata

La Hormiga Zangana

David Mardí

Juan Carlos Ortega

Andrés Uni

Anarchys Rojas

Colectiva Graficultores

Harold Tenorio

Escuela de Música Nuevo Horizonte de Tumaco

Marcela Aragón

Oscar Nogales

Fundación Antropomorfa

Fundación Makikuna

Alirio Gonzales

Yaneth Chavez

Taita Franco cabildo Kamëntza

Taita Antonino cabildo Kamëntza

Cabildo de El Encano

Colectiva de comunicaciones El Encano Nariño

Juan Pablo Ortega

Chophouse Music

Sudaka

Sofia Cabrera

Fundación MAMBE

Inty Grillos

Diego Arteaga "El grillo"

Daniel Blanco

Universidad Colegio Mayor del Cauca

Universidad del Cauca

Diseño Resiste

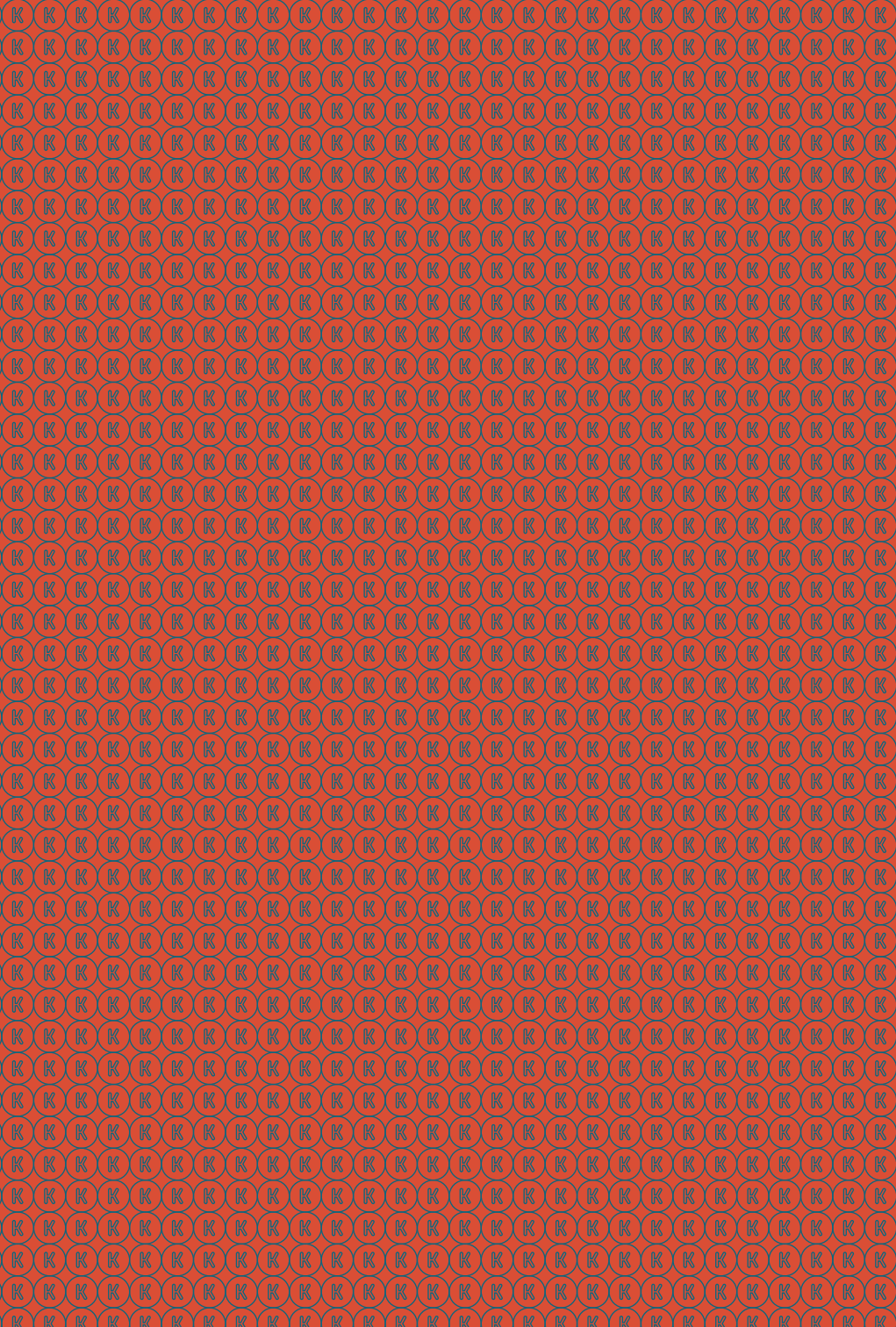
Diana Cajas

Proyecto Cartas del Mar al Galeras

Tatiana Paz
Wladimir Uscátegui
Columna Abierta
Galáctica
Helmer Hernández Rosales
Gustavo Montenegro
La otra senda
German Laserna
Maritza Sánchez Hernández
Maura Revelo
Alfredo Acosta
Andres Mauricio Enriquez
Carlos M Benitez
Carlos Córdoba
Maestría en Innovación Social Universidad de Nariño
Sebastián Gabriel – Puerto Asís
Jennys Obando
Nata Cáceres
Yeny Merchan
Pilar Calderón
Lucia Camacho
Alejandra Martinez
Amalia Toledo
Gestando Cine
Diana Garcia
Milena Passos
Camilo Cantor
Javier Artega
Feeling
Pinacoteca Departamental de Nariño
Gloria Garzón
FUCOGA
Dirección de Juventud Alcaldía de Pasto
Colectiva Caldera Gráfica – Caquetá
Sara Rios
Valeria Guerrero
Noís Radio
María Juliana Soto
Nathaly Espitia
Natalia Santa
Pablo Arcuni
Laura Dunnagan
Joseph Dickens
Micael Lagergren
Lisi Eneros
Giovanni Castelblanco
Xiomy Acevedo
Yo Gobierno
Estevan Marin
Laura Ortiz
Noi Silva
Toxicómano
Johana Jaramillo
Programa de Diseño - UCESMAG
Programa de comunicación - Universidad Mariana
Alejandra Guerrero
Fundación Social
Oscar Riascos
Juancho Cano
Mayra Quintero

Fundación
Karisma

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2021 en Solugraph, Bogotá. Para su elaboración se utilizaron las familias tipográficas Objectiv MK1 y Nocturne Serif de Adobe Fonts.



Fundación
Karisma

"Voces que caminan territorios", recoge experiencias y reflexiones de colectivas, actoras y actores de la comunicación alternativa en Caquetá, Cauca, Putumayo y Nariño con las que Fundación Karisma tuvo contacto durante el proyecto de Fomento de la conciencia de los derechos en línea (Fostering Awareness of Rights Online (FARO)) financiado por Internews, en territorios aparentemente silenciados, más no en silencio.

Internews